



La
MIRADA
del
BUHO
COLECCIÓN **8**

LAS MOVILIZACIONES ESTUDIANTILES DE 1970-1973 EN LA UNIVERSIDAD DE SONORA

**Ensayo sobre las influencias de los sesenta
globales en un contexto local**

CUITLAHUAC ALFONSO GALAVIZ MIRANDA



El saber de mis hijos
hará mi grandeza



UNIVERSIDAD DE SONORA

Directorio

Dra. María Rita Plancarte Martínez
Rectora

Dr. Ramón Enrique Robles Zepeda
Secretario General Académico

Dr. Luis Enrique Riojas Duarte
Secretario General Administrativo

Dra. Luz María Durán Moreno
Vicerrectora de la Unidad Regional Centro

M. I. Leticia León Godinez
Vicerrectora de la Unidad Regional Norte

Dr. Jesús Alfredo Rosas Rodríguez
Vicerrector de la Unidad Regional Sur

Colección “LA MIRADA DEL BÚHO”

Directora

Dra. Diana María Meza Figueroa
Dirección de Apoyo a la Vinculación y Difusión

Comité Editorial

Dr. Juan Manuel Romero Gil
División de Ciencias Sociales

M. L. José Juan Gerardo López Cruz
División de Humanidades y Bellas Artes

Dra. Laura Lorenia Yeomans Reyna
División de Ciencias Exactas y Naturales

Q. B. Héctor Manuel Escárcega Urquijo
División de Ciencias Biológicas y de la Salud

M. C. E. A. Armando Moreno Soto
División de Ciencias Económicas y Administrativas

Ing. Martín René Sortillón Valenzuela
División de Ingeniería

Dra. Aracely Angulo Molina
Dirección de Apoyo a la Vinculación y Difusión

M.I. Norma Beatriz Salguero Castro
Departamento de Letras y Lingüística

M. C. Marianna Lyubarets
Producción y Desarrollo Editorial



Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora

Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en
un contexto local

Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda

Colección “La Mirada del Búho”, No. 8

Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora
Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en un contexto local

D.R.©2021, Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda

D.R.©2021, Universidad de Sonora

Blvd. Luis Encinas y Rosales s/n, col. Centro,
Hermosillo, Sonora, México. C.P. 83000
Teléfono y fax (01-662) 259-22-18
www.unison.mx

Primera edición en formato PDF (2.4 Mb): septiembre de 2021

ISBN: 978-607-518-430-2

DOI: <https://doi.org/10.47807/UNISON.145>

Corrección de estilo: Magdalena Frías Jaramillo

Corrección de galeras: Sheila Abelí Corrales Martínez

Diseño de interiores: María Guadalupe Meneses Tarazón

Diseño de portada: Leonel López Peraza

Este libro fue dictaminado a doble ciego por pares académicos y aprobado para su publicación por el Comité editorial de la colección “La mirada del búho”.

Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reg. Núm. 3661.

*Dedicado a un capullito que creció por tres meses, pero no floreció.
Siempre te voy a recordar con el inmenso amor que sólo
hacen posible las primeras veces.*

Agradecimientos

Este libro proviene de mi tesis para obtener el grado de maestro en Sociología Política, por ello, deseo agradecer a todos los trabajadores de la institución donde llevé a cabo estos estudios: el Instituto Mora. Tanto el personal académico como el manual y administrativo fueron ejemplos de eficiencia y profesionalismo durante los dos años en los que realicé mi maestría. Su trabajo me reiteró que me encontraba en un espacio privilegiado para realizar estudios de posgrado.

También me siento deudor con mis compañeros de la XV generación de la maestría. A ellos les agradezco su apoyo para la realización de este trabajo y su amistad, la cual es correspondida. Los días enteros en el Instituto, así como las jornadas maratónicas de trabajo, fueron más gratas gracias a su compañía.

Una mención aparte merecen mis compañeros del seminario de titulación *Movimientos sociales, participación y performance*: Ángeles Palma, Azucena Granados y Felipe Vargas. Sus correcciones y lecturas críticas fueron de gran ayuda. Además, la guía que recibí del director del seminario, el Dr. Sergio Tamayo, también fue muy importante.

De igual forma, debo reconocer el apoyo de mis lectores de tesis, los doctores Joel Verdugo Córdova y Alejandro López Gallegos, así como de mi director, el Dr. Alberto del Castillo. Deseo expresar un especial y amplio agradecimiento al Dr. Verdugo por haber compartido conmigo algunas de sus entrevistas con protagonistas de los hechos estudiados.

También quiero manifestar mi gratitud a quienes amablemente compartieron conmigo parte de sus testimonios y de sus experiencias de vida: mis entrevistados. A Patricio Estévez por su interés y apoyo en este proyecto; por sus llamadas diciéndome “amigo, tengo otro posible entrevistado, ¿te paso el contacto?”. Gracias a Patricio pude entrevistar a Martín Valenzuela, quien tiene una capacidad de recordar detalles, nombres y fechas de una manera verdaderamente sobresaliente. Con Martín compartí tres días de rica conversación en los que, incluso, canceló actividades personales para recibirme en su casa. En verdad, muchas gracias.

Asimismo, destaco el testimonio de Jesús Antonio Juvera, “el Pocho”. Debo reconocer que, en un principio, tuve dudas acerca de lo propicio del lugar que eligió para realizar la entrevista (el bar Pluma Blanca de Hermosillo), pero –al final– la entrevista fue fluida, interesante y divertida. De igual forma, expreso mi gratitud por el tiempo y la disposición de mis entrevistados, Óscar Yescas, Sergio Serrano (q. e. p. d.), Luis Rey Moreno y Luz Bertila Galindo.

También tengo una deuda con el personal de los diversos acervos documentales en donde trabajé durante la realización de esta investigación: el Archivo General de la Nación, el

Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, la Hemeroteca Nacional y la Hemeroteca de la Universidad de Sonora. En estos lugares recibí un trato apropiado y acertadas guías en el laberinto interminable que suelen ser los archivos que resguardan información histórica.

Por último, el agradecimiento más grande y más profundo es para mi familia (la de origen y la que estoy construyendo). Mi madre, Reyna, mi padre, Cuitlahuac, y mis hermanas, Cecilia y Flor; también mi segunda madre, mi tía Ana Martina; de ellos recibí un apoyo incondicional y reconozco sus sacrificios para que yo pudiera realizar mis estudios de maestría. Mi Romelia se ha convertido en el respaldo más firme y, a la vez, más suave de todo lo que hago.



*Remembranzas de un tiempo que vuelve y vuelve
y vuelve desordenado, vestido de recuerdos
con tatuajes y fechas ilegibles,
ungidos de nostalgiaolvido,
tratado hasta la estupidez como pasado.*

Luis Rey Moreno Gil

Fragmento de su puesta en escena
Testimonio de 1973

He venido a hablarles del futuro. Supongo que del futuro de la novela, aunque quizás sólo del futuro de este discurso. Voy a contarles cómo durante años imaginé que se presentaba el futuro. Sitúense en 1948, el año en que nací, en la tarde de agosto en la que un disco extraño y casi silencioso comenzó a sonar en las emisoras de música de Maryland, y pronto se fue extendiendo por la Costa Este, dejando una estela de perplejidad en sus casuales oyentes. ¿Qué era aquello? No se había oído nunca nada igual y, por tanto, aún no tenía nombre, pero era —ahora lo sabemos— la primera canción de rock and roll de la historia. Quienes la oían, entraban de golpe en el futuro. La música de aquel disco parecía provenir del éter y flotar literalmente sobre las ondas del aire de Maryland. Aquello, señoras y señores, era el rock and roll llegando con la reposada lentitud de lo verdaderamente imprevisto. La canción se titulaba “Demasiado pronto para saberlo”, y era la primera grabación de The Orioles, cinco músicos de Baltimore. Sonaba rara, nada extraño si tenemos en cuenta que era el primer signo de que algo estaba cambiando. ¿Qué pudo pensar la primera persona que, oyendo radio Maryland aquella mañana, comprendió que empezaba una nueva era? “Es demasiado pronto”, decía la canción, “muy pronto para saberlo”.

Enrique Vila-Matas

Fragmento de *El Futuro* (Discurso de recepción del premio Juan Rulfo;
Guadalajara, noviembre de 2015).

Contenido

Agradecimientos	9
Introducción	15
Capítulo 1. Orígenes y caracterización de los principales actores de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973	21
1.1 El campo de identidad de los protagonistas	21
1.2 El campo de identidad de los antagonistas	31
1.3 El campo de identidad de las audiencias	40
Capítulo 2. El ascenso del activismo estudiantil	47
2.1 La campaña de Patricio Estévez para presidente de la FEUS	47
2.2 Aparición pública de los Micos.....	54
2.3 Oposición de la FEUS activista a la aplicación de exámenes de admisión y la reforma a los estatutos de la federación estudiantil	59
2.4 La creación de la Comisión Mixta	62
Capítulo 3. La consolidación de las movilizaciones	69
3.1 La Campaña antidrogas.....	69
3.2 El fortalecimiento de las movilizaciones en la cotidianidad universitaria	75
3.3 La consolidación definitiva	80
Capítulo 4. El auge y el fin	89
4.1 La destitución del rector Federico Sotelo	91
4.2 El apogeo de las movilizaciones	93
4.3 Diferencias al interior, represión y fin de las movilizaciones	101
Reflexiones finales.....	111
Epílogo	117
Acciones guerrilleras durante los primeros meses de 1974.....	117

Referencias bibliográficas.....	121
Archivos	127
Hemerografía	127
Entrevistas.....	127
Anexo.....	129
Testimonio de Sergio Manuel Serrano Córdova.....	129

Introducción

Las décadas de los sesenta y setenta fueron especialmente propicias para la movilización social. Durante el periodo, hubo una gran cantidad de movimientos sociales simultánea y perceptible en prácticamente todas las latitudes del globo. En estos años sucedieron movilizaciones en contextos tan diversos como Canadá (Harris, 1987), Trinidad y Tobago (Meeks, 1977; Selwyn y Stewart, 1995), Sudáfrica, Senegal y Túnez (Bonavena, 2018) o Irán (Nasrabi y Matin-asgari, 2018), por no mencionar los casos más conocidos en Estados Unidos, Francia o Checoslovaquia.

Existe una línea de investigación que cultiva el estudio de los intercambios e influencias mutuas de los movimientos de los años sesenta y setenta; dicha línea de investigación se basa en el concepto *global sixties* o, en su traducción al español, “los sesenta globales” (Scheuzger, 2018; Christiansen, 2018; Zolov, 2014, 2018; Scott y Lison, 2014). En palabras de Eric Zolov:

Global Sixties representa un nuevo enfoque conceptual para entender el cambio local dentro de un marco transnacional, uno constituido por múltiples contracorrientes de fuerzas geopolíticas, ideológicas, culturales y económicas. Tales fuerzas produjeron una simultaneidad de respuestas “similares” en contextos geográficos dispares, lo que sugiere causas entrelazadas (2018, p. 20).¹

Los jóvenes fueron los principales protagonistas de los sesenta globales y las instituciones educativas fueron espacios propicios para la difusión de las prácticas y los discursos de la rebeldía de la época. La Universidad de Sonora no estuvo ausente de estas dinámicas. Durante los años en cuestión, sucedió el objeto de estudio de este libro: las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973. El principal objetivo del presente ensayo es demostrar que el contexto de rebeldía juvenil de los años sesenta y setenta influyó en estas movilizaciones. Quiero aclarar algo: el argumento a defender es, desde mi perspectiva, concreto y sencillo. No significa que no haya otras influencias; tampoco planteo que las documentadas en este texto sean necesariamente las más importantes. Lo que me propongo es mostrar que las dinámicas de protestas sociales de la época fueron una de las influencias mediante las cuales los estudiantes que se movilaron de 1970 a 1973 en la Universidad de Sonora dieron sentido a sus acciones.

Ejemplificaré mi planteamiento mediante un evento puntual: días después del golpe militar de septiembre de 1973 al gobierno socialista de Salvador Allende en Chile, estudiantes sonorenses organizaron una marcha dirigida por las consignas “Vivan los obreros chilenos”, “Viva Allende” (Verdugo-Córdova, 2011a, p. 333). Es interesante preguntarse por qué estudiantes de la Universidad de Sonora interpretaron que estaba justificado organizar una marcha en protesta por un evento que, en apariencia, no tenía relación con sus movilizaciones

¹ Traducción propia. Al igual que el resto de citas a obras en idiomas diferentes al español.

y su contexto cercano. A mi parecer, ello se debe a que los protagonistas de estos hechos construyeron sus razones para movilizarse en constante diálogo y retroalimentación con el agitado acontecer mundial del que fueron contemporáneos. Sucesos particulares como la citada marcha en protesta por el golpe militar chileno de 1973 pueden ser entendidos como evidencias de ello. Sin embargo, también es importante aclarar que los estudiantes de la Universidad de Sonora interpretaron diferentes elementos de este contexto mundial a través de su entorno cercano y sus experiencias personales.

Muchas prácticas y discursos de la rebeldía juvenil de la época se reproducían en diferentes lugares alrededor del mundo, pero cobraban sentido en contextos sociales, políticos y culturales específicos. En palabras de Stephan Scheuzger (2018, p. 327), “estudiar los *global sixties* requiere no sólo la reconstrucción del alcance geográfico de los fenómenos asociados con la década, sino también el análisis de lo que significaron en diferentes contextos alrededor del mundo”. Asumir la idea de los sesenta globales no implica perder de vista las particularidades de cada experiencia. Las movilizaciones de 1970-1973 en la Universidad de Sonora tuvieron una estructura de organización, temporalidad, objetivos y contextos político y cultural propios. Algunos de estos elementos también se incorporan en este ensayo.

Como se verá, los estudiantes en la Universidad de Sonora eran conscientes de que, mientras ellos se movilizaban, al mismo tiempo lo hacían otros jóvenes en distintos lugares del mundo. Esas *otras* protestas influyeron en los estudiantes sonorenses (sin negar la importancia del contexto nacional y local, así como la historia personal de cada individuo). Es así como puedo afirmar que las movilizaciones en Sonora formaron parte de la rebeldía juvenil del periodo; con sus similitudes, pero también con sus diferencias. Pienso en la universidad como un espacio de articulación entre este telón de protestas de tendencia mundial y las particularidades y los conflictos concretos del entorno local.

Desde mi perspectiva, el contexto sonorenses o las características políticas de la universidad durante la época no son suficientes para explicar plenamente esta experiencia, pero —al mismo tiempo— el contexto global tampoco lo es. Según mi tesis, los participantes de las movilizaciones de 1970-1973 sintetizaron elementos políticos y culturales característicos de la época, pero interpretados a través de experiencias propias, su contexto cercano y las particularidades de un entorno propicio: la Universidad de Sonora de principios de la década de los setenta.

Ahora comentaré brevemente los principales trabajos que han abordado la temática. El acercamiento académico más sistemático de las movilizaciones estudiantiles en cuestión es la obra titulada *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora 1970-1974. Un enfoque sociohistórico a partir de la historia oral* de Joel Verdugo Córdova (2013). Como lo señala Verdugo:

Este trabajo no tiene pretensiones exhaustivas ni necesariamente interpretativas desde la óptica de la teoría social. Sólo pretende, modestamente, lograr una reconstrucción de los

procesos y los sucesos, destacando el decir y hacer de los actores, de un periodo álgido de la historia reciente de la Universidad de Sonora y de la región (2013, p. 15).

El libro de Verdugo tiene un aporte documental realmente destacado y es la obra que más ayuda a entender la periodización y las distintas etapas de las movilizaciones. Aunque menciona algunas referencias del contexto de rebeldía juvenil del periodo, este autor se centra en explicar los hechos desde un enfoque principalmente local.

En *Días de fuego: el movimiento universitario sonorense de los años 70*, Rubén Duarte Rodríguez (q. e. p. d.) se centra en describir los convulsos hechos universitarios de principios de los años setenta tomando en cuenta sólo el contexto local sonorense (Duarte-Rodríguez, 2003). Esta es una visión con múltiples cargas emotivas —expresadas en explícitas simpatías con el movimiento y sus partícipes—, aderezada con un estilo de escritura casi literario. El autor participó en las movilizaciones y mezcla una mirada documental con sus experiencias personales.

Otra importante fuente de información sobre los hechos en cuestión son los testimonios que algunos de los protagonistas han publicado. Por ejemplo, Patricio Estévez —expresidente de la extinta Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS) y el líder estudiantil más reconocido de las movilizaciones de 1970-1973—, narra “las memorias [que] me permitieron entender mejor las causas y las motivaciones de mi intensa y apasionada participación individual en el movimiento estudiantil que compartí en la Universidad de Sonora desde 1967 hasta 1973” (Estévez-Nénninger, 2018, p. 9). En su introducción, Estévez reconoce la importancia del contexto global en las experiencias de las que formó parte:

La solidaridad mundial y nacional entre los jóvenes era muy grande en todos los países: Abbie y Anita Hoffman y Jerry Rubin, desde Estados Unidos, propusieron crear el Youth International Party; Daniel Cohn-Benditt y los estudiantes franceses que protagonizaron el llamado “Mayo francés”, cimbraban al mundo con una huelga general que sumaba más de 10 millones de trabajadores. Despertábamos a una brutal realidad bélica polarizada por el ascenso de la Guerra Fría entre las dos hegemonías, salpicada en los países capitalistas de dictadores “anticomunistas” y gobiernos represivos, corruptos y depredadores del “capital natural y humano”. Tal era el caso del gobierno de Díaz Ordaz en México. El poderío militar soviético sorprendió al mundo con las invasiones, primero de Hungría y en 1968 en Checoslovaquia. La turbulencia de nuestra época nos permitió ir cobrando conciencia de una realidad que desconocíamos (2018, p. 20).

El objetivo del texto es describir las experiencias personales del autor como líder estudiantil en la Universidad de Sonora, por lo que más adelante no hay referencias a la rebeldía juvenil de tendencia global del periodo.

Lo que más me interesa resaltar en estas contribuciones es que, aunque en algunos casos hay cierto reconocimiento sobre la importancia del contexto global, éste no es tan significativo. Con regularidad, los intérpretes y protagonistas de las movilizaciones de 1970-1973 se

han centrado en destacar aspectos del contexto sonoreño, lo cual es importante. Este ensayo busca aportar otros elementos de interpretación por medio de la documentación de las influencias de la rebeldía juvenil de la época en los estudiantes de la Universidad de Sonora. Reitero, no es que dichas influencias hayan sido totalmente omitidas, pero no existe un trabajo que se detenga a analizarlas de manera sistemática, como se propone en este libro.

Sobre las fuentes a utilizar, hago uso de información resguardada en el Archivo General de la Nación (AGN), básicamente reportes de inteligencia elaborados por agentes de la extinta Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), dependiente de la Secretaría de Gobernación, en donde se informa y describe el desarrollo de las movilizaciones de manera detallada; así como documentos producidos por estudiantes movilizados. Es importante mencionar que estos documentos no han sido empleados en los anteriores acercamientos a la temática. También utilizo información del Archivo Histórico de la Universidad de Sonora (AHUS), especialmente documentos que forman parte de la colección Armando Moreno Soto; se trata de volantes, invitaciones a mítines, posicionamientos políticos y otro tipo de fuentes creadas en el contexto mismo de las movilizaciones.

A mi parecer, mediante este tipo de información se puede reconstruir parte del entramado simbólico utilizado por los estudiantes para darle sentido a sus acciones; especialmente, allegarse a los procesos y actores sociales de los que se retroalimentaron. Trataré de explicar esta intención mediante una cita puntual: en un documento fechado el 16 de mayo de 1972 se narra cómo

Se suscitó un incidente entre estudiantes de la Universidad de Sonora y el Dr. Y Prof. [CENSURADO] a quien no permitieron el acceso a las instalaciones de Canal 8 de la T. V. de la Universidad, a donde había sido invitado por [CENSURADO] locutor del mismo, para que participara en una Mesa redonda con el título ‘Política Exterior Norteamericana’, acto al que también asistiría [CENSURADO] Director de la Oficina de Información de los Estados Unidos en Hermosillo. Cuando se presentaron las personas mencionadas [...] aproximadamente 75 estudiantes [...] les impidieron el acceso a la estación de la televisora y los recibieron con pancartas: ‘FUERA YANQUIS’, ‘AMÉRICA LATINA UNIDA’ Y ‘SU PODER SE ESTÁ ACABANDO PAULATINAMENTE’, además de unas banderas de Vietnam.²

Recordemos que, durante los años sesenta y setenta, los discursos en contra del imperialismo estadounidense fueron un elemento central de la rebeldía juvenil de la época, lo cual se relacionaba con el triunfo de la Revolución cubana en 1959 y la hostilidad de los Estados Unidos ante ello (Hatzky, 2015). Además, la guerra de Vietnam era otro de los grandes temas compartidos por las revueltas juveniles alrededor del globo; de hecho, “durante los años que nos ocupan, esa guerra [la de Vietnam] se convierte en el símbolo de las luchas juveniles por la libertad, el anticolonialismo y el anti-imperialismo” (Pozas-Horcasitas, 2014, p. 26). Por lo

² Archivo General de la Nación [AGN], 16 de mayo de 1972, Expediente de Armando Moreno Soto (reportes de inteligencia producidos por agentes de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación), 37 fojas. Solicitado por la Mtra. Denisse Cejudo Ramos.

cual, el uso de banderas de Vietnam y lo que podemos interpretar como oposición al imperialismo estadounidense no parecen casuales. Desde mi perspectiva, se trata de influencias de las protestas y movilizaciones del periodo en estudiantes de la Universidad de Sonora.

Otras fuentes a utilizar son entrevistas con protagonistas de los hechos (algunas realizadas por el Dr. Joel Verdugo, a quien reitero mi agradecimiento por compartirlas conmigo), información hemerográfica, particularmente de los periódicos locales *El Imparcial*, *El Sonorense* e *Información*. El periodo revisado es el mismo en el que sucedieron las movilizaciones: de 1970 a 1973 (a excepción de *Información*, que fue creado en agosto de 1972).

El texto presenta la siguiente estructura. En el primer capítulo, hago una caracterización de los principales actores de las movilizaciones. Siguiendo la propuesta de Hunt, Benford y Snow (2006), describo no sólo a los protagonistas, sino también a sus antagonistas y a las audiencias que recibían sus mensajes. En este apartado se explora cómo, en un ambiente de contenidos políticos y culturales diversos, cada grupo adoptó sólo algunas de estas posturas y rechazó (e incluso combatió) otras.

Los siguientes tres capítulos son reconstrucciones de los hechos. Procuero seguir puntos de inflexión en el desenvolvimiento de las movilizaciones, mismos que ya fueron descritos por Joel Verdugo Córdova (2013, 2016). El segundo capítulo explora lo que llamo “el periodo de ascenso en el activismo estudiantil”. Delimité esta etapa con apoyo de dos coyunturas: la elección del líder estudiantil Patricio Estévez como presidente de la FEUS (marzo de 1970) y la formalización de la Comisión Mixta (octubre de 1971), un organismo integrado por estudiantes y profesores universitarios que se dedicó a discutir y elaborar una nueva propuesta de ley universitaria. En esos momentos se consolidó el perfil rebelde y en favor de los cambios sociales de las movilizaciones.

Ello fue la base para la siguiente etapa: la consolidación, en la cual me detengo en el tercer capítulo. Esta sección abarca todo el año de 1972 y principios de 1973. Dicho periodo se caracterizó por constantes mítines, asambleas, eventos artístico-culturales y otras acciones colectivas; también se observa cómo las movilizaciones poco a poco se fueron convirtiendo en el actor político mejor posicionado dentro del contexto universitario. Además, en ese momento del desarrollo del conflicto ya es posible documentar acciones coordinadas por parte de los antagonistas.

El cuarto capítulo describe el momento de auge. El periodo inició con la destitución del rector Federico Sotelo (marzo de 1973), debido a presiones de los estudiantes movilizados. Durante los siguientes cinco meses, aproximadamente, fue evidente que las movilizaciones estudiantiles controlaban la mayor parte de la actividad política universitaria; por ejemplo, realizaban cambios en las formas de organizar la universidad sin la necesidad de reformas oficiales. El final de la etapa de auge (y de las movilizaciones mismas) sucedió debido a divisiones al interior y fuertes represiones por parte del gobierno del estado y la administración universitaria de esos momentos. Siguiendo a Verdugo Córdova (2013, 2016), mantengo que la desarticulación definitiva sucedió en octubre de 1973; para ese momento, los principales líderes se encontraban

fuera del estado y la represión terminó por hacer que las movilizaciones perdieran su posición como el actor político más influyente del contexto universitario.

Para terminar con esta introducción, cabe mencionar que, si bien se puede observar una tendencia general de ascenso, consolidación y auge, hubo diferencias en la intensidad de las protestas durante cada uno de estos periodos. Estudios con mayor detenimiento podrían plantear periodizaciones internas en cada una de las etapas descritas en este libro.



Capítulo 1.

Orígenes y caracterización de los principales actores de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973

Los estudios sobre los movimientos sociales suelen centrar su atención en el grupo que encabeza la protesta. Sin embargo, siguiendo a Scott Hunt, Robert Benford y David Snow (2006), un análisis más completo es aquel que no sólo atiende a los protagonistas, sino que también enfoca su atención en los antagonistas y en las audiencias ante las cuales se desenvuelven las movilizaciones sociales. En palabras de los autores:

El interés de los investigadores [...] se ha centrado principalmente en lo que denominamos el campo de los protagonistas. Desde nuestro punto de vista, este enfoque es demasiado restringido ya que no permite interpretar adecuadamente hasta qué punto las identidades colectivas son construcciones sociales [...] ni averiguar cómo la evolución de la acción colectiva responde al tipo de identidad atribuidas a diversos conjuntos de actores. Por lo tanto, nuestro argumento es que las identidades atribuidas a los antagonistas y la audiencia de los movimientos son fundamentales para su acción [tanto] como aquellas que definen a sus protagonistas (Hunt, Benford y Snow, 2006, p. 166).

Así, para el presente capítulo me propongo una descripción sobre el origen y las características de los principales actores que participaron en las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Lo haré siguiendo las propuestas de Hunt, Benford y Snow, citadas anteriormente. En consecuencia, me detendré en el campo de identidad de los protagonistas, de los antagonistas y de las audiencias.

1.1 El campo de identidad de los protagonistas

El campo de identidad de los protagonistas se constituye por individuos y grupos que defienden las causas de un movimiento en particular. Es decir, aquellos que interpretan como propio el *conflicto* que se disputa. En el caso de las movilizaciones en cuestión, existió un colectivo estudiantil que, de manera evidente, encabezó la protesta: “los Activistas”. A continuación, expondré el origen de este grupo.

En el estado de Sonora hubo una movilización social de alcance y dimensiones considerables durante el año de 1967. Esta experiencia terminó con la intervención del ejército, particularmente del Batallón Olimpia, liderado por el general José Hernández Toledo, el mismo que estuvo relacionado con la matanza de estudiantes en Tlatelolco al año siguiente (Verdugo-Córdova, 2016, p. 16). A continuación, parte del testimonio de Rubén Duarte²¹ sobre su experiencia personal ante la intervención del ejército:

21 Estudiante de escuela secundaria de la Universidad de Sonora durante 1967. También participó en las movilizaciones de 1970-1973. Fue militante trotskista, fundador y dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en Sonora. Cultivó durante años al periodismo y la escritura literaria. Murió en marzo de 2019 en Hermosillo, Sonora.

Me acuerdo que mi padre la noche en que el ejército desalojó la Universidad, me llevó casi arrastrando a mi casa y así lo hicieron con casi todos los muchachos, porque estábamos dispuestos a enfrentarnos con nuestras bombitas molotov y piedras [...] esa fue una experiencia que nos marcó definitivamente, a nuestros padres y a nosotros mismos, en una posición política que por lo menos durante muchos años iba a ser irreconciliable con el gobierno [...] pudiéramos decir que nos envenenó de antigubernismo, para nosotros el gobierno era sinónimo de lo peor.²²

Siguiendo la tesis de Joel Verdugo, esta movilización representó la oportunidad para que distintos jóvenes universitarios conocieran “por experiencia propia el sabor de mítines y asambleas, el apoyo del pueblo y sus problemas” (2013, p. 46). Entre ellos, algunos que pocos años después serían participantes de las movilizaciones que nos ocupan.

Durante el movimiento de 1967, se dieron acciones de protesta en varias ciudades del estado. Por ejemplo, Jesús Antonio Juvera²³ recuerda que cuando hizo estudios de “prepa[riatoria] llegó el movimiento del 67, llegó hasta allá hasta Cananea”,²⁴ de donde es originario. Posteriormente, Juvera cambió de residencia a Hermosillo para hacer estudios universitarios y se enroló en las movilizaciones de 1970-1973, según su testimonio, en parte por la influencia que tuvieron los hechos de 1967 en su formación política.

De esta manera, la movilización social sonoreNSE de 1967 permitió establecer un espacio en donde conocerse, compartir experiencias y crear relaciones entre un grupo de jóvenes que, pocos años después, hubieron de participar en las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973. Además de los casos de Rubén Duarte y Jesús Antonio Juvera, podemos mencionar a los activistas estudiantiles Armando Moreno y Patricio Estévez, entre otros, quienes participaron en el movimiento de 1967 y en las movilizaciones de principios de los años setenta.

Sin embargo, los Activistas (principales protagonistas del activismo estudiantil durante 1970-1973) promovieron un discurso que marcó barreras con los llamados “Aguiluchos” (como fueron conocidos los líderes estudiantiles del movimiento de 1967). Una de las principales críticas hacia los Aguiluchos fue su cercana relación con el sistema político institucional, en particular con el PRI.²⁵

Incluso, como un evento representativo de esta ruptura y confrontación de ideas, podemos citar la elección de presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS) en el año de 1969. En esa ocasión, el grupo de los Aguiluchos impulsó la candidatura de Milton Castellanos, mientras que el germen de lo que próximamente sería conocido

22 Entrevista a Rubén Duarte por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, marzo de 1999 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, p. 46).

23 Mejor conocido como “el Pocho”, participó en las movilizaciones de 1970-1973. Fue estudiante de la licenciatura en Administración de empresas. Tuvo que salir del estado cuando en octubre de 1973, el entonces gobernador, Carlos Armando Biebrich, reprimió a participantes de las movilizaciones. En la actualidad reside en Hermosillo y trabaja para la Secretaría de Bienestar, delegación Sonora.

24 Entrevista a Jesús Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio del 2015.

25 En algunos casos, esta relación parecía ser más bien orgánica. Así, no es de extrañar que durante la época hayan surgido prominentes nombres de políticos sonorenses que tuvieron sus primeras experiencias políticas como dirigentes de la FEUS. De hecho, el movimiento de 1967 estuvo directamente relacionado con la elección de candidato a gobernador del estado por el PRI.

como los Activistas, hizo lo suyo mediante la figura de Leonel Argüelles (Verdugo-Córdova, 2013, pp. 50-51). Al final, el segundo de los contendientes ganó la elección.

En el equipo de trabajo de Argüelles, estuvieron dos de los líderes más visibles del movimiento de 1970-1973: Patricio Estévez (quien fue secretario general) y Martín Valenzuela (secretario del interior). Como lo recuerda Martín Valenzuela:

Leonel Argüelles se alborota y decide lanzarse a la presidencia de la FEUS. Y nos adherimos a esa candidatura. Como ya había discrepancias de él con Patricio [Estévez], yo de alguna manera jugué ahí un papel ¿cómo decirlo? No exactamente de bisagra, pero sí de un intermediario. Intermediario para convencer a Patricio y a nuestros compañeros de que no teníamos opción, no teníamos a nadie popular [para ser candidato a presidente de la FEUS]; y Argüelles, aunque no era un tipo muy popular, sí tenía muchos seguidores populares.²⁶

Las diferencias entre el grupo que encabezaban Estévez y Valenzuela (quienes próximamente serían conocidos como los Activistas) y Argüelles se recrudecieron. Continúa el testimonio de Martín Valenzuela:

A los pocos meses de la elección, ya resulta muy claro que [Argüelles] tenía una posición más proclive al gobierno [y] se da un rompimiento en la FEUS que termina con dos Comités ejecutivos [uno formal de Argüelles y otro informal de los preactivistas]. Aquí es donde ya empieza la génesis del activismo.²⁷

De esta manera, el grupo de estudiantes encabezados por Patricio Estévez y Martín Valenzuela comenzó a desarrollar sus propias actividades. Por ejemplo, “se ocupan de politizar las nuevas actividades que desarrolla la FEUS, organizan mesas redondas con temas marxistas, conferencias con José Revueltas y Carlos Monsiváis, recitales de canto con Mario Orozco y José de Molina” (Verdugo-Córdova, 2013, p. 52). Patricio Estévez recuerda que: “Hubo un momento en el que casi dividíamos la FEUS, cuando yo invitaba gente de otras partes a dar conferencias y demás. [Lo cual no iba de acuerdo] con la línea del presidente. Prácticamente había dos cabezas”.²⁸ Según Joel Verdugo Córdova, “todas estas nuevas prácticas, aunadas a lecturas de corte socialista, existencialista, esotérica y de autores del boom latinoamericano, ayudaron a la formación de los primeros cuadros que luego serían llamados activistas” (2013, p. 52).

Así, este colectivo difundió una interpretación que los representaba como un grupo movi-lizado en torno a otras formas de hacer política estudiantil, diferentes de las que habían sido dominantes dentro del contexto universitario. Este fenómeno refuerza la identidad propia

26 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015. (Martín Valenzuela, originario de Esperanza, Sonora [localidad sureña, cerca de Ciudad Obregón], fue activista y líder estudiantil desde el inicio y hasta el final de las movilizaciones. Estuvo preso alrededor de cuatro meses por motivos políticos al final de las mismas. Fue funcionario universitario y pionero en cuestiones de informática y computación en Sonora. En la actualidad, se encuentra jubilado).

27 Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1991 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, p. 51).

28 Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.

y, con ello, crea un espacio de comparación con los “otros”; aunque las identidades colectivas también se refuerzan por medio de similitudes con otros grupos e individuos, no sólo diferencias. Dichos grupos deben poseer características que resulten atractivas o coherentes ideológicamente con los principios propios.

Ejemplificaré lo anterior mediante un evento puntual: durante 1969, quienes poco después serían conocidos como los Activistas, organizaron un encuentro nacional de estudiantes. Así, según el testimonio de Martín Valenzuela, para este encuentro celebrado en la Universidad de Sonora:

Vino gente de Chapingo, de la UNAM, del Poli, de Puebla, de Sinaloa. Se llegó a la conclusión de las necesidades de la lucha, la necesidad del apoyo a las clases más desfavorecidas; por primera vez empiezo a oír información coherente sobre marxismo. Un montón de gente participábamos porque éramos antigobiernistas, pero no teníamos ideología. Empezamos a abrir los ojos [y nos dimos cuenta] de que teníamos mucho que leer [...] de ahí surgen muchos contactos.²⁹

A partir de este encuentro de estudiantes surgió el nombre de Activistas, el cual se debe a un texto que fue difundido en el evento. Este documento, según el testimonio de Martín Valenzuela, iba dirigido a los “compañeros activistas, rectos y seguros”.³⁰ Siguiendo a Joel Verdugo, se trata de un manifiesto político difundido por integrantes de la organización maoísta Línea de masas³¹ y quienes participaron en el mencionado encuentro de estudiantes (2013, p. 53). El texto fue difundido por la universidad, y sin que los integrantes del colectivo se lo propusieran, comenzaron a ser conocidos como los Activistas.

Quiero hacer hincapié en el establecimiento de contactos con otros estudiantes del país. En parte, fue a partir de estas relaciones que estudiantes de la Universidad de Sonora hicieron visibles otros significados, conceptos y prácticas con los cuales interpretaron su propia realidad.³² No era nada extraño la realización de este tipo de eventos en esos años: durante la época hubo una gran cantidad de activismo estudiantil en muchas universidades del país, como en Michoacán (Rangel-Hernández, 2009, 2011), Puebla (Tirado-Villegas, 2004, 2012), Aguascalientes (Camacho-Sandoval, 2019), Nuevo León (Flores-Torres, 2006; De la Garza-Toledo, Ejea-Mendoza y Macías-García, 2014) o Sinaloa (Sánchez-Parra, 2012, 2013), sólo por mencionar algunos ejemplos. Los estudios sobre movimientos estudiantiles en el México del periodo suelen centrar su atención en los hechos de 1968 en la capital del país; incluso, “suele hablarse del 68 como el fin del movimiento estudiantil nacional, cuando probablemente no fue sino la culminación de una etapa que después se continuaría en provincia a niveles superiores de los del propio 68” (De la Garza-Toledo et al., 2014, p. 9). Eventos como el encuentro nacional de estudiantes organizado en la Universidad de Sonora durante 1969 pueden ser entendidos

29 Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1991 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, p. 52).

30 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

31 Este organismo político tuvo su auge en la década de los setenta. Es uno de los antecedentes del Partido del Trabajo (PT), fundado en 1990.

32 Recordemos las palabras de Martín Valenzuela: “Un montón de gente participábamos porque éramos antigobiernistas, pero no teníamos ideología. Empezamos a abrir los ojos [y nos dimos cuenta] de que teníamos mucho que leer”.



como un botón de prueba para matizar la tesis del 68 en la capital del país como el punto culminante de las movilizaciones estudiantiles en México.

En los tres años posteriores al encuentro nacional de estudiantes realizado en Hermosillo, los Activistas llenaron con nuevas ideas y prácticas la actividad política de los estudiantes de la Universidad de Sonora. Una coyuntura importante se dio cuando en marzo de 1970 hubo renovación de presidente y mesa directiva de la FEUS. Para esta ocasión, los Activistas ya presentaron a un candidato propio: Patricio Estévez, quien resultó ganador de la elección. Se formalizó, de esta manera, el liderazgo de los Activistas en la política estudiantil de la Universidad de Sonora durante el periodo en cuestión.

Los Activistas tuvieron su propia revista: *Prefacio*. En la presentación del primer número se lee:

Las informaciones y análisis teóricos que contendrá PREFACIO, servirán para promover la discusión sobre los diversos problemas y como punto de partida para posteriores lecturas con el fin de prepararse teóricamente los activistas. Nos servirá, además, para aprovechar las experiencias de otros compañeros y así evitar errores. PREFACIO es la manera de empezar a organizarnos, pero no olvidemos que de nada servirá conocer la situación perfectamente, si no tratamos de transformarla con una efectiva labor de base.³³

Por medio de los contenidos de la revista, se pueden esbozar los significados con los que los Activistas dieron sentido a su movilización. Se trata de un perfil ideológico construido a través de una oposición a las principales instituciones políticas de su entorno y a los gobiernos que las dirigían. Estos elementos fueron utilizados para justificar una interpretación que sostenía como adecuado –y hasta necesario– cambiar su realidad (“de nada servirá conocer la situación perfectamente, si no tratamos de transformarla con una efectiva labor de base”).

En este primer número de *Prefacio* se difundieron “noticias internacionales”, enfocadas en episodios de la rebeldía juvenil del periodo. Se menciona, por ejemplo, que en Chile:

El 21 de abril [de 1972] más de 300 manifestantes; la mayoría militantes del MIR,³⁴ realizaron un acto de apoyo a la población vietnamita del Norte y al Vietcong [...] Los estudiantes incendiaron una bandera norteamericana [...] y repartieron volantes hasta que intervino la policía con gases lacrimógenos.³⁵

El 16 de mayo de 1972, poco menos de un mes después de la publicación de este primer número de *Prefacio*, estudiantes de la Universidad de Sonora realizaron un acto con prácticas y discursos similares; como mencioné en la introducción, se le impidió el acceso a la universidad al director de la Oficina de Información de los Estados Unidos en Hermosillo y a otras

33 Archivo Histórico de la Universidad de Sonora [AHUS], 1972, *Revista Prefacio*, número 1, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*. El documento no tiene fecha impresa; sin embargo, presenta una leyenda donde se escribió a mano “4 de mayo de 1972”. Por los eventos mencionados en la revista, la fecha parece correcta.

34 Movimiento de Izquierda Revolucionaria, organización guerrillera liderada por el médico Miguel Enríquez. Para una historia general del MIR basada en entrevistas con algunos de sus miembros y fuentes secundarias, véase el libro de Eugenia Palieraki (2014).

35 AHUS, 1972, *Revista Prefacio*, número 1, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*.

autoridades. Los estudiantes “los recibieron con pancartas: ‘FUERA YANQUIS’; ‘AMÉRICA LATINA UNIDA’ Y ‘SU PODER SE ESTÁ ACABANDO PAULATINAMENTE’”, además de unas banderas de Vietnam”.³⁶

Como se observa, se trata de dos eventos de rebeldía de corte juvenil-estudiantil que, con todo y que fueron realizados en contextos políticos indudablemente particulares, estuvieron basados en simbolismos similares: apoyo a la resistencia vietnamita y oposición al imperialismo estadounidense.

Los estudiantes de la Universidad de Sonora crearon un lazo simbólico entre algunas de estas prácticas con base en las pancartas donde se leía “América Latina Unida”, pero, al mismo tiempo, las influencias del contexto global cobraban sentido en su entorno más cercano, el universitario. En ese sentido, en el primer número de *Prefacio* se hace un análisis de los “objetivos inmediatos” de las movilizaciones estudiantiles:

La universidad no podrá resolver de manera absoluta sus problemas mientras la situación social a la que pertenece no cambie a su vez. En todo caso, la tarea inmediata del movimiento estudiantil es disminuir el grado de dependencia de las universidades con respecto a la clase dominante.³⁷

Por ello, buscaron una reforma universitaria profunda, como veremos más adelante. Los contenidos con los que llenaron esta reforma fueron aspectos que se discutían en otros movimientos contemporáneos de la época; entre éstos tenemos temas como la autogestión universitaria y cogobiernos entre estudiantes y profesores.

Por otra parte, hay que hacer referencia a otro grupo que también fue importante para el desarrollo de las movilizaciones de 1970-1973: “los Azules”.³⁸ Este colectivo estuvo compuesto por individuos que, en general, desconocían los códigos de moralidad dominantes en su entorno. Se manifestaron, por ejemplo, en contra de la institución familiar monogámica y a favor del libre ejercicio de la sexualidad. Tuvieron expresiones de desprecio al trabajo formal a cambio de una revalorización del ocio y de la recreación. Es decir, los factores de cohesión en este colectivo se estructuraron en contra de aspectos como los valores modernos de la productividad y la eficiencia.

En la obra *La contracultura en Sonora: los azules y la nueva sensibilidad* de Joel Verdugo Córdova (2001, s/p) se les caracteriza como:

Jóvenes de largas cabelleras, mujeres con pantalones a la cadera y acampanados; la mezclilla deslavada y la manta formaban las telas preferidas; los huaraches y tehuas cubrían los pies que muchas veces se dejaban ver desnudos; el olor de la mariguana amenizaba las pláticas sobre arte o filosofía.

36 AGN, *Expediente de Armando Moreno Soto* (reportes de inteligencia producidos por agentes de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación), 37 fojas. Solicitado por la Mtra. Denisse Cejudo Ramos.

37 AHUS, 1972, *Revista Prefacio*, número 1, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*.

38 Utilicé parte de la siguiente descripción del colectivo en mi artículo “La irrupción de los “Azules” sonorenses, *hippies* norteños” (Galaviz-Miranda, 2020).



Se trata de una expresión colectiva que manifestaba dos características de la rebeldía juvenil de los años sesenta y setenta: la contracultura y el movimiento *hippie*.³⁹

Hay un debate en la literatura de dichos años sobre el papel que tuvieron tales expresiones. Aldo Marchesi Gordillo (2019, p. 9), por ejemplo, se posiciona a favor de centrarse en la “dimensión política y revolucionaria” de los movimientos de la época y no le da mucha importancia a lo que considera “el carácter laxo de una supuesta contracultura global”, el cual le parece vago e impreciso. En cambio, para Eric Zolov (2008, p. 48):

Por mucho tiempo, en América Latina la historiografía de este periodo se ha enfocado en cuestiones sobre la insurgencia revolucionaria y contra insurgencia, relegando la cultura política a un segundo plano, pero dicho enfoque ha empezado a cambiar debido a la emergencia de estudios que toman la sexualidad, la vida comunal, la moda, la música y otras prácticas de consumo como puntos de entrada para nuevas interpretaciones de “los largos sesenta”.

Desde mi perspectiva, un punto de vista más acertado y analíticamente más potente es el de Vania Markarian, quien señala que la rebeldía juvenil de la época combinó “una visión heroica del activismo que coincidió, a menudo polémicamente, con la difusión de nuevas tendencias culturales que provenían de movimientos juveniles en Europa y Estados Unidos” (Markarian-Durán, 2014, p. 363). Es decir, las similitudes entre los jóvenes rebeldes de los años sesenta y setenta no los exentaban de tensiones y conflictos entre ellos.

Las reflexiones de Markarian se centran en el caso de Uruguay, pero pueden ser útiles para acercarse a otras experiencias. La presencia de nuevas formas de vivir y expresar la sexualidad, diferentes nociones estéticas y el uso de drogas psicodélicas (tendencias que en conjunto son conocidas como la contracultura) eran, empíricamente, muy palpables; el debate está en considerarlas o no una parte importante de la rebeldía juvenil del periodo. Yo creo que sí debemos hacerlo; tanto los jóvenes de tendencias contraculturales como los partidarios de un activismo político más tradicional tuvieron diagnósticos similares: las prácticas dominantes eran injustas y había que cambiarlas desde la raíz. Además, en ocasiones compartieron acciones en busca de objetivos concretos, como en el caso de la Universidad de Sonora, donde tanto Activistas como Azules apoyaron cambios en las formas de organizar la institución.

Donde había más diferencias era en los métodos para crear sociedades más justas, pero esto también pasaba entre los grupos guerrilleros y activistas estudiantiles que no veían con buenos ojos la violencia política, y difícilmente se duda que tales expresiones fueran parte importante de los sesenta globales; algo que sí pasa con los grupos cercanos a la contracultura y al movimiento *hippie*.

Sobre el origen del nombre Azules, la versión más aceptada señala que se debe al gusto de los integrantes del colectivo por las prendas de mezclilla, lo cual, para la época, no era algo común (Moreno-Soto, 2011, p. 320; Verdugo-Córdova, 2016, p. 92). Según Sergio Serrano Córdova

³⁹ Para un análisis sobre el origen y las características de contracultura, véase la obra ya clásica de Theodore Roszak *El nacimiento de una contracultura* (1969). Sobre el centro y sur de México, destaca el libro pionero de José Agustín, *La contracultura en México* (1996).

(quien perteneció al grupo): “lo de los Azules nace porque usábamos *Levi's* con camisa azul, también de mezclilla. Te identificaban, ¿no? ‘Ahí va un mariguano’, decían. Así lo manejaba la prensa”.⁴⁰ En tal caso, tampoco fue un nombre elegido por ellos mismos: así se les comenzó a llamar y se generalizó.

En palabras de un fundador de los Azules, Luis Rey Moreno Gil:

En la placita [de enfrente del edificio de rectoría] había unas jardineras. Ahí nos poníamos a tocar y se empezaba a juntar raza; al rato, muchos empezaron a buscar esa ropa de mezclilla y empezaron a usar el pelo como lo usábamos nosotros [largo]. Y de ahí se empezó a formar esa onda [los Azules].⁴¹

No hay una fecha exacta para la formación del grupo (sabemos que se trata de finales de los años sesenta y principios de los setenta). Según Mario Licón, uno de sus miembros más representativos:

Los Azules nos hicimos en el camino, *on the road*. No fuimos un movimiento, éramos un grupo aleatorio al movimiento estudiantil, independiente, pero al mismo tiempo enclavado en él; un grupo de base muy activo. No convocábamos a manifestaciones o a huelgas, nos adheríamos a ellas. No teníamos demandas más allá que nuestra presencia ¡qué ya era mucho para muchos!⁴²

Un elemento de identidad importante del grupo fue el uso de drogas y las nuevas experiencias sensoriales que les permitían (algo común en otros jóvenes rebeldes del periodo, sobre todo en los más cercanos a la contracultura y al movimiento *hippie*). En ese sentido, Luis Rey Moreno señala lo siguiente: “[los Azules] éramos amigos como pandilla: nos gustaba oír música, tomar vinito, fumar mota, tomar ácidos y la chingada. ¡Un alucine!, ¡un desmadre!”.⁴³

Una vestimenta particular también era otro de los aspectos que los distinguían. Según Joel Verdugo Córdova (2016, pp. 130-131):

Vestían de mezclilla, camisas de “bolsitas” o psicodélicas sin mangas, algunas veces camisas de franela a cuadros, a la usanza de los grupos de rock del sur de California; faldas de manta y pies con sandalias o desnudos; olían a pachuli o sándalo; caminaban flotando sobre las aceras, los brazos hacia atrás y el cabello meciéndose sobre sus hombros.

40 Entrevista a Sergio Serrano Córdova por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015. Sergio Serrano Córdova, conocido como “Kuty” o “Flaquito” Serrano, estudió en la Academia de Artes plásticas de la Universidad de Sonora y ahí se involucró en las movilizaciones. Al momento de nuestra entrevista se encontraba desempleado. Falleció en octubre de 2020.

41 Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015. Luis Rey Moreno nació en Cananea, Sonora. Desde pequeño ha estado relacionado con la música. Formó parte del coro de la Universidad de Sonora y después de las Academias de Artes plásticas. Tuvo una participación constante en los hechos de 1970-1973: solía tocar la guitarra y cantar en mítines y eventos relacionados con las movilizaciones. Hoy en día trabaja en el área de difusión cultural de la Universidad de Sonora.

42 Entrevista a Mario Licón por Joel Verdugo, realizada por medios electrónicos, 2007. Mario Licón nació en Nuevo Casas Grandes, Chihuahua. Posteriormente se trasladó a Hermosillo y participó tanto en el movimiento de 1967 como en las movilizaciones de 1970-1973. Fue fundador y líder de los Azules. En la actualidad reside en Australia y se dedica a la escritura, la traducción y la promoción de eventos culturales.

43 Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

Lo interesante es que se trataba de prácticas sociales que diferían de los comportamientos más comunes de su contexto cercano; cumplían la función de diferenciarlos. Podríamos decir que se trataba de una especie de marcos de diferenciación social expresados a través de la vestimenta y del *performance*.

Otros elementos importantes para los Azules fueron la música y la literatura. Como lo menciona Luis Rey Moreno: “los Azules éramos un grupo que nos juntábamos porque nos gustaba mucho leer, nos gustaba la música: el blues y el hard rock, [también] el jazz”.⁴⁴ En general, el gusto por las artes fue un factor común del colectivo. De hecho, dentro del contexto universitario, las Academias de Artes plásticas fueron un lugar donde las prácticas y los significados de los Azules tuvieron especial recepción.

Aunque el arte y la cultura pueden tener contenidos políticos, a este grupo se le recuerda más como promotor de eventos artísticos que por un activismo político como tal. Incluso, creó su propio medio de difusión, la revista *Germen*. De esta revista se puede extraer parte de la estructura simbólica que dio cohesión al colectivo. En ese sentido, citaré un fragmento del segundo número:

Somos hijos del mismo destino, de la misma humanidad y amar al hombre es amar su destino. Somos hermanos para construir, para crear nuestro mundo; no haciendo Tlatelolcos ni Vietnams; ni alianzas para el progreso,⁴⁵ ni despertando cada mañana pensando en el modo más efectivo de agandallar a mi competidor.⁴⁶

Se trata de un discurso que marca barreras con valores como la competencia a cambio de una relación más afectiva entre los seres humanos. Desde luego, no deja de llamar la atención la referencia a la matanza de Tlatelolco y a la guerra de Vietnam, lo cual nos señala que un interés por eventos sucedidos más allá de su contexto cercano influyó los discursos del colectivo.

Esta colaboración en la revista *Germen* fue firmada por R. Olvera. Supongo que se trata de Ricardo Olvera (mejor conocido como “el Hippie”), quien fue uno de los fundadores y miembros más reconocidos del grupo. Más adelante, continúa:

Tal parece que nos hemos asociado los hombres para destruirnos; que somos hermanos para nuestra destrucción. Y c[ó]mo va a haber “PAZ” en una sociedad como la nuestra, donde a la mayoría de los “asociados” no [les] alcanza ni [para] la papa indispensable, y donde el amor es prostituido por la falta de ella. Y donde los dirigentes se enorgullecen de su gran capacidad para engañar y explotar impunemente. Y ahora nos viene con su “PEACE & LOVE”, no hay pedo con nada, todo va bien.⁴⁷

44 Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

45 Se refiere a un programa de “ayuda económica” a países latinoamericanos por parte de los Estados Unidos. Estuvo vigente de 1961 a 1970. Desde luego, la época en la que se mantuvo activo el programa no fue casual, ya que incluyó una serie de intervenciones políticas y represiones a los grupos opositores y a los movimientos guerrilleros.

46 AHUS, 1971, *Revista Germen*, número 2, colección Armando Moreno Soto, carpeta: Publicaciones F. E.

47 AHUS, 1971, *Revista Germen*, número 2, colección Armando Moreno Soto, carpeta: Publicaciones F. E.

Lo ya dicho, esta interpretación de la realidad censura valores competitivos; ante ello, propone unas relaciones humanas sostenidas en significados contrarios, más fraternales. De manera explícita, se utilizan palabras como “paz” y “amor” para exponer un planteamiento político.

También resulta interesante analizar el eslogan de la revista *Germen*: “Una nueva mirada para un nuevo mundo”. Desde mi interpretación, la frase toma sentido dentro los cambios que se estaban gestando durante la época y, no menos importante, gracias a lo conscientes que estos actores eran de ello.

En términos prácticos, los Azules también relacionaron sus planteamientos con su entorno cercano: en el mismo número de la revista reproducen, para criticar, una frase que atribuyen a Jesús Corella (entonces candidato a presidente de la Sociedad de alumnos de la escuela preparatoria): “La preparatoria de la Uni-Son es un nido de mariguanos; tenemos que destruirlos”.⁴⁸

Los Azules se ostentaban abiertamente como consumidores de marihuana. Es entendible que interpretaran que era necesario responder a la declaración: en primer lugar, la reproducen –en tono cómico–, bajo el título de “Frase célebre para meditar”. Asimismo, le agregan una imagen muy cargada de poder simbólico: una esvástica nazi. La intención era disputar los significados con los que sería llenada una práctica concreta, en este caso, el consumo de marihuana.

Además, en el mismo número de la revista se asegura que “el pentatlón universitario, con características halcónicas,⁴⁹ es dirigido por un policía judicial, e invaden la universidad de noche como lo hacía el ejército en 1967”.⁵⁰ No dan más información al respecto. Es interesante hacer hincapié en la referencia a un evento ya citado: la movilización social sonoreNSE de 1967. Se trata de un fenómeno de recuperación de experiencias de protesta diferentes a la propia, las cuales son revalorizadas según las posturas y los intereses de, en este caso, los Azules.

A mi parecer, la forma de ejecutar esta revalorización fue crear un discurso poseedor de un fuerte poder simbólico. La imagen de un batallón del ejército mexicano ingresando al campus central para desarticular las acciones de protesta de 1967 no fue poca cosa. El evento se posicionó de manera importante en el imaginario político sonoreNSE, especialmente en los estudiantes de la Universidad de Sonora. De modo que hacer referencia a él tenía una fuerza discursiva poderosa.

Para cerrar el apartado, ahora me interesa señalar que existió una relación cercana entre los Activistas y los Azules. En primer lugar, ambos fueron buenos representantes de la rebeldía juvenil de la época. Los Activistas, desde una identidad más militante e ideologizada; los

48 AHUS, 1971, *Revista Germen*, número 2, colección Armando Moreno Soto, carpeta: Publicaciones F. E.

49 Se refieren a un evento ocurrido el 10 de julio de 1971: represión a una marcha de estudiantes capitalinos en apoyo a un movimiento estudiantil en Nuevo León. La represión fue llevada a cabo por el grupo porril “los Halcones”, de ahí que el evento sea conocido como “El halconazo”. Estos hechos se han convertido en un referente importante para los movimientos estudiantiles en nuestro país.

50 AHUS, 1971, *Revista Germen*, número 2, colección Armando Moreno Soto, carpeta: Publicaciones F. E.



Azules, por su parte, estaban orientados hacia aspectos no menos disruptivos: por ejemplo, nociones diferentes de la estética (expresadas en su vestimenta o en la elección del cabello largo en los hombres) o las prácticas compartidas del consumo de drogas (lo cual les brindaba diferentes posibilidades de experiencia sensorial).

La relación entre Activistas y Azules fue cercana y directa. Para ejemplificar lo anterior, utilizaré el testimonio de un Activista y el de un Azul. Por el lado activista, Armando Moreno señala que ambos grupos se “entrelazaron continuamente: muchos azules terminaron participando en política y algunos activistas se inclinaron por el mundo de vida *hippie*” (Moreno-Soto, 2011, p. 320). Por parte de los Azules, Mario Licón recuerda:

Muchas –si no todas– las mantas y carteles de gran parte del movimiento [de 1970-1973] fueron hechos por los hermanos Serrano,⁵¹ el *Lino*, el *Aliosha* y un servidor, dirigidos por Abel Quiñones (que no era *azul*, pero simpatizaba ampliamente con nosotros más que con muchos de los activistas).⁵²

Como se ve, Activistas y Azules no solo tuvieron una interpretación similar respecto al cambio que las estructuras de su entorno debía sufrir para crear sociedades más justas, sino también compartieron experiencias y prácticas en el espacio donde coincidieron: la Universidad de Sonora de principios de los años setenta. La relación entre ambos grupos fue cercana, pero también conflictiva. De hecho, como veremos más adelante, hubo un momento en el desarrollo de las movilizaciones en que se dio una ruptura formal entre ambos colectivos. Aun así, sostengo que Activistas y Azules fueron los principales *protagonistas* de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora.

1.2 El campo de identidad de los antagonistas

El campo de identidad de los antagonistas se compone por aquellos grupos e individuos que se oponen a los principios que son defendidos desde los movimientos sociales (Hunt et al., 2006, p. 174). Según Hunt, Benford y Snow, lo importante en términos de análisis es cómo los protagonistas “establecen la identidad de [los] antagonistas” (Hunt et al., 2006, p. 174). Es decir, para ellos, se trata de poner atención en los procesos mediante los cuales se “identifica a aquellos individuos, grupos, creencias, valores y prácticas que entran en conflicto con las identidades de los protagonistas y las causas que éstos defienden” (Hunt et al., 2006, p. 174). Dichos autores no parecen mostrar mucho interés analítico por conocer los discursos de los propios antagonistas; desde su perspectiva, lo importante es cómo son construidos desde el imaginario de los protagonistas. Ciertamente, este proceso es importante: la actuación de los protagonistas se define, en parte, por cómo interpretan a los “enemigos” del movimiento; en términos de fuerza, por ejemplo. Con todo, a mi parecer, también se deben ilustrar los discursos de los propios antagonistas; ello nos permite acceder a una parte de las dinámicas de los

51 Seguramente se refiere a René, Sergio (también conocido como “Kuty” o “Flaquito”) y Francisco Serrano. Anteriormente cité una entrevista que realicé a Sergio Serrano.

52 Entrevista a Mario Licón por Joel Verdugo, realizada por medios electrónicos, 2004 (citada en Verdugo-Córdova, 2011b, pp. 342-343).

movimientos sociales a la que no se le suele prestar mucha atención: qué piensa y cómo actúa su contraparte ideológica.

En el caso de las movilizaciones estudiantiles en cuestión, existió un grupo que se opuso de manera frontal a Activistas y Azules: “los Micos”. En las siguientes líneas describiré el origen del colectivo, así como los principales significados con los que llenaron sus discursos y prácticas. La intención es exponer sus valores y sus planteamientos políticos y, con ello, entender mejor por qué se opusieron a los *protagonistas* de las movilizaciones.

Los Micos fueron defensores de los valores tradicionales y de un catolicismo conservador. Algunos de sus integrantes eran miembros de la Asociación Católica de Jóvenes Sonorenses (ACJS). De manera común, son representados como poseedores de un corpus ideológico contrario al de los Activistas y al de los Azules y, por consiguiente, a su línea de acción. A continuación, parte del testimonio de Francisco Ruiz Quirrín, exintegrante del colectivo:

Recuerdo que estaba en boga el sistema socialista-comunista [...] al final de cuentas, al ventilarse públicamente en los pasillos [de la Universidad de Sonora] estas ideas, sí había alguien que quería que este país caminara hacia el comunismo [...] había también ante ello una reacción que se oponía a estas ideas; yo recuerdo que en lo personal manejé esas ideas anticomunistas, antisocialistas.⁵³

Este testimonio coincide con el de Guillermo Moreno Figueroa, quien también fue Mico:

En nuestro paso por la preparatoria [de la Universidad de Sonora] inicialmente se notó que había un interés muy marcado de un grupo de maestros que nos querían encajonar en una ideología, que era el marxismo, que era el socialismo [...] Nos textualizaban a Marta Harnecker, *El capital* [...] todos los libros que ya sabemos. Es decir, nos querían encajonar en una corriente ideológica que sí, efectivamente, parecía que era el futuro, parecía lo máximo [...] pero nosotros considerábamos que no era así, había otras ideologías, otros principios. Estaba de por medio nuestra educación católica de nuestra infancia.⁵⁴

Las primeras acciones visibles de esta organización se remontan a la citada renovación de dirigentes de la FEUS en 1969. En esa ocasión, fueron conocidos como “los Gallardistas”, en alusión al liderazgo que Luis Fernando Gallardo le imprimió al colectivo. El mismo Gallardo se postuló como candidato al puesto de presidente. Al final, los Gallardistas se posicionaron desconociendo al ganador, Leonel Argüelles, y “afirma[ron] haber ganado las elecciones” (Verdugo-Córdova, 2016, p. 106).

Siguiendo a Joel Verdugo, en el contexto de la elección presidencial de la FEUS en 1969, también fueron conocidos como “los Cadeneros”, en alusión a las prácticas porriles (golpeando con cadenas, palos y demás) a las que recurrían (Verdugo-Córdova, 2016, p. 106).

53 Entrevista a Francisco Ruiz Quirrín por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, p. 111). Francisco Ruiz Quirrín hizo activismo de derecha en su paso como estudiante de la Universidad de Sonora. Se opuso a las prácticas y a los valores asociados a los Activistas y a los Azules. En la actualidad es propietario y director del semanario sonorenses *Primera Plana*, publicación políticamente conservadora.

54 Entrevista a Guillermo Moreno Figueroa por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999. Guillermo Moreno Figueroa (q. e. p. d.), formó parte de los Micos durante su paso como estudiante de la Universidad de Sonora. Fue abogado y dirigente de organizaciones no gubernamentales.

Verdugo se apoya en el siguiente testimonio del Activista Martín Valenzuela: “Los gallardistas empezaron a moverse mucho, buscaron gente, a algunos los golpearon, los amenazaron, hubo una campaña de reclutamiento muy fuerte que dejó de ser secreta”.⁵⁵ No obstante, el Mico, Guillermo Moreno Figueroa, señala que “a nosotros nos achacaban mucho lo de las fuerzas de choque. Sí la tuvimos, pero la aprendimos del grupo de los Activistas [...] Les llamaban Consejo de Seguridad”.⁵⁶

El liderazgo más importante durante la formación y los primeros años de los Micos recayó en José Antonio De Santiago, quien se había formado políticamente en los Tecos de Guadalajara,⁵⁷ de donde es originario. Esta misma persona firmó un libro *—Lodos de aquellos polvos* (2011)— donde, de una forma novelada, presenta narraciones que coinciden con los hechos: “En el año de 1959 ingresé en plena juventud a la organización secreta llamada Los Tecos que controlaba la Universidad Autónoma de Guadalajara” (De Santiago, 2011, p. 131). Según su escrito, De Santiago logró tener responsabilidades importantes dentro de la organización de Guadalajara y le propusieron crear un apéndice en Sonora:

[Tuvimos] todo un día de plática [con Ramón Plata Moreno⁵⁸], al final nos propuso marchar a las ciudades de Chihuahua y Saltillo a fundar la organización, Néstor [otro miembro de los Tecos] a Chihuahua y yo a Saltillo [...] Por azares del destino que sería largo enumerar, fui destinado a fundar la organización en Hermosillo, Sonora (De Santiago, 2011, p. 139).

Según sus propias palabras:

En agosto de 1965 llegué a la calurosa ciudad de Hermosillo Sonora que me recibió con los “brazos ardientes”, a 39 grados centígrados. [Vivía] cerca de la Universidad de Sonora, en la cual me había matriculado, siendo ya profesionista, en primer año de derecho. El plan era que desde allí empezara a observar el panorama político estudiantil de la ciudad y de la universidad (De Santiago, 2011, p. 140).

Esta narración coincide con la del periodista Abelardo Casanova:

Conocí al fundador de los Micos, José Antonio De Santiago, se metió a la ACJS [Asociación Católica de Jóvenes Sonorenses]. Fue y se metió ahí diciendo que era un joven estudiante de Leyes [...] y que en la Universidad [...] lo hostigaban porque era católico,

55 Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999 (citada en Verdugo-Córdova, 2016, p. 106).

56 Entrevista a Guillermo Moreno Figueroa por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

57 Organización estrechamente ligada a la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), fundada en 1935 (Castillo-Murillo, 2012, p. 61). Este fue el primer centro de educación superior privado en el país. Su creación respondió a un interés explícito por defender los valores y las prácticas católicas ante el proyecto de la educación socialista durante el cardenismo. A Carlos Cuesta Gallardo y a los hermanos Ángel y Antonio Leño se les reconoce como los principales impulsores del proyecto de fundación de la UAG (Castillo-Murillo, 2012, p. 60; Santiago-Jiménez, 2012, p. 63). Asimismo, Carlos Cuesta Gallardo fue la figura más importante para la constitución de los Tecos. Este grupo fue fundado prácticamente a la par de la UAG. Se trata de un colectivo reservado-secreto y que fue creado con la intención de combatir la “ofensiva comunista en el campo educativo” (Castillo-Murillo, 2012, p. 61). Según David Castillo Murillo (2012), incorporaron elementos simbólicos y prácticos de dos proyectos políticos también presentes durante la década de los treinta: el franquismo español y el gobierno fascista de Benito Mussolini en Italia. Ya para las décadas de los sesenta y setenta, los Tecos se habían consolidado como una organización antisemita, anticomunista y procatólica.

58 Personaje muy reconocido dentro de la historia de las organizaciones de derecha en el país. Fue asesinado en 1979 en hechos no esclarecidos.

que en la Universidad había mucho germen comunista [...] y empezó a hacer proselitismo a favor de un grupo ya distinto al de la juventud católica [lo que próximamente sería conocido como los Micos]. Cuando el padre [Hermenegildo] Rangel se dio cuenta que era del movimiento de los Tecos, lo corrió.⁵⁹

De Santiago eligió el membrete con el que se denominó al colectivo en un principio: Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana (MMIC). El nombre de Micos proviene de una derivación de la sigla MMIC.

Por otra parte, esta narración de De Santiago sirve para evidenciar uno de los elementos de identidad que fue interpretado como valioso por los Micos: la discrecionalidad. Otro fue el uso de simbolismos religiosos; se menciona que tenían una especie de ritual de iniciación. Al respecto, De Santiago escribió que quien lo invitó a formar parte de los Tecos lo citó:

En la esquina próxima al domicilio donde sería la reunión. Era de noche, me saludó muy misterioso y me condujo a la casa de la junta. Al llegar tocó la puerta de la calle tres veces... la puerta se abrió y nos pasamos a una salita o a un corredor en penumbras y ahí esperamos. Luego se desarrolló un diálogo entre alguien de adentro y mi guía. No recuerdo los términos exactos, pero era algo así como: “¿Qué buscas? ¿Qué pretendes? ¿Estás seguro de que la persona que traes tiene buenas intenciones? ¿Lo conoces bien?”, a lo que mi guía contestaba que estaba seguro, que me había estudiado bien. Acto seguido se abrió una segunda puerta y entramos a una sala oscura, me condujeron al frente, donde estaba una mesita con un Cristo, luego a la luz de una vela leí un juramento redactado con antelación por la organización, con el brazo y la mano extendidos sobre el crucifijo. En dicha lectura me comprometía a guardar secreto sobre la existencia de la organización (De Santiago, 2011, p. 123).⁶⁰

Esta es una práctica altamente cargada de significado. Como todo ritual de iniciación, pretende delimitar barreras simbólicas entre un antes y un después. Se trata de un evento que, en teoría, debe cambiar la vida de quienes lo realizan. Como ejemplo, para De Santiago (2011, p. 131) fue “una ceremonia muy impresionante que marcaría en forma indeleble el resto de mi vida. Todavía recuerdo ese día y ese momento”.

Además, en otro orden de ideas, los Micos difundieron sus valores y sus puntos de vista mediante una publicación propia: *El Ahuizote*. Es interesante que desde el primer número hay una crítica hacia los Activistas:

Este periódico [tiene] el deseo de penetrar en todas las aulas universitarias, para hacer llegar a todos los maestros [y] compañeros el pensamiento y las inquietudes de una juventud patriótica, que pretende dejar en nuestra universidad una profunda huella constructiva, no sólo en el aspecto material sino en todos los órdenes. Es por ello que

59 Entrevista a Abelardo Casanova por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000 (citada en Verdugo-Córdova, 2016, p. 95).

60 Esta narración del rito de iniciación se refiere a la entrada de De Santiago a los Tecos, pero se dice que utilizó un ritual similar para los nuevos elementos de los Micos. Conversé con un exintegrante del colectivo en Sonora y me comentó sobre un ritual de iniciación para los Micos que coincide con la descripción de De Santiago. Prefiero no mencionar el nombre de esta persona, ya que no accedí a concederme una entrevista.

nos opondremos a todas aquellas tendencias o actos que tiendan a destruir y perjudicar a la universidad, desviar las inquietudes de las juventudes por caminos anárquicos, destructores y lesivos a la patria. Por eso este periódico denuncia a las lacras estudiantiles, principalmente a los pseudodirigentes que aprovechándose de la buena fe de nuestros compañeros, procuran engañarlos para lanzarlos a aventuras antipatrióticas, antiuniversitarias.⁶¹

Más adelante, hay una crítica hacia valores y prácticas asociadas con los Azules. Se posicionan en contra de “los propagadores de las corrientes que pretenden corromper a nuestra juventud, todos aquellos que hacen propaganda a la difusión de las drogas, al empleo del amor libre, la promiscuidad sexual entre grupos, etc.”.⁶²

De manera interesante, los Micos también incorporaron en sus discursos aspectos de la rebeldía juvenil del periodo en otras latitudes, pero en este caso para utilizarlos como ejemplos de “intromisión a los valores católicos” y de “degradación moral”. En ese sentido, señalaron lo siguiente:

En la China Comunista de Mao Tse Tung, su quebrantada economía es sostenida por la exportación masiva de drogas, con una ganancia de 800 millones de dólares [...] Así como también los más conocidos líderes comunistas, tanto estudiantiles como obreros, apoyan y favorecen la propagación de drogas, por ejem. Patricio Estévez [Líder Activista].⁶³

Llama la atención que, como comenté, había diferencias y fricciones entre los jóvenes partidarios de un activismo pro-comunista y los de tendencia contracultural, pero en el discurso e imaginario de los Micos se difuminaban y eran presentados como una misma “amenaza” en contra de los valores tradicionales y un “peligro” para los estudiantes de la universidad.

En ese sentido, justo después de señalar que la China de Mao era “sostenida por la exportación masiva de drogas”, el grupo criticó el Festival de Rock y Ruedas de Avándaro (uno de los grandes momentos de expresión de prácticas y valores *hippies* y contraculturales en nuestro país):⁶⁴

Así pues, es conocido por nosotros que los comunistas son los culpables de todos los males sociales en la sociedad actual. Es por eso que no debe de extrañarnos que concedan una vital importancia a la agudización del problema en la juventud hippie, que está siendo llevada hasta derroteros anárquicos y revolucionarios, para destruir lo que ellos llaman “ESTRUCTURAS VIEJAS Y CADUCAS”: el gobierno, el ejército nacional y todo lo que se relaciona con el sistema establecido. De hecho y para desgracia de nuestra

61 AHUS, 8 de enero 1972, *El Ahuizote*, número 1, colección Armando Moreno Soto, carpeta: El Ahuizote 8-enero-1972.

62 AHUS, 8 de enero 1972, *El Ahuizote*, número 1, colección Armando Moreno Soto, carpeta: El Ahuizote 8-enero-1972.

63 AHUS, 8 de enero 1972, *El Ahuizote*, número 1, colección Armando Moreno Soto, carpeta: El Ahuizote 8-enero-1972.

64 El festival se celebró el 11 y 12 de septiembre de 1971 en el Estado de México, tocaron varias bandas de rock y, según José Agustín, “la gente llegó en proporciones inimaginables; eran jóvenes de todas las clases sociales, especialmente de la capital, congregados por la misma necesidad dionisiaca, listos para el inmenso pachangón que sería el festival. Al caer la tarde ya había más de cien mil asistentes” (Ramírez-Gómez, 2007 [1996], p. 86).

patria, ya se dio el primer acercamiento a la corrupción de nuestra juventud, con el escándalo suscitado en Avándaro. LA INSÓLITA E INSULTANTE DEGRADACIÓN DE QUE FUERON OBJETO MILES DE JÓVENES MEXICANOS EN LA POBLACIÓN DE AVÁNDARO, EDO. DE MÉXICO, DURANTE EL LLAMADO “FESTIVAL DE ROCK Y RUEDAS”, HA CONMOVIDO ENTRAÑABLEMENTE A NUESTRA NACIÓN, PRODUCIENDO UNA GENERAL CONDENA Y REPUDIO EMANADO DE TODOS LOS SECTORES DE LA SOCIEDAD. Se vieron claramente las intenciones comunistas de aniquilar todo principio moral, quebrantar la voluntad, fomentar el antipatriotismo y relajar toda relación entre padres e hijos [...] ¡ESTAMOS EN GUERRA, Y ESA GUERRA HA SIDO IMPUESTA POR EL COMUNISMO ATEO!⁶⁵

Como se ve, los Micos poseyeron un corpus ideológico conservador, partidario del orden y de las prácticas tradicionales.⁶⁶ Complementaron su identidad con valores religiosos y una ideología patriótica. Después de criticar a Activista y Azules, los Micos se presentaban como:

Un grupo de jóvenes universitarios en quienes anidan ideales patrióticos y viriles, que pugnan por la unión y armonía que debe existir en nuestra universidad entre maestros y alumnos, que pugnan por el progreso y desarrollo de todo lo positivo y constructivo que hay en nuestras instituciones y que conscientes de las fallas y deficiencias que en ella se encuentran, luchan porque ésto desaparezca, pero jamás con el lema falso y engañoso de que es necesario destruir, enfrentar a los alumnos contra las autoridades, sino mediante la colaboración y el diálogo franco que realmente debe existir entre las partes afectadas y no con el monólogo aburrido, estéril y sectario que pretende eliminar lo más noble y sano de nuestra Alma Mater.⁶⁷

Siguiendo a Hunt, Benford y Snow, los “procesos de creación de marcos de referencia no sólo cumplen una función elemental de atribuir responsabilidad o culpabilidad, sino que también hacen posible la construcción de los campos de identidad de los protagonistas y los antagonistas” (2006, p. 175). Es decir, las prácticas y valores de los actores involucrados en movimientos sociales anticipan, en cierta medida, cómo será la construcción discursiva de “protagonistas” y “antagonistas”. Por ejemplo, los grupos conservadores con regularidad se enfrentan a los más liberales; las protestas feministas a favor del aborto encuentran oposición en los colectivos religiosos que se asimilan como “defensores de la vida”, naturalmente.

En concreto sobre las movilizaciones estudiantiles en cuestión, el diagnóstico de la situación de los Micos se estructuró, en términos generales, en contra de las transformaciones políticas y culturales de la época. Por lo tanto, es entendible que se opusieran a las prácticas y valores defendidos por los Activistas y Azules, partidarios de los cambios sociales y de la rebeldía como forma de expresión política.

65 AHUS, 8 de enero 1972, *El Ahuizote*, número 1, colección Armando Moreno Soto, carpeta: El Ahuizote 8-enero-1972.

66 De hecho, además de Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana, también se presentaban como Comité Pro-orden universitario.

67 AHUS, 8 de enero 1972, *El Ahuizote*, número 1, colección Armando Moreno Soto, carpeta: El Ahuizote 8-enero-1972.



Esto se vio reflejado en el tipo de discurso que utilizaron; por ejemplo, al referirse al líder más visible de los Activistas, lo describen como el “conocido agitador rojete Patricio Estévez Nénninger”.⁶⁸ Así, los Micos construyeron una interpretación de la realidad donde el mantenimiento del orden universitario era considerado como algo importante, valorado. Consecuentemente, por momentos los integrantes de este colectivo se constituyeron como los principales *antagonistas* de Activistas y Azules y, por lo tanto, de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora.⁶⁹

Otro grupo con el que los protagonistas tuvieron fricciones importantes fueron las autoridades universitarias; de manera particular, con los dos rectorados que tuvo la Universidad de Sonora durante el periodo de 1970 a 1973. El primero de ellos fue encabezado por Federico Sotelo, quien fue rector de noviembre de 1968 a marzo de 1973. En julio de 1970, Sotelo intentó aprobar una reforma que incluía aplicar exámenes de admisión. En esos momentos, los Activistas ya lideraban la FEUS y se opusieron. Surgió, así, una confrontación directa.

En un boletín informativo oficial publicado por las autoridades universitarias se declaró que:

La Universidad de Sonora, por medio de su Consejo Universitario y con representantes de la Federación estudiantil de la misma, llegó al acuerdo de que los exámenes de admisión para las escuelas de nivel superior, deberán efectuarse el sábado 25 de julio a las 7 a. m. en cada una de las escuelas profesionales.⁷⁰

Desde la FEUS, dirigida por los Activistas, se negó haber apoyado la aplicación de exámenes de admisión y existió una respuesta escrita a este desplegado:

Denunciamos ante la opinión pública y ante los estudiantes de Sonora que es totalmente falso que representantes de la Federación hayan determinado o acordado en sesión del Consejo fecha alguna para el examen de admisión. Protestamos en forma enérgica ante la aparición de dicho desplegado ya que muestra una actitud tendenciosa para desvirtuar a la opinión pública y a los mismos estudiantes sobre lo que realmente ha sucedido en torno al problema del examen de admisión.⁷¹

Los Activistas respondieron con movilizaciones e impidieron la realización del examen. Según Armando Moreno:

El boicot funcionó momentáneamente y las autoridades respondieron con un nuevo examen para el 28 de agosto, en distintas ciudades del estado. Como consecuencia de lo anterior, el doctor Federico Sotelo Ortiz, entonces rector, despidió a los funcionarios

68 “En Sonora es un crimen combatir el comunismo”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 28 de marzo de 1970 (citado en Verdugo-Córdova, 2013, p. 105).

69 Por mis intereses de estudio, en esta colaboración me centro en las acciones de los Micos, sobre todo en relación con las prácticas y valores de Activistas y Azules. Sin embargo, el grupo también tuvo ideas y proyectos propios que sería muy interesante investigar. Se conoce muy poco de esta parte de la historia política universitaria y sonorense.

70 “Boletín informativo”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 21 de julio de 1970.

71 “Aclaración de la FEUS a Llamado de la UniSon”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 22 de julio de 1970.

que simpatizaban con [...] la FEUS. Entre ellos, Luis Ruiz Vázquez, secretario general, y Héctor *Chino* Araiza, director de la preparatoria de Navojoa (2011, p. 319).

Las fricciones entre los participantes de las movilizaciones estudiantiles y el rector Federico Sotelo fueron constantes. De hecho, Sotelo fue destituido por el Consejo Universitario en marzo de 1973 debido a presiones estudiantiles, ya se le acusaba de estar impidiendo la reforma universitaria impulsada por las movilizaciones. Vale la pena el testimonio del líder Activista Martín Valenzuela:

Vamos por el rector, tiene que salir. Bueno, nosotros también teníamos que, aparte de la acción y exigir, cubrir las formas y los caminitos. Le pedimos al rector que cite al Consejo [Universitario] y el rector se niega, se hace tonto y no nos contesta. Entonces dijimos “bueno pues, ¿qué dice la ley?” Pues dice que una tercera parte de los consejeros pueden pedir una reunión al rector. Comenzamos a juntar las firmas. No las completamos con los estudiantes, porque hay otros miembros del consejo. Pensamos, ¿cómo le hacemos? [...] A unos se nos ocurre simplemente solicitar una reunión para discutir la situación y la permanencia del propio rector, pero con buenas palabras [...] Juntamos las firmas, nos pasamos. Nos pasamos con más de la mitad de las firmas. Las entregamos en rectoría, llamamos a un notario.⁷²

El testimonio de Valenzuela evidencia el nivel de fricción que se vivió en esos momentos:

El rector se negó [a llamar al Consejo Universitario], le volvimos a solicitar y no nos contestó, pero ahí en la ley decía muy claro: si pasan tantos días y el rector no hace caso de un segundo llamado, los consejeros firmantes podrán citar directamente al consejo [...] Es inédito esto. En ese momento, todos los rectores que habían salido, habían salido por presiones que los obligaban a renunciar. Aquí nosotros nos estábamos planteando el camino difícil: no te estoy pidiendo que renuncies; si quieres renuncia y te lo agradeceré, y ahí muere, con todo gusto, eso sería lo más cómodo para todos. Entonces citamos a una reunión. Por supuesto, no nos prestaron la sala de consejo. Y ahí, en el edificio principal, en un salón de [la escuela de] Derecho, hicimos la reunión. Hubo un mitin afuera, estaba lleno. Y luego, en la calle, llegó el “Glostora” [Rubén Gutiérrez Carranza, director de la Escuela Secundaria de la Universidad de Sonora] con un grupo de estudiantes de la secundaria más un grupo de Micos. Y empezaron a gritarnos (siempre traía un altavoz de esos de baterías) que “¡Fuera, estos son comunistas!” Hubo algunos momentos dramáticos ese día [...] Nosotros necesitábamos notario para la reunión. Y de repente llega un carro, se baja un señor así muy “modosito”, que había sido rector, el licenciado Reynoso Dávila, a quien habíamos sacado para que entrara Sotelo. Ante nuestro llamado, había aceptado asistir para dar fe de lo que hubiera en la reunión [...] De repente aparece otro consejero, llega en un carro de fuera y alguien lo lleva. Empezó a sollozar, no le salía bien la voz, era el representante del Gobierno del Estado. O sea, su asistencia significaba que el Gobierno del Estado reconoce que la sesión es legal, y por

⁷² Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.



eso manda al representante [...] Lo dejaron solo a Sotelo. Bueno, nos metimos a la reunión [...] se explicó el problema, lo que estaba sucediendo con el rector [...] se procedió a votar. Acordamos que, como era un asunto de relevancia, no se podía votar a mano alzada; había que preguntarle a cada quien su voto [...] ya no recuerdo cómo votarían los más cercanos a Sotelo, pero más de las dos terceras partes votó por la destitución del rector [...] Se destituyó formalmente, no renunció. Se acordó destituirlo y se nombró a alguien provisional, porque no queríamos que el secretario de Sotelo fuera a quedar de rector provisional para organizar elecciones. Para afuera, ahí nos deshicimos de Sotelo. Dicen que ni por sus cosas fue, ya no supimos de él.⁷³

El siguiente rector fue Alfonso Castellanos Idiáquez. Al principio de su rectorado, Castellanos siguió la línea política marcada por los Activistas; por ejemplo, dos profesores muy cercanos al colectivo formaron parte del círculo cercano del nuevo rector: Adrián Sotelo fue designado Secretario General y Carlos Ferra Martínez, Asesor de rectoría (Verdugo-Córdova, 2016, p. 345). Meses después, la relación de Castellanos con los protagonistas de las movilizaciones no fue mejor que la de su antecesor. Para el momento en que Castellanos tomó protesta, las movilizaciones se encontraban en su momento de apogeo. Sin embargo, el rector Castellanos fue uno de los principales impulsores de la represión que terminó por desarticular las acciones estudiantiles (como veremos más adelante).

De hecho, con el rectorado de Alfonso Castellanos, las relaciones entre los Micos y las autoridades universitarias se formalizaron: Castellanos designó a Gabriel Ibarra Félix (mejor conocido como “el Cabezón”, uno de los líderes más importantes de los Micos) coordinador ejecutivo de la Escuela de Ingeniería y, según Joel Verdugo, se convirtió en su principal asesor político (Verdugo-Córdova, 2016, pp. 120-121). Ibarra fue coordinador de ingeniería alrededor de nueve años, casi los mismos que duró Castellanos en el puesto de rector.

Para concluir con la sección, los protagonistas de las movilizaciones en cuestión tuvieron enfrentamientos directos con actores como los Micos y los dos rectores que hubo en la universidad durante el periodo de 1970-1973. Dichas confrontaciones se evidenciaron en declaraciones, pero también a través de enfrentamientos físicos con los Micos. Por ello, señalo que tanto dicho grupo, así como los rectores Federico Sotelo y Alfonso Castellanos fueron los principales *antagonistas* del conflicto en cuestión. Las relaciones con los gobiernos del estado tampoco fueron las mejores. Sin embargo, la designación de Faustino Félix Serna como candidato a la gubernatura del estado por el PRI fue lo que desencadenó el movimiento de 1967 en la entidad y, durante su gobierno (1967-1973), mantuvo una relación algo distante de la política universitaria.⁷⁴ El también priista Carlos Armando Biebrich sustituyó a Félix Serna en septiembre de 1973; dicho político tuvo tensiones con los estudiantes movilizados desde su campaña y, una vez en el cargo, aumentó drásticamente la represión hacia las movilizaciones. Me ocupó de estos procesos hacia el final del libro.

⁷³ Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

⁷⁴ Aunque también era uno de los propietarios del medio de comunicación más influyente en Sonora durante esos años: el diario *El Sonorense*, donde se solían publicar severas críticas a las movilizaciones estudiantiles. Me detendré un poco más en este punto en el siguiente apartado.

1.3 El campo de identidad de las audiencias

El campo de identidad de las audiencias se constituye por aquellas personas, grupos u organizaciones que forman parte del contexto en el que se desenvuelve un movimiento, pero que no tienen un involucramiento directo en el conflicto. Lo trascendente es que, con su apoyo, rechazo o indiferencia, influyen en el curso de los movimientos; de ahí su importancia analítica (Hunt et al., 2006, p. 177).

Después de todo, los colectivos tendrán una mayor o menor capacidad de movilización dependiendo de su habilidad para lograr reconocimiento como agentes políticos visibles y legítimos. Siguiendo a Silvia Bolos, puede decirse que uno de los retos de los movimientos sociales es lograr presentar “una cuestión particular de grupo como un problema que concierne a la sociedad en tanto tal” (Bolos-Jacob, 1999, p. 283).

Según los testimonios de algunos protagonistas de mi objeto de estudio, las movilizaciones fueron exitosas en cuanto al objetivo de obtener el apoyo de algunos sectores de la sociedad sonoreense. En ese sentido, Jesús Antonio Juvera señaló:

Nos desplegábamos acá por toda la ciudad y hablábamos con la gente. La invitábamos [a la universidad] y sí venía. Las señoras gordas con los chamacos y el marido ahí arras-trando. [Gente] del pueblo. Íbamos, hacíamos el mitin [en sus colonias] y después nos regresábamos. Les decíamos “¡nos vemos allá!” [y nos respondían] “¡simón! ahí vamos a estar, mijito”.⁷⁵

Destaco, en primer lugar, que los estudiantes movilizados tuvieron contactos directos con individuos pertenecientes a las *audiencias*. Según el testimonio de Juvera, estos contactos se encontraban marcados por muestras de afinidad. Por su parte, también en concordancia con la narración de Juvera, Sergio Serrano menciona que “ese era el ambiente de esos tiempos: marchas grandísimas. Uno alucinaba al ver tanta gente reunida. [Iban] tanto de la universidad como del pueblo que apoyaban al movimiento estudiantil”.⁷⁶

En este punto, es oportuno plantear la siguiente pregunta: ¿por qué, aparentemente, un grupo particular de las *audiencias* fue especialmente receptivo a los discursos de las movilizaciones: los sectores populares?

Vale la pena recordar que el movimiento de 1967 había dejado una huella profunda en el estado. Como ya mencioné, en esta experiencia participaron amplios sectores de la comunidad sonoreense. Podríamos suponer que, en consecuencia, algunos de estos grupos fueron más propensos a los discursos que alentaban a la protesta social, como los que difundieron, de 1970 a 1973, los estudiantes movilizados. Aunque no olvidemos que también hubo sectores populares que no simpatizaban con ellos, al contrario.

75 Entrevista a Jesús Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

76 Entrevista a Sergio Serrano Córdoba por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.



En 1967 hubo tanto clases bajas movilizadas como un amplio apoyo de las clases medias. Incluso, algunas de las élites sonorenses dieron su apoyo a este movimiento social.⁷⁷ Ahora bien, ¿por qué los miembros de las movilizaciones buscaron crear lazos principalmente con los sectores populares? ¿Por qué no buscaron, por ejemplo, el apoyo de grupos sociales mejor posicionados en la estructura social (quizá los mismos que habían participado en los hechos de 1967)? Podría pensarse que estos sectores hubieran tenido mayor capacidad para apoyar sus movilizaciones.

Para responder a estas preguntas, hay que tomar en cuenta varios factores. En primer lugar, se debe considerar el perfil ideológico de las movilizaciones de 1970-1973: rebelde y a favor de los cambios sociales. De modo que era más coherente ideológicamente dirigirse a las clases bajas, las cuales se veían más afectadas por el sistema dominante y, en teoría, también estarían a favor de sus cambios.

Además, las clases altas eran consideradas parte del problema, promotoras del orden imperante, a diferencia de 1967 cuando varios miembros de los sectores más poderosos apoyaron el movimiento. De hecho, las estructuras sociales dominantes –y, por lo tanto, los individuos y grupos que las perpetúan–, fueron consideradas como antagonistas a combatir. Probablemente por ello, las clases medias y, sobre todo, las altas no fueron consideradas siquiera como miembros hostiles de las *audiencias*, sino como antagonistas.

Ahora realizaré una serie de comentarios acerca del contexto meramente universitario. No pude documentar en términos cuantitativos cómo fue el apoyo, el rechazo o la indiferencia que causaron los discursos de Activistas y Azules. Sin embargo, sí pude rastrear ciertas continuidades: la Escuela Preparatoria Central fue un espacio donde las prácticas Activistas fueron especialmente aceptadas y difundidas. En las Academias de Artes plásticas los significados Azules se volvieron, por mucho, hegemónicos durante el desarrollo de las movilizaciones. Por el contrario, la Escuela Secundaria fue un bastión importante de reclutamiento y apoyo para los Micos. Además, una cuestión a destacar es que el movimiento contó con el apoyo de algunos profesores. De hecho, en algunas etapas se debe considerar plenamente a ciertos profesores parte de las movilizaciones. Se destacaron –como mostraré en los siguientes capítulos– el caso de Carlos Ferra Martínez, Alán Sotelo y Héctor “Chino” Araiza.

Por otro lado, con regularidad la prensa forma parte importante de las *audiencias* de un movimiento social (Hunt et al., 2006, p. 177); en relación con mi objeto de estudio, los protagonistas de estas movilizaciones interpretaron a la prensa como un antagonista. Según Martín Valenzuela:

⁷⁷ Aquí hay que contextualizar más los hechos de 1967: el inicio del conflicto se dio cuando Carlos Madrazo (entonces presidente nacional del PRI) anunció un proyecto de “democratización” al interior del partido. Uno de los aspectos más importantes que incluía el proyecto era un punto referente a la elección de candidatos a gobernador. Se declaró que para su designación se tomarían en cuenta los intereses de grupos regionales. Es decir, que no habría el clásico “dedazo” desde el centro. El anuncio de Madrazo coincidió con un cambio de gobernador en Sonora, y varios políticos que tenían interés en ocupar la gubernatura iniciaron con lo que podríamos llamar eventos de precampaña. Sin embargo, al final se dio vuelta atrás al proyecto “democratizador” y, en el caso de Sonora, se designó como candidato a gobernador a Faustino Félix Serna (quien en ese momento era diputado federal, no estaba en Sonora y no había realizado precampaña). La designación de Félix Serna dejó resentidos a grupos de poder en el estado, algunos de los cuales apoyaron el movimiento de 1967.

Éramos criticados muy duramente en los medios. No había posibilidades reales de respuesta. Yo fui uno de los ilusos que pensó que sí se podría y acepté ser entrevistado en un par de ocasiones por cada uno de los dos periódicos grandes⁷⁸ [...] Lo que yo declaré en las entrevistas fue total y absolutamente distorsionado: entresacaron comentarios, no les importó modificar [mis declaraciones] para decir que yo había dicho lo que no. En una entrevista, recuerdo que el propio reportero que me entrevistó (era estudiante de la universidad, ya un adulto, pero estudiante de ahí de la escuela de Letras) fue a una asamblea y aclaró que eso no fue lo que él escribió en la entrevista, lo que salió en el periódico. Por supuesto, le costó el trabajo.⁷⁹

En mi entrevista ya citada con Jesús Antonio Juvera, el ex Activista mencionó:

“Activistas comunistas marihuanos”; así nos decía el Enguerrando Tapia Quijada⁸⁰ [risas]. Y se nos quedó [...] Don Enguerrando (nosotros le decíamos “encuerado” tapias piteadas, porque era pedísimo) él fue nuestro acusador machín, fue el fiscal de nosotros a nivel social.⁸¹

También hay que señalar un evento que cambió el panorama de la prensa regional de ese periodo: la fundación del diario *Información*. Esta publicación fue impulsada por el periodista Abelardo Casanova y tuvo un papel mucho menos crítico hacia las movilizaciones del que, por ejemplo, tuvieron *El Sonorense* o *El Imparcial*, aunque nunca tuvo un tiraje y una difusión similar a los de estos diarios, los cuales eran –por mucho– los de mayor influencia en la opinión pública sonorenses de principios de los años setenta.

La historia de cada uno de estos diarios principales nos habla de su perfil político durante el contexto de las movilizaciones. *El Imparcial* fue fundado en 1937 por el periodista José Abraham Mendivil. En 1942, fue adquirido por José Santiago Healy Brennan.⁸² Hoy en día, la familia Healy se ha convertido en un referente necesario para comprender la historia de los medios impresos en el estado. Además de *El Imparcial*, la familia ha sido dueña de diferentes medios impresos en la región del noroeste e, inclusive, en el sur de los Estados Unidos. Sólo por mencionar algunos ejemplos, tenemos los casos de *El Regional* (aparecido en Hermosillo de 1955 a 1973), *Frontera* (publicado en Tijuana desde 1999 hasta la actualidad) y *San Diego* (editado en la ciudad de San Diego, California en español y de 2003 a 2011).⁸³ No obstante, *El Imparcial* de Hermosillo ha sido –y es– el principal referente de los “Periódicos Healy”. A principios de los años setenta, *El Imparcial* era uno de los medios de comunicación más influyentes de Sonora y, como la gran mayoría del país, seguía una línea editorial progubernista. Su director era José Alberto Healy Noriega, hijo de José Santiago Healy Brennan, quien compró *El Imparcial* y murió en 1962.

78 Se refiere a *El Sonorense* y *El Imparcial*.

79 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

80 Director de *El Sonorense*.

81 Entrevista a Jesús Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

82 “Destaca anécdotas de fundadores”, de Roberto Bohema, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora 11 de junio de 2014.

83 En ocasiones, cada diario pertenece a miembros diferentes de la familia Healy, pero suelen colaborar en términos editoriales y técnicos. Además, a varios de ellos los une formalmente la asociación “Periódicos Healy”.



El Sonorense fue un caso especial. Uno de sus propietarios era Faustino Félix Serna, quien fue gobernador del estado de 1967 a 1973 (Aguilar-Tapia, 2000, p. 10). La designación de Félix Serna como candidato a la gubernatura fue el evento que desencadenó el movimiento de 1967 y, durante su gobierno, no tuvo acciones –evidentes– para con la universidad.

Joel Verdugo obtuvo el siguiente testimonio de Ernesto López Riesgo (entonces director de la Preparatoria Central Universitaria):

A mí [el gobernador] me dijo “seremos respetuosos de la autonomía universitaria”,⁸⁴ y tan respetuosos fueron que en seis años no peló a la Universidad [...] en otra ocasión fuimos un grupo de maestros con él, “yo cuando vengo aquí a mi despacho –dice– le saco la vuelta a la Universidad porque no sabe uno si está lesionando la autonomía universitaria al pasar por enfrente”, así nos dijo el viejo.⁸⁵

A mi parecer, hay que matizar la tesis del total distanciamiento del gobernador hacia la universidad. Durante el gobierno de Félix Serna, la universidad era un foco de actividad política importante. El gobernador debió estar, por lo menos, informado constantemente de estas acciones. Además, hay dos puntos especialmente interesantes a destacar. Por un lado, debido a los sucesos de 1967, podría decirse que hubo un imaginario que asimilaba a los estudiantes universitarios como uno de los principales adversarios políticos del gobernador. Por otra parte, *El Sonorense* –propiedad de Faustino Félix Serna– era el medio de comunicación más influyente del estado durante el periodo.

Aunque no hubiera confrontaciones directas, es evidente que quedó pendiente una disputa. Por momentos, la comunidad universitaria era asimilada como el oponente más visible y más directo de esta administración estatal. Durante esa disputa, ¿dejaría el gobernador de utilizar políticamente el que, además de ser el medio de comunicación regional más influyente, era su propiedad?

Los medios de comunicación no tienen visiones neutrales, responden a un posicionamiento político e ideológico y, sobre esta base, actúan. Por ello, creo que las acciones de 1967 y el hecho de que el mismo gobernador Félix Serna fuera uno de los propietarios de *El Sonorense*, pudieron haber influido en las posturas del diario sobre mi objeto de estudio. Lo innegable es que su línea editorial fue severamente crítica respecto a las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973.

Llama la atención que el gobernador (quien, además de político profesional, era un destacado empresario del sur del estado) fuera uno de los propietarios del principal periódico de la región. Ello dice bastante sobre el panorama de la prensa estatal durante la época. La televisión,

84 La violación a la autonomía universitaria fue uno de los recursos discursivos más reiterados para justificar el movimiento de 1967, el cual inició movilizándolo a grupos estudiantiles y, posteriormente, se expandió a otros sectores de la sociedad sonorense. Sobre la “violación” a la autonomía, se trata de un evento sucedido el 26 de febrero de 1967: “la Ola verde” (grupo de choque que apoyaba a Félix Serna) tuvo un enfrentamiento con manifestantes que rechazaban al candidato. Algunos de los contrarios a Félix Serna se refugiaron en el campus central universitario, pero elementos de la policía local ingresaron para intentar detenerlos.

85 Entrevista a Ernesto López Riesgo por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, p. 81).

por ejemplo, se encontraba en sus inicios como medio de comunicación masivo en Sonora.⁸⁶ Es decir, las líneas oficialistas prácticamente monopolizaban la opinión pública regional. Incluso, ese control rebasaba el contexto meramente sonoreense: por ejemplo, Enguerrando Tapia (director de *El Sonoreense*) era presentado como el “corresponsal” de *Excelsior* en Sonora, uno de los periódicos de mayor presencia en el entorno nacional; de modo que podemos suponer que cuando había una noticia de escala nacional sucedida en Sonora, la visión de este periodista era una de las más difundidas.

Dentro del resto del panorama de la prensa local durante el periodo, sobresalió el diario *El Pueblo*, medio de comunicación de filiación panista. Su tiraje y difusión no fueron muy amplios. Sobre las movilizaciones de 1970-1973, tuvo un seguimiento especial a una golpiza que algunos Micos propinaron a uno de sus exintegrantes en marzo de 1970 (me detendré en este evento más adelante).

Ahora me interesa plantear una serie de reflexiones que concluyan el apartado de las audiencias. En primer lugar, hubo apoyo de grupos ajenos a la comunidad universitaria; de manera particular, cité contactos directos con sectores populares. Aunque también habría que investigar cómo fue la reacción de grupos pertenecientes a las clases medias y altas. Probablemente, no se logró contar con apoyos considerables de estos sectores; discursivamente, desde las movilizaciones las clases altas eran presentadas, ante todo, como *antagonistas*.

En segundo lugar, la prensa jugó un papel –sobre todo, aunque no exclusivamente– de desprestigio a las movilizaciones. De hecho, hay un momento en el desarrollo del conflicto (enero de 1972) en el que desde la FEUS se retó al director de *El Sonoreense*, Enguerrando Tapia, a un debate público (Verdugo-Córdova, 2016, p. 336). No encontré evidencias de respuesta por parte del periodista.

Así, durante las movilizaciones en cuestión se vio reflejada una característica que, a mi parecer, se encuentra presente en todas las movilizaciones sociales: el campo de identidad de las audiencias contiene tanto elementos que son propicios para la acción como aspectos que la dificultan. Sin embargo, las situaciones no se mantienen estables durante las acciones de protesta. Por el contrario, algunos simpatizantes se unen de lleno; otros, se alejan definitivamente. También los individuos que muestran rechazo pueden convertirse en antagonistas. En los siguientes capítulos ejemplificaré algunas de estas dinámicas que reafirman el carácter complejo y dinámico de los movimientos sociales.

Para finalizar, el objetivo de este capítulo fue realizar una descripción de los principales actores que participaron en las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973. La indagación arrojó los siguientes resultados: los actores que protagonizaron mi objeto de estudio fueron diversos. Algunos tuvieron expresiones cercanas a la contracultura y al movimiento *hippie*: los

86 El periodista Abelardo Casanova –ya mencionado– creó un programa de televisión de corte periodístico desde 1962, el cual tenía el mismo nombre que su columna de opinión: “Hechos y palabras”. De esta manera, Casanova fue el pionero del periodismo dentro de la televisión sonoreense. Aunque, para el periodo, éste no era un medio de comunicación tan importante como lo es en la actualidad. Los hogares que contaban con televisión propia eran más bien pocos. Desde luego, también quedan dudas acerca de cuántas personas leían los periódicos a los que hemos hecho referencia.



Azules. Otros se mostraron partidarios de un activismo político más tradicional, como los Activistas. Así, los grupos que apoyaron las movilizaciones tuvieron similitudes y compartieron espacios y objetivos, pero —al mismo tiempo— tuvieron roces y diferencias de interpretación. Esto no es algo particular o novedoso, sino más bien la constante en el origen y desarrollo de movimientos sociales, los cuales son expresiones complejas, cambiantes y hasta contradictorias. Dentro de esa complejidad, hay tanto relaciones de afinidad como de enfrentamiento. Este es un tema que muchas veces es dejado de lado en el estudio de los movimientos sociales.

En cuanto a los antagonistas del dúo Activistas-Azules, sobresalieron los Micos. Los miembros de este colectivo se cohesionaban en torno a valores conservadores, patrióticos y de un catolicismo reaccionario. Su oposición a las prácticas y valores de cambios que promovían Activistas y Azules era muy entendible, según estos principios ideológicos. La presencia de los Micos le imprimió una complejidad especialmente interesante al contexto universitario del periodo.

Así, lo que más me interesa destacar en este capítulo es que, a pesar de su marcada heterogeneidad, los actores que interactuaron en el contexto de las movilizaciones en cuestión compartieron el mismo espacio durante el mismo periodo: la Universidad de Sonora de principios de los años setenta; por lo tanto, tuvieron que relacionarse. Algunas de las relaciones que establecieron estuvieron influidas por los cambios políticos y sociales que se estaban gestando a nivel mundial durante esos años. Esto es lo que intentaré mostrar en los siguientes capítulos.

Capítulo 2. El ascenso del activismo estudiantil

En el presente capítulo y los siguientes me propongo hacer una reconstrucción de las movilizaciones estudiantiles en cuestión; haré especial hincapié en las influencias de los sesenta globales para su origen y desarrollo. Con ello intento mostrar que estas movilizaciones formaron parte de la gran agitación política y cultural a nivel mundial de la que fueron contemporáneas.

Al mismo tiempo, no dejo de lado las innegables particularidades de estas movilizaciones estudiantiles, sobre todo, sus temporalidades propias. Por ello, en la narración sigo puntos de inflexión específicos del desarrollo de esta experiencia, ya descritos anteriormente por el investigador Joel Verdugo Córdova (2013, 2016). La reconstrucción de las movilizaciones queda dividida en tres capítulos que explican momentos diferentes en la evolución del fenómeno: un periodo de ascenso, otro de consolidación y, por último, una etapa de auge y rápida caída.

En este capítulo me centro en la primera etapa, la del ascenso. Como se verá, durante este lapso (de marzo de 1970 a octubre de 1971) los protagonistas de las movilizaciones poco a poco se fueron convirtiendo en un actor protagónico del contexto universitario y, como muestra de su posicionamiento político, lograron movilizar a miles de estudiantes.

2.1 La campaña de Patricio Estévez para presidente de la FEUS

Para iniciar con la primera etapa, es necesario detenerse en un evento que mencioné brevemente en el capítulo anterior: la campaña del Activista Patricio Estévez por la presidencia de la FEUS. Estévez no era un desconocido dentro de la política estudiantil universitaria; tenía cierta visibilidad desde, por lo menos, tres años antes, cuando participó en el movimiento de 1967. En 1968 hizo proselitismo político a favor de que la FEUS apoyara el movimiento estudiantil en la Ciudad de México, aunque no tuvo mucho éxito (Cejudo-Ramos, 2020, p. 49).⁸⁷ También hay que recordar que fue Secretario general de la mesa directiva que presidió a la FEUS en 1969.

Con todo, al inicio de la campaña Estévez no era el mejor posicionado. Se trata del periodo de principios de 1970. El 4 de marzo, en *El Sonorense* se publicó el nombre de los candidatos más visibles y Estévez no fue siquiera mencionado. Según este diario:

Hasta la fecha, hay tres probables aspirantes a la [presidencia de la] federación: Armando Cárdenas, alumno de cuarto año de Derecho, Héctor Loya Martínez, alumno de tercer año del mismo plantel y Juan Salas, ex presidente de la Sociedad de alumnos de la escuela de Contabilidad y Administración.⁸⁸

⁸⁷ Para un breve repaso sobre el papel de la FEUS durante el conflicto estudiantil de 1968 en la capital del país, véase mi artículo “Qué pasó en Sonora después del 2 de octubre” (Galaviz-Miranda, 2018).

⁸⁸ “Se inician elecciones de los feuistas este mes”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 4 de marzo de 1970.

En palabras del propio Estévez: “Nosotros fuimos los últimos en registrarnos en el 70 y la gente decía: ‘no vas a ganar tú porque ya los otros te llevan mucha ventaja’. Ellos ya tenían la precampaña, la campaña y todo”.⁸⁹ El entonces presidente de la FEUS, Leonel Argüelles, impulsó a su propio candidato: Juan Salas. Martín Valenzuela recuerda a Salas como “muy buen elemento, su único punto flaco fue que era el candidato de Argüelles. A lo mejor hubiera tenido chance en otro contexto. Es un tipo inteligente, buena persona, honesto. Y ya con los años lo sigo recordando así”.⁹⁰ Sobre la campaña de Estévez, Valenzuela brinda el siguiente testimonio:

Decidimos lanzar a Patricio. Te estoy hablando por allá de marzo del 70. ¡No nos imaginábamos la que estábamos empezando!, ni nadie se lo imaginaba. [Al inicio de la campaña] íbamos a hablar sobre diversos temas a las escuelas; íbamos a “salonear” para argumentar a favor de los nuestros. Nos corrían de la ECA [Escuela de Contaduría y Administración], o no nos dejaban entrar; también nos corrían de Ingeniería Civil. Las únicas escuelas donde podíamos entrar eran Altos Estudios, Ciencias Químicas, la “prepa” y en buena parte de los salones de Derecho. Entonces era andar haciendo una labor ingrata. Yo creo que parecíamos Testigos de Jehová [risas]. En ese momento es cuando yo pienso que nace realmente el movimiento, es cuando se da un reclutamiento impensado; impensado por nosotros. Nosotros pensábamos en jalar unos pocos adeptos, no teníamos siquiera esperanza de ganar. Yo era el único que andaba “sí ganamos, sí ganamos”. Pero debo reconocer que mi optimismo tenía más que ver con animar a mis compañeros. [Otros estudiantes] decían “[Patricio] no va a ganar” [risas], pero insistimos mucho en una idea. Lo que estábamos proponiendo no era lo mismo que con los Aguiluchos. Entonces nos empezamos a reunir. Toda nuestra campaña consistía en que íbamos a hablar a los salones e invitábamos al que quisiera adherirse a juntarnos en un salón de Ciencias Químicas para platicar.⁹¹

Al final, la campaña en la que los Activistas impulsaron a Patricio Estévez a la presidencia de la FEUS tuvo éxito y ganaron la elección. Podemos suponer que este triunfo político fue posible, en parte, gracias a un doble proceso simbólico. Por un lado, los promotores de la campaña debieron encontrar un discurso que fuera atractivo para los que en ese momento eran parte de sus audiencias: los estudiantes de la Universidad de Sonora que votarían para elegir nuevo presidente de la FEUS. Esos mismos estudiantes, por otro lado, debieron tener afinidad con los elementos del discurso activista (o, por lo menos, con algunos de ellos). Sólo así se entiende que haya sido posible la construcción de una interpretación de la realidad que sostenía la pertinencia de apoyar la planilla de Patricio Estévez. De ahí que se vuelva importante preguntarse, ¿qué elementos volvieron atractivo el proyecto de los Activistas para buena parte de los estudiantes de la Universidad de Sonora de la época?

89 Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.

90 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

91 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.



El testimonio de Patricio Estévez brinda algunas pistas al respecto:

Lo único que hicimos fue no hacer la campaña tradicional de volantes, de posters, de bailes, de regalar cosas y demás. En cambio, fuimos a hablar a los salones; nuestro grupo [los Activistas] ya organizado, fuimos a hablar a cada salón, nos metimos con permiso del profesor para explicar que queríamos dos cosas: reformar los estatutos de la FEUS y reformar la ley universitaria, ¡nomás!⁹²

Así, para el líder más visible de la etapa inicial del movimiento era importante remarcar un discurso que diferenciaba a su grupo a partir de prácticas y valores novedosos. Es aún más enfático en esa intención cuando señala que los exlíderes de la FEUS “no hicieron nada de esto, ¡jamás! Era un rollo piramidal, allá arriba. De que si yo estoy [en puestos de dirección] vienen las mejoras, las becas, cosas así. Campañas de arriba. Nosotros hicimos campaña de abajo”.⁹³

En consecuencia, las acciones de su campaña debían ser coherentes con esa intención de ser reconocidos como poseedores de un imaginario político diferente y novedoso. De esta manera, en un periodo caracterizado por jóvenes que demandaban cambios políticos y culturales prácticamente en todo el planeta, la campaña de Estévez se basó en un tema: reformar los estatutos y la estructura organizativa de la FEUS.

Veamos los argumentos mediante los cuales se sustentó esta propuesta. Para ello, citaré un documento fechado el 10 de marzo de 1970 —es decir, durante el contexto mismo de la campaña para renovar la presidencia de la FEUS— y firmado por el propio Patricio Estévez:

Por mucho tiempo se ha logrado obtener el puesto de Presidente de la FEUS utilizando los mismos métodos, como las acostumbradas promesas de luchar por conseguir mejores maestros, camiones, libros, laboratorios, etc. Asimismo, usando la demagogia, empleando frases y publicidad psicológicas y enajenantes. ¿Qué es lo que en realidad ha ocurrido? Que la mayoría de las veces, ya que el candidato es electo, traiciona a los estudiantes al no cumplir con las promesas dándose casos en que elementos sin escrúpulos aprovechan el puesto como trampolín político [...] Ante este breve análisis nuestra postura es bien clara NO ESTAMOS DISPUESTOS A SEGUIR OTORGANDO NUESTRO APOYO A ESTOS FALSOS Y TRADICIONALES DIRIGENTES.⁹⁴

Se trata de un discurso que contiene un diagnóstico claro: hay un distanciamiento entre los líderes y la base estudiantil. Se propone que esto es problemático bajo el argumento de que “la mayoría de las veces, ya que el candidato es electo, traiciona a los estudiantes al no cumplir con las promesas”.⁹⁵

92 Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.

93 Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.

94 AGN, 10 de marzo de 1970, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 2, fojas 434 y 435.

95 AGN, 10 de marzo de 1970, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 2, foja 434.

Hay dos palabras utilizadas en este documento para describir a exlíderes de la FEUS que me parecen especialmente interesantes: falsos y tradicionales. Lo importante aquí es hacer notar la constitución simbólica de un *ellos*, los líderes estudiantiles “falsos” y “tradicionales”, que sirvió para la construcción de un *nosotros* cohesionado a través de, en teoría, valores y prácticas opuestas. Por lo menos, eso parece esbozarse cuando el documento en cuestión invita a:

Participar en el análisis y discusión sobre las causas que originan este problema, y sus repercusiones; uniéndote al grupo de estudiantes de diferentes escuelas, que ha decidido REGISTRAR CANDIDATURA EN ESTA CAMPAÑA, pero con la particularidad de llevar como objetivo NO ÚNICAMENTE OBTENER TU VOTO usando propaganda tradicional, sino estableciendo un verdadero contacto directo con la base estudiantil.⁹⁶

Consecuentemente, este texto plantea reformar la estructura organizativa de la FEUS para volver más colegiada la actividad política estudiantil:

EL ACTUAL SISTEMA DE LA FEUS NO FUNCIONA ADECUADAMENTE, ya que centraliza en una sola persona casi todo el poder, por lo que proponemos: Que se estudie y valore la conveniencia de buscar una nueva forma de organización que tienda a descentralizar la autoridad que actualmente tiene el Presidente, por un sistema donde la autoridad y la decisión final, radique en la gran mayoría estudiantil, organizada a través de Consejos formados en cada escuela por estudiantes de cada uno de los salones de clases.⁹⁷

Así, los Activistas iniciaron un proceso de disputa simbólica que se sustentó en el ofrecimiento de un proyecto político diferente a anteriores dirigencias de la FEUS. Estas acciones los ubicaron como un actor social “comprometido en un ‘trabajo de significación’, es decir, en la lucha por la producción de ideas y significados” (Snow y Benford, 2006, p. 123) que dotan de sentido a la realidad, los cuales compiten con valores opuestos y con la apatía o el rechazo de un sector de las audiencias.

En esta disputa, los Activistas hicieron suyo un discurso que enfatizaba la horizontalidad y la colectividad como valores deseados, legítimos. Podríamos suponer que este discurso encontró resonancia ante buena parte de los estudiantes de la Universidad de Sonora y, como resultado, se votó a favor de la planilla encabezada por Patricio Estévez. Para tener claridad en lo anterior, hay que conocer cómo fueron interpretados esos mensajes por quienes apoyaron la campaña Activista. Las bases de los movimientos sociales no reciben la información de manera pasiva, sino que, por el contrario, se la apropian y resignifican a través de su historia personal y del rol que ocupan dentro del conflicto (Cefaï, 2008, p. 63). Construyen, así, interpretaciones propias que guían y justifican participaciones individuales.

96 AGN, 10 de marzo de 1970, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 2, foja 435.

97 AGN, 10 de marzo de 1970, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 2, fojas 435 y 436.



Sobre mi objeto de estudio, citaré un par de entrevistas a estudiantes que no vivieron la campaña de Estévez desde una posición de líder estudiantil. Iniciaré con el testimonio de Óscar Yescas, quien a principios de la década de los setenta era estudiante de la Escuela Preparatoria de la Universidad de Sonora. Acerca de las preguntas, ¿cómo se une a los Activistas? ¿En qué momento se siente parte del movimiento activista como tal?, Yescas respondió:

Como todo joven de 20 años o menos, participé en la cultura contestataria, en la lucha generacional que se daba en aquel tiempo. Empecé a dejarme el cabello largo, que era blanco de represión. Pero para nosotros era un sinónimo de rebeldía. Bueno, entré a la universidad y quisieron hacernos la clásica novatada de preparatoria: pintarnos de grasa y plumas. Pero unos compañeros nos organizamos e impedimos que nos hicieran esa novatada. Terminamos con ese tipo de tradiciones humillantes. También la música me ayudó mucho, me gustaba mucho. El *rock and roll* fue una forma de alimentarme de la ideología libertaria que estaba en gestación. Y empezamos a cuestionar todo el autoritarismo que se daba en aquellos tiempos. En aquella época el autoritarismo estaba muy asentado, tanto en la familia como en la escuela y en el trabajo. Trataban de uniformarnos en la forma de vestir, en la forma de pensar y pues obviamente nos revelábamos ante eso. Lo que hicimos fue empezar a documentarnos, empezar a leer; teníamos discusiones fuera de las clases de la universidad, en donde nos reuníamos en círculos en los jardines a discutir libros que nos gustaba leer por nuestra cuenta; teníamos libros de bolsillos, los traíamos en la bolsa. Empezamos a leer materiales de marxismo, de psicoanálisis en diversas fuentes y empezamos a cuestionar los programas de educación que nos estaban implementando y tomamos conciencia de que no queríamos ser parte del estilo americano de vida que nos intentaban imponer: estudiar para trabajar, para consumir. Nosotros queríamos simplemente vivir la vida de otra forma, disfrutarla [...] Entonces empezamos a cuestionar las formas de gobierno que existían en la universidad y pedíamos una mayor democratización no solamente en las técnicas pedagógicas, sino también en la conducción de la propia universidad.⁹⁸

Destaca que Óscar Yescas señale que su gusto por el *rock and roll* nutrió su perfil político. Dicho género musical surgió en los Estados Unidos a principios de la segunda mitad del siglo XX y tuvo un especial recibimiento entre los jóvenes. Salta a la vista que, a pesar de reconocer la influencia de este género musical, Yescas también menciona que “no queríamos ser parte del estilo americano de vida”. En el discurso de Yescas esta aparente contradicción no parece tener mucho peso.

Ciertamente, géneros musicales como el rock, el jazz o el blues fueron elementos que nutrieron la rebeldía juvenil del periodo. Para el caso mexicano, esto ha sido investigado por Eric Zolov en su libro *Refried Elvis. The Rise of the Mexican Counterculture* (1999). Sin embargo, como mencioné, los sesenta globales adquieren matices y diferencias según cada contexto. En ese sentido, en el mismo periodo hubo sectores juveniles movilizados que consideraron

⁹⁸ Entrevista a Óscar Yescas por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, febrero de 2016.

el rock como una “penetración del imperialismo yanqui”.⁹⁹ Ese fue el caso del movimiento cultural brasileño conocido como *Tropicália*. Los músicos que formaban parte de *Tropicália* mezclaban géneros como el rock, el jazz y la samba tradicional brasileña (Duarte-Loza, 2012). Ello ocasionó tensiones entre los músicos que formaban parte del movimiento y algunos sectores de la izquierda brasileña, como los militantes comunistas, quienes los consideraban muy “americanizados” (Schwarz, 2012, p. 94).¹⁰⁰

También hay casos donde la tensión fue mucho menos explícita. Por ejemplo, “los comunistas uruguayos tuvieron una actitud de relativa apertura frente a diversas manifestaciones de la cultura popular y de masas, incluyendo las que iban ganando a los jóvenes en muchas partes del mundo” (Markarian-Durán, 2011, p. 162), entre ellas la música de rock estadounidense. Otro ejemplo es la labor de los artistas de la llamada Nueva canción chilena –como Violeta Parra, Víctor Jara y el grupo Inti-Illimani–, quienes tenían inclinaciones contraculturales y, al mismo tiempo, eran militantes comunistas (Barr-Melej, 2017, p. 4).

Regresando al testimonio de Óscar Yescas, ¿cómo se supera la aparente tensión entre el “*rock and roll* [como] una forma de ideología libertaria” y no querer “formar parte del estilo de vida americano”? Una hipótesis puede ser la cercanía geográfica y cultural de los habitantes del estado de Sonora con los Estados Unidos. Las influencias culturales entre el sur de los Estados Unidos y el norte de México son mutuas y previas a la emergencia de las movilizaciones de los años sesenta y setenta. Ello debió influir sobre la forma en que fue recibido el rock en Sonora. Dentro del contexto latinoamericano, México tiene una particularidad que no está presente en ningún otro país de la región: su cercanía con Estados Unidos; en el norte de México, esta característica se vive de manera aún más cercana y cotidiana.

Visto así, Jesús Antonio Juvera recuerda que en el contexto de las movilizaciones de 1970-1973:

Oíamos excelente música; escuchábamos mucho mejor música que en el DF; ¿por qué? Porque había raza de los Estados Unidos que estudiaba aquí en la Universidad de Sonora. Antes toda la raza de Tijuana, Mexicali, de la frontera y todo eso, se venía a estudiar a la Universidad de Sonora: Derecho, Química y la chingada, porque allá no había, en la UABC. Y entonces se venían gringos, “pochos”, pues. Muchos de ellos se traían sus discos “oye, ¿quién es este?” “No que Pink Floyd”; y luego conocí a Led Zeppelin; a los Rolling Stones ya los conocía.¹⁰¹

99 “Los años sesenta, más que rock y minifaldas”, *Semana*, Bogotá, 26 de agosto de 2014, versión en línea: <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-anos-sesenta-mas-que-rock-minifaldas/399274-3>.

100 El cantautor Caetano Veloso fue parte de este movimiento y narra algunas de sus experiencias en su libro testimonial *Verdad tropical*. Hay varias ediciones de la obra. Se publicó originalmente en 1997 en portugués bajo el título *Verdade tropical* (Sao Paulo: Companhia das Letras). En 2002, se publicó en inglés (*Tropical Truth. A Story of Music and Revolution in Brazil*. Nueva York: Alfred a Knopf Inc). También hay dos ediciones en español; la primera es de 2004 (*Verdad tropical: música y revolución en Brasil*. Barcelona: Salamandra) y la segunda de 2019 (*Verdad tropical*. Buenos Aires: Marea Editorial).

101 Entrevista a Jesús Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

Además, en los Estados Unidos también hubo una intensa movilización juvenil durante ese periodo. Estudiantes de la Universidad de Arizona no estuvieron ajenos a estas dinámicas;¹⁰² de modo que, desde las movilizaciones sonorenses, se sabía que también había jóvenes descontentos del otro lado de la frontera. Seguramente en otros entornos latinoamericanos esto no se vivió de manera tan cercana y hubo, así, menos elementos para considerar el *rock* como parte de la rebeldía juvenil del periodo.

De esta manera, para Yescas, las amplias movilizaciones del periodo y la difusión de este género musical formaron parte de procesos similares. En ese sentido, el entrevistado menciona que su paso por la universidad:

Coincidió en que a nivel internacional había movimientos en contra de la guerra de Vietnam, había movimientos en contra del racismo, los movimientos de liberación femenina, la música de *rock and roll*. Toda una cultura contestataria que desembocó en que nos dimos cuenta de que no éramos unos cuantos, sino que éramos varios los que estábamos pasando por la misma situación.¹⁰³

Esta interpretación es similar a la de Rubén Duarte, quien fue miembro de los Azules y colaboró en muchas acciones relacionadas con los Activistas:

Podíamos decir que el fermento de radicalización que se comienza a dar en la Universidad de Sonora [surgió], primero que nada, del divorcio que se da entre la universidad y el gobierno [...] A la universidad le tocó pagar empates, sometida a la mano militar y los estudiantes pues estaban de alguna manera deseosos de cobrarse la afrenta. Entonces, ese es un factor tal vez más visceral que ideológico que opera en el proceso; un antigubernismo [sic] que se refuerza posteriormente con la matanza de Tlatelolco y también con el ataque de los Halcones. Y bueno, con la sucesión de acciones represivas que se viven en todas las universidades del país. Aquí hubo solidaridad hacia los estudiantes de Nuevo León, de Sinaloa; hay testimonio muy amplio de todo el ambiente que se vivía y de alguna manera los estudiantes de Sonora pues nos sentíamos como los estudiantes de todo México.¹⁰⁴

De esta manera, Duarte hace hincapié en un contexto de rebeldía estudiantil que supera su realidad cercana, aunque se limite sólo a nivel nacional (“de alguna manera los estudiantes de Sonora pues nos sentíamos como los estudiantes de todo México”). Además, es significativo que, según esta interpretación, los mencionados conflictos influyeron en la formación del perfil ideológico de los participantes en las movilizaciones en Sonora, aunque no los hayan experimentado de manera directa.

102 Durante las décadas de los sesenta y setenta, muchos colectivos estudiantiles de Arizona se aliaron en torno a lo que denominaron “el movimiento estudiantil chicano de Aztlán” (Ramírez-Morales, 2003).

103 Entrevista a Óscar Yescas por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, febrero de 2016.

104 Entrevista a Rubén Duarte por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000.

Los testimonios de Óscar Yescas y Rubén Duarte revelan afinidad con otros grupos movilizados durante el periodo. Al respecto, el líder Activista Patricio Estévez presenta un punto de vista similar:

Las asambleas que había en la UNAM y en el Poli eran asambleas muy buenas.¹⁰⁵ Muy largas y muy profundas. Desde el 68 quedó la escuela de asambleas para ir a fondo con los temas; aunque sabías que “Juan” o “Pedro” era de una corriente diferente a la tuya, pero se buscaba lograr un acuerdo. Y entonces, muchos de estos compañeros los invitábamos nosotros a darnos conferencias, a dar charlas, a participar en congresos nacionales para buscar una nueva federación de estudiantes. No sabíamos bien cómo ni qué, pero estábamos en una búsqueda efervescente de posibilidades.¹⁰⁶

De esta manera, podemos suponer que uno de los elementos que explica por qué el discurso activista fue atractivo, es que se encontraba sustentado en significados similares a los de otros grupos movilizados durante el periodo. Tanto el líder Patricio Estévez como los entonces estudiantes Óscar Yescas y Rubén Duarte señalan afinidades con estos grupos. A mi parecer, ello explica, por lo menos en parte, por qué Estévez resultó elegido presidente de la FEUS.

2.2 Aparición pública de los Micos

Los Micos también se mantuvieron activos durante esta etapa. De hecho, en marzo de 1970 sucedió un evento importante en la evolución de este grupo: una golpiza al estudiante de la preparatoria de la Universidad de Sonora, Jaime Medina Corona.

Según Joel Verdugo Córdova, se trataba de un “joven preparatoriano de familia católica” (2016, p. 107) que había pertenecido a los Micos y después abandonó la organización. Así, la nota principal del 9 de marzo de 1970 en *El Sonorense* se tituló: “Brutal agresión de diez rebeldes con cadenas; golpearon con saña a un estudiante de la preparatoria”. En esa nota se puede leer:

Agentes del Departamento de Investigaciones andaban tras los pasos de un grupo de aproximadamente 10 jovencuelos, los cuales ayer a las 0:30 horas [...] atacaron a otro joven con cadenas de bicicletas, tubos de fierro y macanas causando algunas lesiones, mismas que tuvieron que recibir atención médica. El lesionado responde al nombre de Jaime Medina Corona, cuenta con 18 años de edad y tiene domicilio en calle Dr. Noriega número 108 poniente, de donde fue recogido por una ambulancia de la Cruz Roja y fue trasladado al Hospital General del Estado.¹⁰⁷

105 Patricio Estévez vivió en la Ciudad de México durante 1966. En sus propias palabras, estuvo “un año en la Ciudad de México, en [la Facultad de] Ciencias Biológicas [de la UNAM]. Eso fue en el 66 [...] Me regresé a Sonora después de haber estado un año en la UNAM donde no pude terminar por razones estrictamente personales, familiares y hasta presupuestarias. Pero me tocó presenciar la caída de un rector en el 66, el rector [Ignacio] Chávez. [Regresé] como un estudiante con un grado de conciencia por lo que había vivido aquí en México, que fue para mí algo impactante” (Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014).

106 Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.

107 Brutal agresión de diez rebeldes con cadenas; golpearon con saña a un estudiante de la preparatoria”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 9 de marzo de 1970.



Más adelante, la nota relaciona la agresión con la actividad política de estudiantes de la Universidad de Sonora:

El lesionado dijo a la policía haber reconocido a uno de los atacantes, a quien dijo conocer como Osorio. Una hora más tarde [...] agentes del Departamento de Investigaciones detuvieron a Manuel Osorio Encinas, así como a otro jovencito, mismo del cual no se dio su nombre. Según fue dicho por el lesionado la agresión que sufrió fue por cuestiones políticas dentro de la Universidad de Sonora ya que sus atacantes son estudiantes de la Escuela Preparatoria.¹⁰⁸

Esta acción rebela parte de las prácticas utilizadas por los Micos: a Jaime Medina lo emboscaron a media noche y afuera de su casa. Estas tácticas coinciden con el perfil de una organización reservada o clandestina. Aun así, a partir de la golpiza al estudiante Jaime Medina, la existencia de la organización se hizo pública de manera masiva.

Como muestra de ello, el mismo 9 de marzo de 1970 –en otra nota proveniente de la prensa local–, apareció publicado que: “El grupo agresor se hace llamar Organización o Movimiento Mexicano de Integración Cristiana, cuyo jefe o presidente se llama o dice que se llama Antonio, Santiago, Carlos o Bernardo”.¹⁰⁹ Seguramente, la nota se refiere a José Antonio De Santiago, fundador y, hasta ese momento, líder de los Micos. A diferencia de *El Sonorense*, en esta nota de *El Pueblo* se señaló que “ninguno [de los agresores] fue detenido”.

La golpiza que mandó a Jaime Medina al hospital fue un evento trascendente para el ambiente social y político de la región. Por ejemplo, casi de inmediato, el entonces arzobispo de Hermosillo, Carlos Quintero Arce, y el arzobispo emérito, Juan Navarrete y Guerrero, se deslindaron de la organización. Ambas autoridades religiosas firmaron un desplegado de prensa titulado “Una voz de alerta a los padres de familia y a la sociedad de Hermosillo”,¹¹⁰ donde reprobaron el ataque a Medina Corona y negaron cualquier relación con los Micos.¹¹¹

Otro de los efectos del evento fue la salida del fundador del grupo, José Antonio De Santiago. En sus propias palabras:

Hubo un hecho que desencadenó todo el proceso que terminó con mi destierro al extranjero y mi renuncia a las filas de la organización [...] el 20 de marzo de 1970,¹¹² fui llamado a Guadalajara por el jefe Cuesta para darme instrucciones que no recuerdo, porque los sucesos siguientes opacaron todo. Estando yo en Guadalajara dos o tres elementos de la “fuerza de choque” del MMIC [Movimiento Mexicanista de Integración

108 “Brutal agresión de diez rebeldes con cadenas; golpearon con saña a un estudiante de la preparatoria”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 9 de marzo de 1970.

109 “Agredido a cadenas y tubazos en su casa”, *El Pueblo*, Hermosillo, Sonora, 9 de marzo de 1970.

110 “Una voz de alerta a los padres de familia y a la sociedad de Hermosillo”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 10 de marzo de 1970.

111 La siguiente afirmación deberá ser corroborada o negada con mayor información, pero dejo señalado que José Antonio De Santiago asegura que “una de mis primeras acciones [al llegar a Hermosillo] fue solicitar una entrevista con el Sr. Arzobispo de Hermosillo, Juan María Navarrete, a quien puse al tanto de mis intenciones de formar una organización secreta, sucursal y dependiente de los tecos, de la U. A. G. a la que llamaría, Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana. El Sr. Navarrete me dio su anuencia y yo empecé poco a poco a formar las primeras células de la organización” (De Santiago, 2011, p. 141).

112 La fecha es imprecisa, aunque sólo por un margen de 12 días.

Cristiana] Hermosillense golpearon con los puños a un joven que había sido miembro de la organización y había defecionado. Los muchachos de la organización dijeron que el sujeto agredido los había provocado mediante burlas, el caso es que después de los golpes, puso su denuncia ante el ministerio público, el cual, dio a la prensa el hecho [...] Al día siguiente apareció en los medios la existencia de una organización secreta de derecha en Sonora. Acto seguido fueron aprehendidos los principales dirigentes de la organización, ¿quién proporcionó sus nombres? Yo no fui aprehendido por encontrarme en Guadalajara, pero de inmediato fui escondido en casas de miembros de la organización en la ciudad tapatía. Jamás se me permitió volver a Hermosillo (De Santiago, 2011, p. 147).¹¹³

Ciertamente, como lo menciona De Santiago, los días posteriores al atentado en contra de Jaime Medina algunos miembros de la organización comenzaron a ser detenidos e interrogados. Los Micos respondieron con una inserción de prensa donde señalaron, en un intento de justificar sus acciones, que “en Sonora es un crimen combatir el Comunismo”.¹¹⁴

Además, hubo un cateo a un domicilio que era utilizado para actividades del colectivo. Según Joel Verdugo, se trataba de “una casa de seguridad, probablemente situada en la calle 14 de Abril No. 180-B, donde detuvieron a varios jóvenes implicados en el MMIC” (Verdugo-Córdova, 2016, p. 110). Al respecto, Martín Valenzuela recuerda que:

Se viene la elección [para presidente de le FEUS en 1970]. Dentro de eso ocurre que empiezan a manifestarse muchachos en la prepa. Principalmente en la prepa y en Derecho. Hay ciertos golpes, ciertos enfrentamientos que culminan con la golpiza que le dan a Jaime Medina llegando a su casa. Hay muchos documentos en la prensa de esa golpiza. La historia en *El Sonorense* es esta: él es golpeado, le preguntan “¿quién lo golpeó?” y él no sabe quién, no reconoció a nadie. Su hermano más chico, que iba llegando, alcanzó a ver, dijo que sus gritos hicieron huir a los agresores y salir de la colonia y pues los señala: “¿Cómo qué no?, si eran el “fulano” y el “fulano”, amigos tuyos, ¿por qué no quieres decir?”. Él [Jaime Medina] se “enconcha” y no quiere hablar. Entonces la familia, que eran líderes cristianos, eran del movimiento familiar cristiano, muy ligados a la iglesia. Era una familia muy católica, de esas que son muy raras en Sonora ¿no? [risas] Lo llevan con [Carlos] Quintero Arce¹¹⁵, y Quintero Arce le saca la sopa. Y él le dice “fueron tal y

113 De Santiago menciona que, después de la golpiza a Jaime Medina, líderes de los Tecos lo obligaron a dejar la dirección de la organización. Incluso señala que le ordenaron salir del país después del ataque a Medina y que estuvo viviendo dos meses en La Paz, Bolivia, como consecuencia (De Santiago, 2011, pp. 149-150). José Antonio De Santiago, por otra parte, deja algunas pistas interesantes sobre la evolución de la organización hasta ese momento: “No quiero quedarme sin mencionar a la sección femenina, integrada por muchachas de la mejor sociedad hermosillense, dirigida por una muchacha muy dinámica y entregada cuyo seudónimo era Lila, fue importantísima en los aspectos económicos y sociales para el movimiento. En cuanto a los mandos subalternos míos se vieron disminuidos porque el Lic. Cuesta [...] me exigía preparar y enviarle jefes. Pero es sabido que en México los jefes organizacionales no se dan en maceta. El caso es que de Hermosillo salieron varios muchachos a otros estados a formar organizaciones [...] Lamentablemente puedo decir que solo uno y con trabajos dos, pudieron dar a luz algo que pudiera calificarse como organización. [Por otra parte] después de fundada la organización del MMIC habíamos adquirido un terreno de 4 hectáreas pegado a la carretera a Nogales para edificar ahí nuestra casa de jornadas” (De Santiago, 2011, p. 145).

114 “En Sonora es un crimen combatir el comunismo”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 28 de marzo de 1970 (citado en Verdugo-Córdova, 2013, p. 105).

115 Entonces arzobispo de Hermosillo.

tal”. Se pone una denuncia. [Lo que pasa es que] golpearon a un muchacho de buena familia. Era gente muy seria, no eran de andar metidos en broncas [...] Entonces empieza a haber detenciones y se encontraron unas cosas tremendas. Un lugar donde había un altar con unas banderas mexicana y nazi encadenadas a un cristo, era donde se hacían los juramentos. Era un lugar donde se guardaba propaganda, ahí frente a la farmacia Cruz Rosa [en el centro de Hermosillo]. Se descubre que algunas maestras que habían sido puestas principalmente en la secundaria eran parte del grupo. Se dice que las prefectas, que además eran hermanas, llegaron de repente y venían de ahí de la Universidad [Autónoma] de Guadalajara.¹¹⁶

A partir de entonces, comenzó una serie de desplegados y notas periodísticas con declaraciones encontradas. Se volvió imposible mantener el carácter reservado de la organización y, en consecuencia, sus integrantes respondieron con inserciones pagadas en los medios escritos. Asimismo, hubo una disputa con el entonces presidente municipal de Hermosillo, el panista Jorge Valdés.¹¹⁷ Los Micos lo responsabilizaban de las detenciones y una serie de actos de represión a integrantes del colectivo durante los primeros meses de 1970. Por ejemplo, denunciaron que les fue decomisada una camioneta (propiedad de José Antonio De Santiago) y que a un elemento de la policía municipal “cínicamente se le ha visto manejándola en las calles de Hermosillo”.¹¹⁸

Desde el grupo se difundió una interpretación que intentaba desacreditar a este funcionario público. Señalaron, como principal argumento, que era comunista. Según la interpretación de los Micos, ese era uno de los perfiles políticos más reprochables. En ese sentido, el día 3 de abril de 1970, integrantes del colectivo publicaron un desplegado titulado “Los dirigentes pro-comunistas del PAN siguen engañando a las autoridades y al pueblo”. En dicho comunicado de prensa aseguraron que “el maquiavelismo de los panistas-comunistas los lleva al extremo de querer cambiar las cosas y engañar al gobernador Faustino Félix Serna y al Comandante Mayor Francisco Luken Aguilar”.¹¹⁹ Con estas publicaciones se evidenció un proceso a través del cual el colectivo buscó disputar los contenidos con los que sería conocido en ese momento de súbita exposición pública.

Este tipo de declaraciones tuvieron respuesta, sobre todo por parte del periódico local *El Pueblo*. Por ejemplo, el primero de abril de 1970 este medio respondió a dos desplegados de los Micos de la siguiente manera:

Hoy insertó El Imparcial un desplegado que el día 30 del pasado fue publicado en un periódico de Méjico con el título “El PAN postula para Alcalde de Hermosillo a conocido comunista y traiciona a los Panistas en Sonora”. Para todos es un misterio la persona que les paga, pero El Imparcial sí sabe quién es. En Méjico D. F. fueron hechas estas dos

116 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

117 Después del movimiento de 1967 en Sonora, varias alcaldías fueron ganadas por el PAN, incluyendo Hermosillo.

118 “Tienen los panistas locales como aliado a los comunistas”; dos publicaciones hechas en Méjico por el Movimiento Mejicanista de integración nacional”, *El Pueblo*, Hermosillo, Sonora, 1 de abril de 1970.

119 “Los dirigentes pro-comunistas del PAN siguen engañando a las autoridades y al pueblo”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 3 de abril de 1970.

publicaciones consecutivas. Una “firmada” por el Frente Universitario Mejicano del que aparecen como presidentes y secretario Álvaro Flores y David O. Lozano y otra con el título “En Sonora es un crimen combatir el comunismo” y calzadas con los nombres de Adrián Gallardo y diez o doce más. Estos, más que aquellos, dan informes que aclaran una situación oscura en esta capital, aunque el contenido es mayormente mentiroso. La base de sus ataques es la denuncia hecha por J[aime] Medina contra el Movimiento Mejicanista de Integración Nacional. De esto nos ocupamos bastante en EL PUEBLO. Las informaciones fueron proporcionadas oficialmente. Se le llamó conjuración subversiva y se abrió una investigación [...] EL PUEBLO dijo en sus declaraciones que [Medina] había aseverado que el Movimiento Mejicanista de Integración Nacional celebra sesiones en secreto, que tenía un grupo de choque llamado “África Korps”, que dos sacerdotes se encargaban del adoctrinamiento y alguien de llevar al “África Korps” a Bahía de Kino para hacer prácticas de combate.¹²⁰

El Pueblo era un periódico de filiación panista y clasificó de “sospechosa” la campaña de desplegados micos, señalando un interés electoral oculto. Hay que señalar que los Micos utilizaron diferentes nombres en sus documentos públicos. Por ejemplo, el 3 de abril de 1970 publicaron un desplegado en *El Sonorense* como “Frente Estudiantil Patriótico”; el 15 de abril, en ese mismo periódico, se autodenominaron “Frente Estudiantil Defensor de la Libertad”. Aunque, a partir de ese momento, optaron principalmente por el membrete “Comité Pro-Orden universitario” (Verdugo-Córdova, 2016, p. 112).

Además de plantear una oposición ideológica al comunismo, los Micos también incorporaron en sus discursos la necesidad de hacer una defensa simbólica y práctica ante la “conjura judía”. Según el entonces periodista Abelardo Casanova, “la condición básica de los *micos* es que son preconciarios, no reconocen la actual iglesia, a Paulo VI¹²¹ lo declararon judío, papa apócrifo, o sea no lo reconocían. Dicen misa en latín”.¹²² Estas opiniones coinciden con las de Martín Valenzuela: “Ellos vieron a su enemigo. Dijeron ‘Es el comunismo internacional’ o ‘Son los judíos los que están detrás de esto’; ‘Verás, fijate bien como el apellido Nénninger¹²³ es alemán y de seguro es judío’; ese tipo de cosas argumentaban”.¹²⁴ Sería muy interesante citar directamente los testimonios de personas que hayan pertenecido a los Micos. Durante el desarrollo de esta investigación, conversé con varios, pero ninguno accedió a ser entrevistado. Este tema se encuentra prácticamente virgen en cuanto a investigaciones académicas.

120 “Tienen los panistas locales como aliado a los comunistas; dos publicaciones hechas en Méjico por el Movimiento Mejicanista de Integración Nacional”, *El Pueblo*, Hermosillo, Sonora, 1 de abril de 1970).

121 Papa de 1963 a 1978. Encabezó una serie de reformas a la Iglesia católica que no fueron bien recibidas por los grupos más conservadores.

122 Entrevista a Abelardo Casanova por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000 (citada en Verdugo-Córdova, 2016, p. 109).

123 Se trata del segundo apellido de Patricio Estévez. Como el mismo Patricio lo señala, los Nénninger “eran una familia típica de gente emprendedora, de origen alemán, cien por ciento los padres y abuelos de mi madre [...] eran ingenieros mecánicos e hidráulicos, aquí en Sonora”. Entrevista a Patricio Estévez por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2007 (citada en Verdugo-Córdova, 2016, p. 217). Los Nénninger trabajaron principalmente en los valles agrícolas del sur del estado. Los padres de Patricio se conocieron en Huatabampo, Sonora, ciudad sureña donde nació la madre (Verdugo-Córdova, 2016, p. 217).

124 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

2.3 Oposición de la FEUS activista a la aplicación de exámenes de admisión y la reforma a los estatutos de la federación estudiantil

Como mencioné, en julio de 1970 hubo un intento de aplicar exámenes de admisión en la Universidad de Sonora. Según lo narra información de inteligencia producida por agentes de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación:

La situación que impera en la Universidad de Sonora, se torna álgida debido al nuevo ingreso de los alumnos de dicha Casa de Estudios [...] Las autoridades universitarias por medio del Consejo Universitario habían acordado realizar los exámenes de admisión el día de hoy [25 de julio de 1970] a partir de las 7.00 horas, pero los estudiantes encabezados por PATRICIO ESTÉVEZ NENNINGER¹²⁵ [...] se oponen a realizar dichos exámenes considerando que es absurdo y discriminante para el estudiante [...] Los miembros de la F.E.U.S. encabezados por su Presidente, se opusieron a que se llevaran a cabo [los exámenes de admisión] formando brigadas de choque que impedían la entrada a los alumnos a presentar dichos exámenes, incitándolos en el auditorio del Museo y Biblioteca de la Universidad de Sonora para una asamblea general. Dicha asamblea se efectuó de las 9.30 a las 10.30 horas, habiendo presidido el propio PATRICIO ESTÉVEZ N. y algunos de los miembros que integran la Federación de Estudiantes.¹²⁶

Durante la asamblea en cuestión:

Se trató y acordó formar una comisión que se entrevistaría con el Rector de la Universidad Dr. FEDERICO SOTELO ORTIZ a quien le plantearían el problema [...] Posteriormente la Comisión encabezada por el Presidente de la FEUS, se trasladó a la Rectoría de la Universidad en donde se entrevistaron con el Rector planteándole el problema.¹²⁷

Así, el liderazgo de Estévez guio a un grupo de estudiantes universitarios hacia prácticas que los confrontaron con otros actores sociales; en este caso, el rector Federico Sotelo. No está demás señalar que el rector Sotelo representaba para ellos una forma de autoridad; ésta fue una de las características más visibles de la rebeldía juvenil de la época: distanciamiento hacia las autoridades familiares, políticas o educativas. Como lo menciona Ricardo Pozas Horcasitas (2014, p. 27), durante los años que nos ocupan:

El mundo paría lo nuevo y lo inédito abriendo el horizonte de los imaginarios colectivos a una nueva moral pública y privada [...] Las relaciones sociales verticales de poder que dieron sentido a la autoridad y a la obediencia enraizando culturalmente el poder político, inician al final de los años cincuenta el camino de su reversión simbólica, cambio que desacredita las relaciones verticales e incuestionables.

¹²⁵ Mayúsculas y subrayado en el original.

¹²⁶ AGN, 25 de julio de 1970, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 2, fojas 459 y 460.

¹²⁷ AGN, 25 de julio de 1970, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 2, foja 460.

El periodo que nos ocupa “se caracterizó por la percepción compartida de la transformación inevitable y deseada del universo de las instituciones, la subjetividad, el arte y la cultura” (Gilman, 2003, p. 33). Como resultado, hubo una interpretación generalizada que, con matices en cada contexto, aseguraba que era legítimo y hasta necesario movilizarse en busca de cambiar las estructuras de poder y las formas de relación dominante. En consecuencia, las acciones de protesta se concentraron.

Así, solo un día después de que estudiantes de la Universidad de Sonora impidieran la aplicación de exámenes de admisión, en Uruguay “el embajador alemán [...] y 3 policías fueron detenidos por estudiantes de izquierda y detenidos en la Universidad Central [de Uruguay] durante 3 horas” (Boils-Morales, Loyo Brambila y Pozas Horcasitas, 1975, p. 611). El mes anterior (exactamente el 6 de junio de 1970), “estudiantes realizan actos de protesta en las calles centrales de Río [de Janeiro, Brasil], en esta manifestación fueron parados los automóviles. [Al final] la policía dispersó a los estudiantes” (Boils et al., 1975, p. 597). A mi parecer, estas acciones pueden ser observadas como evidencias concretas del ciclo de protestas juveniles que caracterizó los sesenta y setenta. Este tipo de movilizaciones fueron el principal sello político y cultural de su tiempo.

Como he mencionado, los sesenta globales cobraban sentido en contextos particulares. Resulta útil ejemplificar lo anterior a través de mi objeto de estudio. Para ello, recordemos que cuando los Activistas impulsaron la candidatura de Patricio Estévez para presidente de la FEUS, centraron su campaña en un aspecto: reformar los estatutos de la federación estudiantil. Al ganar la elección, Estévez y su equipo de colaboradores impulsaron la reforma. Esto fue a principios de 1971.

Los promotores de la reforma difundieron su proyecto de diversas maneras. Por ejemplo, según reportes de inteligencia oficiales, el 23 de febrero de 1971 en edificios de la universidad se encontró un documento que invitaba a debatir “la necesidad de reestructurar el Comité Ejecutivo de la FEUS, al cambiar su forma de organización ‘Presidencialista’ y centralizada por la de Consejos Estudiantiles colectivos y democráticos”.¹²⁸

Así, el discurso genérico en contra del autoritarismo que era característico de la rebeldía juvenil de la época fue aterrizado en la experiencia concreta de la administración de la FEUS. En este documento donde líderes Activistas difundieron sus posturas utilizaron conceptos como “colectivo” y “democrático”.

Los líderes Activistas también redactaron un “Proyecto de reforma a los estatutos de nuestra organización estudiantil ‘FEUS’”. En este documento reiteraron su postura en contra del sistema presidencial. Uno de los argumentos era que “pseudo-dirigentes [...] históricamente han considerado [a la FEUS] como su empresa particular o como trampolín político para satisfacer a sus intereses personales y no los de la mayoría”.¹²⁹ Según sus propias palabras:

128 AGN, 23 de febrero de 1971, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 2, foja 544.

129 Archivo personal de Joel Verdugo, marzo de 1971, *Proyecto de reforma a los estatutos de nuestra organización estudiantil “FEUS” sometido a consideración, crítica y aprobación del estudiantado de la Universidad de Sonora.*



La proposición que hacemos [...] no es una repetición de los viejos y trillados cantos a la democracia. La diferencia radical estriba en que nosotros proponemos [a los estudiantes] que NO SE HAGA POLÍTICA EN NOMBRE DE USTEDES. PROPONEMOS QUE EL ESTUDIANTE HAGA SU PROPIA POLÍTICA A TRAVÉS DE LOS COMPAÑEROS MÁS HONESTOS, REPRESENTATIVOS Y AVANZADOS.¹³⁰

¿Qué intención discursiva había con la utilización de la frase “viejos y trillados cantos a la democracia”? ¿A qué se refiere el documento con los compañeros más “avanzados”? Yo creo que se trata de referencias a los cambios culturales y políticos de la época; de modo que los estudiantes “más avanzados” serían aquellos comprometidos con la rebeldía juvenil del periodo; precisamente los que no estaban cercanos a fórmulas políticas tradicionales, los “viejos y trillados cantos a la democracia”.

En el “fundamento de la propuesta” hay un fragmento que también se dirige en ese sentido: “¿DE DÓNDE SURGE NUESTRA PROPOSICIÓN? ¿Acaso surge de las ideas personales nuestras? ¡No!, surge de las circunstancias existentes [...] no hemos olvidado que ustedes, la mayoría de los estudiantes, están necesitando un cambio”.¹³¹

La propuesta llamaba a modificar los órganos colegiados estudiantiles de cada escuela: las sociedades de alumnos (encabezadas por un presidente). En su lugar, los Activistas proponían consejos estudiantiles (formados por representantes de cada grupo). Asimismo, con esta reforma se planteaba desaparecer la figura de presidente de la FEUS. Muchas de sus funciones se trasladarían a una “comisión coordinadora”, la cual estaría integrada por tres estudiantes.

El 25 y 26 de marzo de 1971, se realizó una votación entre el estudiantado para decidir si reformaban o no los estatutos de la FEUS. *El Imparcial* publicó una nota al respecto: “Una votación tranquila y sin sobresaltos se escenificó ayer [25 de marzo] en la Universidad de Sonora donde la población estudiantil se pronunció acerca de proseguir con el sistema de Mesas Directivas o cambiar al propuesto de Consejos Estudiantiles”.¹³² Al final, los Activistas lograron el apoyo suficiente para que el resultado de la votación fuera a favor del proyecto de reforma. A mi parecer, este fue el segundo gran triunfo político de las movilizaciones;¹³³ el primero fue la victoria de la planilla encabezada por Patricio Estévez en la elección de 1970 para presidente de la FEUS.

Así, en este momento aún inicial de las movilizaciones, se estableció un diagnóstico de la situación construido en torno a la interpretación que consideraba necesario cambiar las formas de participación política estudiantil. Consecuentemente, también existió una pro-

130 Archivo personal de Joel Verdugo, marzo de 1971, *Proyecto de reforma a los estatutos de nuestra organización estudiantil “FEUS” sometido a consideración, crítica y aprobación del estudiantado de la Universidad de Sonora*.

131 Archivo personal de Joel Verdugo, marzo de 1971, *Proyecto de reforma a los estatutos de nuestra organización estudiantil “FEUS” sometido a consideración, crítica y aprobación del estudiantado de la Universidad de Sonora*.

132 “Votación tranquila en Nuestra Alma Mater”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 26 de marzo de 1971.

133 Aunque también tuvieron resistencias: el presidente de la sociedad de alumnos de la escuela de Agricultura y Ganadería (Eduardo Castro Salido) no estuvo de acuerdo con el sistema de consejos estudiantiles. Esta sociedad de alumnos se separó momentáneamente de la FEUS (AGN, 25 de febrero de 1971, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 2, foja 551).

puesta concreta: reformar la estructura organizativa de la FEUS; su éxito muestra la creciente aceptación y fuerza política que iban tomando las movilizaciones al interior de la universidad.

Patricio Estévez entregó la dirección de la FEUS en julio de 1971 bajo la nueva estructura. Se convirtió, de esta manera, en el último presidente de la federación estudiantil (aunque mantuvo un nivel de influencia muy significativo). El periodista Abelardo Casanova escribió al respecto en su columna “Hechos y Palabras”:

AYER [1 de junio de 1971], PATRICIO Estévez hizo entrega de la presidencia de la FEUS a los miembros del Consejo Estudiantil que ahora constituye la máxima autoridad de las huestes universitarias, inaugurando así una importante fase del desenvolvimiento histórico de esa organización, producto a no dudar de las punzantes inquietudes actuales en materia universitaria.¹³⁴

2.4 La creación de la Comisión Mixta

Sin duda se trata de un periodo de “inquietudes universitarias”. El cambio en la estructura organizativa de la FEUS coincidió con un punto álgido de movilizaciones estudiantiles que se desarrollaron en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). El mismo día que Patricio Estévez entregó la presidencia de la FEUS bajo el nuevo esquema, en *El Imparcial* apareció publicada la nota “Resurge el Problema; Expulsan los Estudiantes al Rector en Nuevo León”.¹³⁵ Alrededor de dos semanas antes, “estudiantes y maestros [de la UANL] formaron, al margen de la ley orgánica, una asamblea universitaria paritaria el 18 de mayo de 1971, e iniciaron una huelga general ante la negativa del gobierno estatal para dialogar” (De la Garza et al., 2014, p. 66).

Este evento no pasó desapercibido para estudiantes movilizados en la Universidad de Sonora. En esos momentos, estudiantes de Nuevo León buscaban reemplazar una ley universitaria recién promulgada.¹³⁶ Así, el 7 de junio de 1970 circuló por el campus central de la Universidad de Sonora un volante en el cual se afirmó:

DEBEMOS CONCENTRARNOS E INTERESARNOS EN DAR NUESTRO APOYO AL PROYECTO DE LEY [que impulsaba el movimiento estudiantil de Nuevo León] A FIN DE ROBUSTECER EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO, QUE A NIVEL NACIONAL LUCHA POR LOGRAR LA VERDADERA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA, POR LO QUE DECLARAMOS: NUESTRA SOLIDARIDAD Y

¹³⁴ “Hechos y palabras”, de Abelardo Casanova, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 2 de junio de 1971.

¹³⁵ “Resurge el Problema; Expulsan los Estudiantes al Rector en Nuevo León”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 1 de junio de 1971.

¹³⁶ En marzo de 1971, el Congreso del estado de Nuevo León decretó un nuevo marco normativo impulsado por el gobernador del estado, Eduardo Elizondo Lozano; esta ley implantó una “Asamblea Universitaria” conformada principalmente por personas ajenas a la universidad como máximo órgano de toma de decisiones. La ley fue rechazada por estudiantiles inconformes. Las protestas generaron la renuncia del gobernador Elizondo (ante presiones del gobierno federal) y que una nueva ley entrara en vigor en julio de 1971 (De la Garza et al., 2014; Torres-Martínez, 2014). La marcha del 10 de julio de 1971 en la Ciudad de México reprimida por los Halcones fue un evento en apoyo a las movilizaciones estudiantiles en Nuevo León.

APOYO INCONDICIONAL PARA CON NUESTROS COMPAÑEROS Y MAESTROS DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN.¹³⁷

Las universidades fueron, por excelencia, espacios para la difusión de las ideas y los valores que dieron sustento a las protestas y movilizaciones de los sesenta y setenta. La reforma universitaria era un tema común en esos flujos de información. Hubo intentos de cambios en estructuras administrativas de universidades de Colombia (Acevedo-Tarazona y González-Rey, 2011; Pardo-Romero y Urrego-Ardila, 2011), Senegal, Etiopía y Tanzania (Chen et al., 2018, p. 329), Sinaloa (Sánchez-Parra, 2011a), Nuevo León (De la Garza Toledo et al., 2014), entre muchos otros ejemplos.¹³⁸

Hay una cuestión por la que resulta especialmente importante resaltar el apoyo expresado al cambio de ley universitaria en la UANL: a partir de los siguientes meses, las movilizaciones estudiantiles impulsadas por los Activistas modificaron sus objetivos principales y se centraron en la creación de un anteproyecto de ley para la propia Universidad de Sonora.

En ese sentido, hay una coyuntura importante: la visita a la universidad del entonces secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja, el 8 de octubre de 1971. Para esa ocasión, se tenía preparado un acto oficial con la presencia del rector Federico Sotelo y otras autoridades universitarias. Sin embargo, una multitud de estudiantes universitarios recibió a la comitiva encabezada por Bravo Ahuja y logró darle otro sentido a la visita. Martín Valenzuela narra los hechos de la siguiente manera:

Estoy tratando de recordar las fechas, pero tengo un poco de confusión. Tú tendrás que revisar las fechas con otras gentes o en la propia hemeroteca. Pero el caso es que se da un hecho importante: la universidad decide hacerle un reconocimiento a un gran maestro, ex-rector de la Universidad de Nuevo León.¹³⁹ Hasta ahí todo muy bien. ¡Ah, pero resulta que el señor era el secretario de Educación con Echeverría!; O sea, no se trataba de un asunto académico. Entonces invitan a Víctor Bravo Ahuja a que venga a recibir ese reconocimiento. Aquí es donde te digo que yo no recuerdo las fechas, ni siquiera aproximadas. Bueno, aparece Bravo Ahuja, [ya habíamos acordado] tomar medidas para impedir [que hicieran] eso con la propia universidad [el reconocimiento al funcionario]. Entre los que acordamos eso estaban, entre otros, los de Agricultura. En el momento de la llegada, se suponía que los de Agricultura, que eran los “brancos”, iban a hacer una fuerza de choque para que no pasaran, si se trataba de empujones. Y de repente el presi-

137 AGN, 7 de junio 1971, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 2, foja 598.

138 Probablemente, el aporte más destacado para analizar las protestas y movilizaciones de los sesenta y setenta desde una perspectiva transnacional es el *The Routledge Handbook of the Global Sixties* (Chen et al., 2018). Esta compilación contiene estudios de caso de todos los continentes. En la obra se encuentran varios ejemplos de movilizaciones de corte juvenil-estudiantil donde se mezclaban —a veces con contradicciones y disputas— esfuerzos por reformas universitarias, prácticas contraculturales, acciones nacionalistas y pro independencia (sobre todo en África y Asia) y movimientos revolucionarios y guerrilleros.

139 En este punto las narraciones no son homogéneas: según Armando Moreno (quien también fue Activista) la visita del secretario de Educación se debía al anuncio de un aumento al subsidio federal a la universidad (Moreno-Soto, 2011, p. 319). En palabras de Patricio Estévez, “el propósito era informar al secretario de los planes para la ‘modernización’ de la Universidad con fondos que el Gobierno Federal y el Banco Mundial destinaban a la educación superior” (Estévez-Nénninger, 2018, p. 59).

dente de la Sociedad de Alumnos se despega de su grupo y va y le da la mano al señor y le dice que “bienvenido a la Universidad de Sonora”. ¡Pues se armó! Y empezó la discusión. Se iban a subir para darle el reconocimiento a Bravo Ahuja y empezaron los empujones y la discusión porque ahí estábamos un grupo de Activistas, y mucha gente [...] Total que no dejamos subir a Bravo Ahuja, y nos lo traemos a las escalinatas [del edificio del Museo y Biblioteca], y empezamos a discutir con él, ¡ahí mismo! Alguien tenía un micrófono. Ya no recuerdo los detalles de eso, pero había micrófono. Entonces nos tocó a “Nacho” del Valle¹⁴⁰ y a mí el enfrentamiento con el secretario. Le hacíamos preguntas, lo atacábamos, le dábamos el micrófono y luego se lo quitábamos. Luego uno de sus guaruras se metió a hacernos a un lado. Y yo lo aventé, me le puse en frente al guarura y le pegué un aventón, aprovechando mi mayor tamaño ¿no? Y pues la gente empezó a gritar: “¡chíngatelo, Martín!”, “¡Pinchis guachos!”,¹⁴¹ “¡Son policías!” [...] Entonces [el rector] Sotelo: “¿Por qué molestan al señor secretario?”. Sotelo en un plan de lo más abyecto; nunca lo había visto tan rastrero al señor. Y nosotros discutiendo que no queríamos que estuviera ahí. Pero estábamos en una discusión que, la verdad, no llevaba a nada. Simplemente le estábamos dando en la madre al evento que le tenían preparado. Él quería ver cómo se iba y nosotros qué salida darle. Pero como fue una cosa así del momento, ni “Nacho” [del Valle] ni yo teníamos claro qué hacer, aparte de decirle que se fuera.¹⁴²

La actuación de Patricio Estévez, siguiendo con el testimonio de Martín Valenzuela, le dio otro rumbo a la manifestación:

En eso estábamos cuando Patricio llega [...] Ve el barullo y se acerca. Entonces Bravo Ahuja dice: “Bueno, pero a ver ¿qué quieren entonces?”, [...] Patricio dice: “Yo le explico, señor secretario”. Y agarra el micrófono y empieza a decirle “Mire, son dos cosas. Primero, no queremos que usted esté aquí. ¿Por qué no queremos? Porque vemos que usted no es una persona que merezca estar aquí en la universidad, ni que le anden dando reconocimientos estos “barberos” que están aquí enfrente, nomás porque quieren ver qué dinero le sacan. Claro que queremos que le dé dinero a la universidad, pero no venga a decirnos usted que es inocente. ¿Por qué es secretario de Educación? Porque tiene que ser de los mismos sin vergüenzas que están siempre ahí, en el PRI, arriba” [...] ¡Y vámonos!, se la soltó Patricio: “la otra cosa que queremos es cambiar la ley universitaria. Queremos que se forme una Comisión Mixta (esa ya la habíamos discutido mucho) mitad profesores, mitad estudiantes para que elaboren un proyecto de ley para [que la apruebe] el Consejo Universitario [...] Aprovechando que ya está reunido, pues que sesione, pero aquí [en un lugar abierto y ante la multitud de estudiantes], allá adentro no cabemos nadie” [...] Entonces Bravo Ahuja volteó (yo estaba parado ahí; estaba “Nacho”, Patricio, y no recuerdo quién más) y le da el micrófono a Sotelo y le dice: “Tú me metiste en este pinchi lío, ¡resuélvelo!”. Y a Sotelo no le quedó de otra más que decir “Vamos a reunirnos, pues”. En eso aprovechó el Bravo Ahuja y se fue. Y llama

140 Para el momento, uno de los nuevos líderes Activistas.

141 Expresión regional para referirse de forma genérica y despectiva a los habitantes del centro y sur del país.

142 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.



Sotelo al Consejo. Muchos estaban afuera ya porque era el comité de recepción [...] Se sientan en las primeras filas la mayoría de los consejeros universitarios y suben a Sotelo [...] Entonces una maestra, Ema Corella de Enfermería, dice “Verás doctor, yo le voy a decir cómo entendí: yo creo que los muchachos quieren que se nombre una Comisión Mixta, mitad alumnos y mitad maestros, para que elabore una propuesta de ley para la universidad, ¡pero una nueva ley!, que nos van a traer al Consejo Universitario. Los muchachos quieren que se acuerde ahorita, ya que estamos reunidos los consejeros y estamos la mayoría [...] Con eso se acaba el conflicto o ¿entendí mal?”. –“¡No!”–, empiezan los aplausos y todo el escándalo que se hace en ese momento. Sotelo no tiene más remedio que someter a votación el asunto y se aprueba formalmente. Había prensa para ese momento. ¡Imagínate!, venía el secretario de Educación; de cualquier manera, es noticia. Y se arma la pelotera y se toma el acuerdo. Ya con eso nos damos por servidos, se acaba el consejo, nos vamos.¹⁴³

Según se reportó a la Secretaría de Gobernación, los estudiantes portaban pancartas con las siguientes leyendas:

“Queremos ir a la paridad con el desarrollo agrícola y ustedes solo proponen problemas’ E.A.G. [Escuela de Agricultura y Ganadería], ‘Que sea la Universidad la que tome sus decisiones y no el Patronato’ [...] ‘Reformemos la Ley de Enseñanza, pues la que nos rige ya resulta anticuada’, ‘Queremos paridad en los Consejos’ [...] ‘Los estudiantes sabemos razonar y exigimos las Reformas a la Ley Orgánica, pero con paridad’”.¹⁴⁴

Ese mismo día, pero por la noche, el Patronato Universitario y el Consejo Universitario ofrecieron una cena al secretario Bravo Ahuja donde se disculparon por los hechos, lo cual nos muestra el creciente distanciamiento entre las autoridades universitarias de más alto nivel y los estudiantes movilizados. En esta cena, el rector Federico Sotelo se mostró “profundamente indignado por la actitud de los estudiantes universitarios”, también señaló que “las majaderías de hoy [deben ser] escuchadas en su justo valor, palabras de un mal nacido que no deben identificarse a los sonorenses con ellas (refiriéndose con esto a la participación del Ex-presidente de la FEUS, PATRICO ESTEVEZ NENIGER [sic])”.¹⁴⁵

Por su parte, el secretario Bravo Ahuja mencionó lo siguiente:

Nuestra lucha, y lo digo pensando en ustedes, amigos míos, deberá ser para que su juventud se proyecte por caminos de superación, evitando que llegue a excesos desafortunados que la pierdan [...] vamos en busca de nuevos ideales, nuevas metas, luchando en los más diversos campos y contra las más obscuras fuerzas, que, es natural, nos hacen chocar con valores extraños que se manifiestan comúnmente en la juventud, porque son fáciles de desorientar.¹⁴⁶

143 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

144 AGN, 8 de octubre de 1971, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, fojas 61 y 62.

145 AGN, 9 de octubre de 1971, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 72.

146 AGN, 9 de octubre de 1971, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 71.

Era común que a los jóvenes rebeldes de la época se les negara su propia agencia, es decir, que se pusiera en duda su capacidad de interpretar su entorno y actuar en consecuencia. Discursos como el del secretario Bravo Ahuja (asegurar que los jóvenes eran “fáciles de desorientar” y manipular por intereses ajenos a sus luchas) se reprodujeron por miles. Las formas de protestar durante los sesenta y setenta tuvieron similitudes; al mismo tiempo, las respuestas de críticos y adversarios también tuvieron rasgos compartidos.

Los Micos, por su parte, también criticaron la actuación de los estudiantes movilizados durante la visita del secretario de Educación. Días después del evento, difundieron un boletín (ya bajo el membrete de Comité Pro-orden universitario):

En estos momentos es indiscutible que la FEUS ha caído en manos de un grupo que lo único que pretende es la ruina y destrucción de la máxima casa de estudios [Los Activistas] se lanzaron a agitar con un problema artificial creado de antemano para llamar la atención de todo el estudiantado como lo es la Reforma de la Ley Orgánica de la Universidad, para aglutinar a estudiantes sin conocer los verdaderos fines que persigue PATRICIO STEVES [sic] y sus activistas agitadores [...] NADA SE COSIGUE CON INSULTOS Y DIATRIBAS, Y PATRICIO STEVES [sic] Y ACTIVISTAS AGITADORES ESTABAN TERCOS EN PERJUDICAR A NUESTRA UNIVERSIDAD Y LO CONSIGUIERON, AHORA PRETENDEN DARNOS A ENTENDER QUE EL PROBLEMA DE LA UNIVERSIDAD NO ES ECONÓMICO, SINO DE “ESTRUCTURAS”.¹⁴⁷

Como con todos los proyectos y propuestas activistas, los Micos se opusieron a las intenciones de modificar la ley universitaria, ya que veían en ello una intención de “implantar un Régimen comunista en México”.¹⁴⁸ Con todo, la Comisión Mixta fue instalada de manera oficial el 23 de octubre de 1971 (Verdugo-Córdova, 2013, p. 68; Moreno-Soto, 2011, p. 320). Este evento puede ser entendido como una muestra de la interpretación que justificaba la búsqueda de cambios políticos y culturales, la cual fue generalizada durante el periodo y tuvo resonancia entre los estudiantes de la Universidad de Sonora. Tal interpretación tomó forma concreta en la exigencia de reformar la Ley Orgánica de la Universidad de Sonora. Unos meses antes, estudiantes universitarios de Nuevo León también tuvieron exigencias de reforma universitaria, aunque en gran medida como una respuesta a una iniciativa impulsada por el gobierno del estado (De la Garza-Toledo et al., 2014). En Sinaloa, la situación era más similar a la de Sonora; ahí, estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) se movilizaron de 1970 a 1972 en busca de cambiar la organización de la institución por iniciativa propia, aunque posteriormente se radicalizaron y enfocaron en la búsqueda de una transformación social más allá de la situación universitaria (Sánchez-Parra, 2011a).

La creación de la Comisión Mixta significó una extensión de los objetivos de las movilizaciones: se pasó de una reforma de la federación estudiantil a, posteriormente, plantearse una transformación de la universidad como tal. Estos procesos de modificación de los objetivos en

¹⁴⁷ AGN, 13 de octubre de 1971, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, fojas 79 y 80.

¹⁴⁸ AGN, 13 de octubre de 1971, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 80.



la dinámica de los movimientos sociales suelen ser importantes a la hora de interactuar con posibles integrantes, es decir, con los miembros de las audiencias potencialmente receptivos de los discursos y prácticas impulsadas por los sectores movilizados (Snow, Rochford, Worden y Benford, 2006, p. 54). En el caso de mi objeto de estudio, la Comisión Mixta justificó el involucramiento directo de otro sector de la comunidad universitaria: profesores con afinidad ideológica hacia los Activistas. En ese sentido, Patricio Estévez Nénninger (2018, p. 60-61) destaca a los siguientes: “El gran maestro matemático Enrique Valle Flores y la maestra de Literatura Josefina de Ávila, además de otros muy destacados como Héctor Araiza Quintero, Vicente Carreón, Miguel Norzagaray, Francisco Navarrete, Carlos Ferra, Fernando Cota Madero e Ismael Mercado Andrews”.

Con la intención de concluir el capítulo, ahora haré un breve resumen de lo expuesto hasta el momento. En esta sección delineé cómo un grupo de estudiantes de la Universidad de Sonora apuntalaron un proyecto político influidos por los valores y las prácticas de la rebeldía juvenil de los sesenta globales, pero concretados en uno de los elementos más importantes de su experiencia cercana: el contexto universitario. En consecuencia, se enfocaron en buscar cambios que, desde su perspectiva, generarían espacios más justos y democráticos en la Universidad de Sonora de principios de los años setenta. Como lo menciona Claudia Gilman (2003, p. 38):

Todo el periodo [de los años sesenta y setenta] es atravesado por una misma problemática: la valoración de la política y la expectativa revolucionaria. Naturalmente, ese proceso de radicalización es móvil, tanto temporal como geográficamente, a lo largo del periodo, pero la diferencia es de intensidad. Visualizando sobre un mapa en permanente diacronía, se observa concentrado aquí, debilitado allá, pero siempre activado en algún lugar del mundo.

Es importante señalar que las movilizaciones en la Universidad de Sonora de la época fueron impulsadas por Activistas y Azules; aunque en este capítulo no hice señalamientos directos sobre el segundo grupo, individuos identificados en ambos colectivos participaron en estos procesos que llamo “el ascenso de las movilizaciones”. El siguiente capítulo inicia con una serie de eventos que involucran directamente a los Azules.

También describí acciones de importancia para los Micos; a partir de la golpiza a Jaime Medina, su existencia se hizo pública de manera masiva. Incluso el nombre del colectivo (Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana) se difundió en los medios de comunicación regional. Días después de la visita del secretario de Educación federal, Víctor Bravo Ahuja, difundieron un volante donde criticaron las acciones de los Activistas, pero ahora autodenominados “Comité Pro-orden universitario”.

Por otra parte, el periodo trabajado en esta sección fue delimitado a través de dos coyunturas: la elección de Patricio Estévez como presidente de la FEUS (marzo de 1970) y la formalización de la Comisión Mixta (octubre de 1971). Creo que ésta fue una fase de ascenso para las movilizaciones estudiantiles: los protagonistas tuvieron discursos y prácticas que fue-

ron atractivos para otros estudiantes, con los cuales lograron atraer a más simpatizantes dentro de las audiencias. Además, a partir de la creación de la Comisión Mixta varios profesores con cercanía ideológica se incorporaron más de lleno en las dinámicas impulsadas por las movilizaciones; ello reforzó su presencia política al interior de la universidad.

De manera conjunta, estos procesos sentaron las bases para reforzar los conflictos con los antagonistas (en este periodo, sobre todo Micos y autoridades universitarias de alto nivel) y polarizar las posturas. En consecuencia, aumentaron los enfrentamientos físicos y simbólicos, tal como mostraré en los siguientes capítulos.



Capítulo 3. La consolidación de las movilizaciones

En este capítulo haré un repaso sobre los procesos mediante los cuales las movilizaciones se consolidaron. Durante 1970 y 1971 se sentaron las bases para que esto fuera posible; en dichos años, hubo momentos en que las movilizaciones estudiantiles tenían ya una presencia muy importante (como en la visita del secretario de Educación a nivel federal, Víctor Bravo Ahuja, en octubre de 1971), pero, a mi parecer, en el periodo posterior se volvió innegable que las acciones de los estudiantes movilizados eran una parte fundamental del contexto universitario de la época; por momentos, la más importante.

Esto es lo que llamo “la consolidación de las movilizaciones estudiantiles”. Desde mi propuesta, el proceso sucedió de enero de 1972 a enero de 1973, aproximadamente. En este lapso, como se verá más adelante, los estudiantes movilizados llevaron a cabo actividades que fortalecieron su presencia; además, los discursos de transformación social radical (no solo universitaria) se volvieron más dominantes. También se realizaron acciones coordinadas por parte de los antagonistas; el primer apartado del capítulo se centra en ello.

3.1 La Campaña antidrogas¹⁴⁹

Los primeros días de 1972 fueron de mucha actividad para las movilizaciones estudiantiles en cuestión. El 11 de enero de dicho año, los Azules tuvieron una fiesta donde festejaron a su estilo: en el evento hubo un consumo generalizado de drogas, particularmente de marihuana; no podríamos decir que estas prácticas fueran novedosas entre los integrantes del colectivo. Lo trascendente de esta fiesta en particular es que terminó cuando fuerzas policiacas ingresaron y arrestaron a varios de los asistentes. Entre los detenidos se encontraban Mario Licón y Ricardo Olvera, dos de los Azules más reconocidos y quienes ejercían una influencia importante al interior del grupo.

Este evento fue ampliamente difundido por la prensa local. Al día siguiente, *El Imparcial* publicó una nota titulada “Marihuana party descubrió ayer la policía preventiva”. En la nota se lee que:

La policía preventiva de Hermosillo descubrió ayer en la madrugada un “nido” donde se celebraba una “marihuana party”. [Elementos policiacos] se abocaron al lugar del deshonesto agasajo y encontraron a nueve hombres y cuatro mujeres que se divertían abiertamente consumiendo drogas [...] Se dijo que algunos de los detenidos son estudiantes de la Universidad de Sonora [...] Se les recogió cerca de cuatro kilos de marihuana, más una cantidad de pastillas tóxicas, así como varios “carrufos” de la hierba maldita que estaban fumando.¹⁵⁰

149 Publiqué parte de este apartado en mi artículo *La irrupción de los “Azules” sonorenses, hippies norteños* (Galaviz-Miranda, 2020).

150 “Marihuana party descubrió ayer la policía preventiva”, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 12 de enero de 1972.

El diario *El Sonorense* dio un especial seguimiento a los hechos. El día posterior, la nota principal del periódico fue: “Drogadicción y vicio cunden en la Cd”.¹⁵¹ El título fue publicado con destacadas letras rojas. En el mismo número se afirmó que “La universidad es ‘usada’ para el tráfico; toda una organización corrompe a la juventud”.¹⁵²

A partir de la detención de estos integrantes de los Azules, el director de *El Sonorense*, Enguerrando Tapia, dirigió una serie de acciones que en conjunto es recordada como la Campaña antidrogas. Así, el periodista se posicionó en contra del uso de drogas entre jóvenes hermosillenses, particularmente estudiantes de la Universidad de Sonora; se hablaba de la “pérdida de valores” y “buenas costumbres” en la ciudad.

El Sonorense se convirtió en una especie de vocero de la campaña. Acompañando la página principal donde apareció la nota acerca de la detención de un grupo de Azules, el diario publicó un artículo titulado “Una vida trunca”. Aquí se relata que una joven de 13 años se intoxicó por consumo de drogas y fue llevada al Hospital General del Estado. Siguiendo la nota, la joven fue recogida por una ambulancia a las afueras del Gimnasio universitario (lugar en el que usualmente se reunían estudiantes). Al final de la redacción se afirmó que este caso “demostró la necesidad de una campaña antidrogas más severa”.¹⁵³

Al día siguiente (el 13 de enero de 1972), en *El Sonorense* se publicó que “Surge numeroso grupo Pro Dignidad de la Universidad”.¹⁵⁴ En esa ocasión, se hizo referencia a un desplegado público y a una serie de acciones realizadas por los Micos a raíz de la detención del grupo de Azules. Lo interesante es que dicha nota no menciona nada acerca del trabajo de organización previo de los Micos y los presenta como una respuesta colectiva ante el supuesto consumo generalizado de drogas en la universidad (con todo y que, alrededor de dos años antes, *El Sonorense* había hecho pública la “brutal agresión” a Jaime Medina). Además, este mismo día se reprodujo –con simpatía– un artículo aparecido en el primer número del periódico de los Micos, *El Ahuizote*; esta reedición lleva el título de “¿Libertad sexual? Un joven sale en Defensa de la moral que Ataca Esteves [sic]”.¹⁵⁵

Aquí se contraargumenta otro aspecto relacionado con las movilizaciones estudiantiles: la libertad sexual. Este era un tema especialmente disputado por protagonistas y antagonistas. De hecho, unos meses antes fue tratado desde las movilizaciones y con una interpretación opuesta. En una conferencia realizada el 13 de noviembre de 1971 se dijo: “EN NUESTRA PATRIA DEBERÍA DE EXISTIR EL AMOR LIBRE [...] LA LEY DEL MATRIMONIO NO DEBE DE EXISTIR DE NINGUNA MANERA, YA QUE ES LO MÁS OPRESOR

151 “Drogadicción y vicio cunden en la Cd”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 12 de enero de 1972.

152 “Revelan que la universidad es ‘usada’ para el tráfico; toda una organización corrompe a la juventud”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 12 de enero de 1972.

153 “Una vida trunca”, de Rogelio Moreno Cota, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 12 de enero de 1972.

154 “Surge numeroso grupo Pro Dignidad de la Universidad”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 13 de enero de 1972.

155 “¿Libertad sexual? Un joven sale en Defensa de la moral que Ataca Esteves [sic]”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 13 de enero de 1972. En relación con el contexto universitario del momento (principios de 1972), es preciso señalar que el primer número de *El Ahuizote* fue publicado el 8 de enero, tres días antes de la detención de Azules y el inicio de la Campaña antidrogas.

E INADECUADO”.¹⁵⁶ No está de más recordar, en relación con mi hipótesis, que estas palabras fueron dichas mientras que la contracultura y las prácticas *hippies* eran movimientos de tendencia global.

Por otro lado, también es importante señalar que Francisco Sahagún Tapia, comandante de la policía local, fue un decidido impulsor de la Campaña antidrogas. Así, la campaña permitió articular a diversos actores que pertenecían al campo de identidad de los antagonistas: parte de la prensa local (de manera especial, *El Sonorense* y su director Enguerrando Tapia a través de su columna “Mi libreta de apuntes”), los Micos y algunas autoridades locales. Esta coordinación fue posible gracias a un lazo simbólico construido a través de valores conservadores; por ejemplo, el trato amarillista del tema de las drogas, además de un imaginario que les imprimía un carácter moral a las prácticas sexuales. En consecuencia, estos antagonistas emprendieron una disputa en contra de valores contrarios a los que ellos defendían a través de la Campaña antidrogas.

No parece casual que, durante el contexto de la campaña, dos jóvenes universitarios denunciaron que fueron detenidos y agredidos por un grupo de desconocidos. Según se publicó en *El Sonorense*, uno de los jóvenes agredidos puntualizó:

Cuatro individuos que viajaban a bordo de un auto color blanco, sin placas, por la fuerza lo obligaron a abordar el auto. Ya en el interior, lo golpearon, amenazaron y le imputaban que era drogadicto y que vendía marihuana. Después de haberlo sacado de la ciudad con rumbo al norte, con unas tijeras le cortaron el cabello largo y luego lo dejaron abandonado.¹⁵⁷

En un evento que me parece altamente cargado de simbolismo, los agresores se preocuparon por llevar consigo tijeras y cortarles el cabello (ya que, como muchos varones de la época, lo preferían largo). Aunque se haya tratado de desconocidos y no podamos imputarles estas acciones a policías o a los Micos, lo cierto es que sus discursos servían de justificación para tales agresiones.

Dicho evento es útil para resaltar otro aspecto: en términos prácticos, la Campaña antidrogas estuvo acompañada de mayor acción policiaca. En ese sentido, el rector Federico Sotelo se manifestó a favor de abrir “las puertas a las autoridades policiacas federales, estatales y municipales, para la acción y aplicación de la justicia [...] el concepto de autonomía [...] no debe ser escudo para que dentro de la Universidad se realicen actividades como la drogadicción”.¹⁵⁸ Esto fue denunciado por estudiantes movilizados. Como lo recuerda el exintegrante de los Azules, Sergio Serrano:

La Campaña antidrogas [surgió cuando] se hicieron unas detenciones en una casa de líderes estudiantiles, donde había droga ¿no? Por ahí se metió el gobierno, por el lado de

¹⁵⁶ AHUS, 8 de enero de 1972, *El Ahuizote*, número 1, colección Armando Moreno Soto, carpeta: El Ahuizote 8-enero-1972.

¹⁵⁷ “Denuncian atropellos Jóvenes estudiantes”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 30 de enero de 1972.

¹⁵⁸ AGN, 13 de enero de 1972, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, fojas 189 y 190.

las drogas. Y por ahí quisieron encapsular el movimiento estudiantil, con que eran drogadictos y todo eso. Para que la gente creara un ambiente hostil ante el movimiento.¹⁵⁹

De esta manera, siguiendo el testimonio de Serrano, se trató de acciones que buscaban que las audiencias tomaran partido por las posturas de los antagonistas.

Desde las movilizaciones hubo respuestas hacia la Campaña antidrogas. El Comité Coordinador de la FEUS (el principal órgano para la toma de decisiones después de la reforma a la federación) publicó un desplegado de prensa donde se aseguraba:

Con el pretexto de una campaña anti-drogas, el Jefe de la Policía Preventiva de Hermosillo, coludido con el Presidente Municipal, el Tesorero del Patronato Universitario, el Rector de la Universidad de Sonora, el Director y colaboradores del diario “El Sonorense”, pretenden una represión contra los estudiantes de la Universidad [...] de Sonora [...] La FEUS ha llevado un combate consciente y racional por las transformaciones sociales, y concretamente por la transformación de la Universidad. El objetivo oculto de esta “campaña anti-drogas” desatada por las autoridades municipales, las policías que funcionan en el Estado y los miembros de la administración Universitaria, es la supresión de toda oposición, de toda forma de pensar independientemente dentro de la Universidad.¹⁶⁰

Así, en este momento del desarrollo de las movilizaciones estudiantiles, las principales disputas entre protagonistas y antagonistas se dieron en torno al consumo de drogas. La FEUS activista no negó el consumo entre estudiantes universitarios, pero le asignó su origen a “la descomposición de la sociedad opresiva y represiva que cierra a la juventud, y a la población en general, los caminos de la superación”¹⁶¹ y no a la rebeldía juvenil de la época (como lo hicieron sus antagonistas). Desde esta perspectiva, los problemas de drogadicción no se solucionarían con menos rebeldía y dejando de exigir cambios para crear sociedades más justas, sino al contrario.

La FEUS también llamó a un debate sobre el tema. Con ello se pretendía disputar la presencia dominante de los antagonistas en la opinión pública regional. En un volante de invitación al evento se leía:

La libertad de prensa continuará siendo un engaño, mientras las imprentas, los periódicos de la localidad, la radio, la televisión y los distribuidores de papel continúen en manos de periodistas corruptos –**ENGUERRANDO TAPIA**– y bajo el control de los grandes capitalistas, narcotraficantes en gran escala, latifundistas y bajo el control del gobierno opresor de **FAUSTINO FÉLIX** [entonces gobernador del estado].¹⁶²

159 Entrevista a Sergio Serrano Córdova por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

160 AGN, 15 de enero de 1972, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 201.

161 AGN, 13 de enero de 1972, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 190.

162 AGN, 14 de enero de 1972, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 195.



El debate se realizó el 15 de enero del 1972. Participaron, entre otros, el sacerdote progresista, Miguel Ángel Montaña; un agente de la Secretaría de Gobernación reportó que Montaña aseguró lo siguiente:

El problema de la drogadicción no es exclusivo ni de la Universidad de Sonora ni de la ciudad de Hermosillo [...] los métodos que se pretenden emplear [son] poco adecuados, pues este problema de la drogadicción ha sido consecuencia del régimen opresor, así como de la represión con que cuenta el país y la falta de buena organización dentro del hogar porque [ahí] es donde surge la desviación mental de los jóvenes debido a la falta de comprensión que existe en los padres de familia.¹⁶³

El padre Miguel Ángel Montaña formaba parte de audiencias con simpatías hacia las movilizaciones,¹⁶⁴ por lo cual no debe extrañar la forma en que se expresó sobre el consumo de drogas. Sobresale que el sacerdote haya adjudicado el problema a los padres de familia, antes que a los estudiantes; ello mostraba cercanía hacia los jóvenes y una intención de entender sus prácticas, antes que recriminarlas.

Por otro lado, como ya he señalado, la relación entre Activistas y Azules fue estrecha; de hecho, hacia las bases las diferencias tendían a desvanecerse y era difícil señalar con claridad a los integrantes de cada grupo (Moreno-Soto, 2011, p. 320). Sin embargo, también hubo momentos de fricciones y diferencias importantes. Las tensiones más fuertes entre los dos colectivos sucedieron a raíz de la Campaña antidrogas. En palabras de Joel Verdugo Córdova (2013, p. 65), la campaña significó que “la vanguardia activista rompiera formalmente con los azules”.

El líder activista Martín Valenzuela fue uno de los principales impulsores de este rompimiento; en sus propias palabras:

Nos estaban tupiendo mucho [en la prensa], acusándonos de drogadictos, “mafufos”, etcétera. Y publicando fotos y sacando notas: “simplemente pase usted por el museo, vea a los que se sientan ahí, a no hacer nada, ahí están todo el día oyendo música nomás, y con la mirada perdida”. Nos empezamos a preocupar. Y llegamos a la conclusión de que a lo mejor estábamos exagerando con muchos planteamientos y también en la vestimenta. O sea, tú vestías así porque era parte de protestar: tu propia vestimenta y tu pelo largo. Pero parte de esa vestimenta implicaba un esquema de acusaciones. Sí, buena parte de su vida [se refiere a los Azules] era la droga. En su existir diario andaban en eso, escuchando música. Cuidaron poco su aseo personal en el sentido de traer muchos días el mismo pantalón, la misma camisa, un olor muy fuerte a sustancias ligadas a la cultura de la droga. Usaban el famoso perfume pachuli; prendían de esas tiritas de incienso. Una cosa que los caracterizaba era que desprendían un olor particular. En general, te acostumbrabas muy rápidamente,

163 AGN, 15 de enero de 1972, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 203.

164 Montaña era el director del Centro Cultural Universitario (CCU), un espacio de socialización importante para los estudiantes de la universidad y donde solían discutirse temas relacionados con la rebeldía juvenil de la época. Este punto podría ser mucho más explorado en próximos acercamientos a las movilizaciones en cuestión. También serían interesantes investigaciones exclusivas sobre el CCU, un tema muy poco explorado.

y yo no opino que era un mal olor [...] Algunos de ellos eran asistentes permanentes a nuestras reuniones. El problema que teníamos con ellos es que a veces no querían algo porque no les gustó, y no podías contar con ellos con seguridad. Excepto con algunos. Y, como te digo, eran las dos cosas, Activistas y Azules al mismo tiempo. Bueno, el caso es que a nosotros nos empezó a preocupar la Campaña antidrogas. Y tuvimos algunas discusiones entre nosotros [los Activistas]. Y llegamos a la conclusión de que teníamos que hablar con ellos y pintarles una raya. Hubo una reunión en mi casa en la que se dio una discusión fuerte y hubo una especie de rompimiento. Algunos de ellos lo interpretaron como que les pedimos que se “pelaran”. Pero no, lo que les pedimos fue que, por favor, no anduvieran tanto con nosotros; que nosotros queríamos separar Activistas de Azules. Y les explicamos por qué. Yo era el principal con esa tesis. Bueno, fui acusado de “chiva”, “reaccionario”, que me estaba saliendo lo “pequeñoburgués”; de todo lo que nos acusábamos entre nosotros cuando queríamos invalidar al contrario [...] El caso es que terminó con una especie de rompimiento. Algunos se fueron y no se volvieron a parar en ninguna reunión.¹⁶⁵

Desde el lado de los Azules, Luis Rey Moreno brinda una interpretación de los hechos que, naturalmente, defiende sus posturas:

El pedo de la federación [se refiera a la FEUS dirigida por los Activistas] es que nos expulsaron. [Los Azules] decíamos “entonces, ¿de qué libertad estamos hablando?” [...] Tengo derecho de hacer con mi cuerpo lo que me dé mi chingada gana. Esos [...] moralistas dicen que lo que yo hago, por fumar un gallo [un cigarro de mariguana], está muy mal. [Les dije] “¿me van a mandar a la chingada? Si yo no soy una persona inútil: escribo canciones, estoy en la radio haciendo militancia”. Si ustedes hablan de una pinche libertad, ¿de cuál libertad hablan? Decidan ustedes si quieren ser libres, literalmente libres. Expresarse para decir lo que quieran, ¡lo que quieran! No es como que vamos a cambiar a otro sistema que nos diga cómo debemos ser libres. Eso sí que no, ¿de qué chingados se trata? ¿Qué revolución es esa? [Así fue el] debate y nos basamos en esos argumentos.¹⁶⁶

No obstante, esta ruptura fue temporal y, sobre todo, entre los líderes de los colectivos. Siguiendo el testimonio de Luis Rey Moreno: “Resulta que, cuando ellos convocaban, no tenían convocatoria. Iba muy poca gente a los mítines, porque les hacíamos falta. Y al rato pues ya se arregló”.¹⁶⁷

Otra consecuencia de la campaña fue la salida de Patricio Estévez de la dirección de las movilizaciones. En esos momentos, Patricio ya había concluido sus estudios universitarios y “ante las amenazas y presiones contra su persona [tuvo] que abandonar el estado en 1972, antes

165 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

166 Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

167 Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.



de que el movimiento estudiantil mostrara toda su dimensión” (Verdugo-Córdova, 2016, p. 221). Por ejemplo, Enguerrando Tapia era su acérrimo crítico; era común que se refería a él como el “Activista de izquierda y reconocido propagandista de la drogadicción dentro del Alma Mater, Patricio Estévez”.¹⁶⁸

Así, el principal líder activista dejó las movilizaciones en un momento en que se encontraban en proceso de consolidación. Con todo y la salida de Patricio, había una estructura de organización que permitió mantener las acciones de protesta con regularidad. Desde mi perspectiva, la Campaña antidrogas fue, en parte, una respuesta ante ello.

3.2 El fortalecimiento de las movilizaciones en la cotidianeidad universitaria

En este periodo (principios de 1972), las movilizaciones estudiantiles no sólo se daban con regularidad, sino que también se encontraban en crecimiento. Era común que, por ejemplo, se realizaran eventos musicales mejor conocidos como “tocadas”. Luis Rey Moreno era uno de los músicos que solían participar. Como él mismo lo recuerda:

[Los Azules] volvimos al movimiento y cada vez que se hacían eventos, nosotros hacíamos nuestros carteles, hacíamos todas las mantas ¡bien chilas!, y los carteles con unos diseños acá, ¡bien macizos! Y pues la gente nos iba a ver, los mítines se llenaban, ¡hasta la chingada! Ahí yo cantaba y “poemeaba”.¹⁶⁹

Asimismo, la cotidianeidad universitaria estaba complementada por otras acciones de corte artístico o cultural con contenidos políticos. Como lo recuerda Jesús Antonio Juvera:

En ese entonces hacíamos presentaciones de películas ahí en la [plaza] Emiliana de Zubeldía.¹⁷⁰ Eran películas que, ¡vete a la chingada!, ¿no? ¡Que hicieron época! Optamos por traer gente de allá del D. F. para que nos cantara. En ese tiempo también hacíamos exposiciones de pintura.¹⁷¹

Juvera también señala que otras de las actividades características de los estudiantes movi-
lizados eran la lectura y la discusión de textos:

Empezaron a pulular los camaradas ¿no?, los mariguanos. Y me decían “oye, mira, estuve leyendo el periódico este, *Granma*”,¹⁷² “mira, los escritores de moda”. Hablábamos de la sexualidad, de la libertad, de la represión, de allá de Berkeley. Y luego nos llegaban libros acá de transformación ideológica total. Empezamos a leer a Marx, a Federico Engels, a Kant.¹⁷³

168 “Hechos y palabras”, de Enguerrando Tapia, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 10 de enero de 1972.

169 Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

170 Joel Verdugo Córdova (2016, p. 236) obtuvo el siguiente testimonio del Azul, Mario Licón, sobre el cineclub: “Organicé uno de los primeros cineclubs que existieron en la Unison, fue una especie de cineclub itinerante; no teníamos sede fija porque llegaban los vigilantes y nos sacaban del auditorio, ahora [Emiliana de] Zubeldía; nos íbamos al jardín de [la escuela de] Altos Estudios y también nos sacaban, y así, íbamos de un lugar a otro cargando proyector, rollos y pantalla. El *Yayo* [Abelardo] Casanova me ayudó mucho en esto”.

171 Entrevista a Jesús Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

172 Periódico oficial del Partido Comunista Cubano.

173 Entrevista a Jesús Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

Resulta interesante conocer cómo vivieron estas actividades aquellos estudiantes que no se sentían parte de las movilizaciones estudiantiles. Afortunadamente, Manuela Guillén Lugi-go (quien en esos momentos acababa de ingresar a la Escuela de Trabajo Social y no formaba parte, aún, de las movilizaciones), ha dejado parte de su testimonio como una –según sus propias palabras– “no-protagonista” de los hechos:

Corrían los primeros días de 1972 y aunque ya me había adaptado al complejo escenario [universitario], mi experiencia seguía ligada a la inmediatez de ese ambiente [...] de la experiencia en aula aunada a la de los festejos en las explanadas, a los mítines en donde jóvenes oradores comprometidos con un ideal enronquecían para sumar otras conciencias a la posibilidad de un proyecto que muchos no entendíamos (Guillén-Lugi-go, 1997, p. 54).

Siguiendo el testimonio de Guillén, los estudiantes que ingresaban a la universidad a principios de 1972 se encontraban con un entorno universitario que, entre otros elementos, se componía por “mítines en donde jóvenes oradores comprometidos con un ideal enronquecían”; es decir, actividades relacionadas con las movilizaciones ya eran parte habitual del contexto universitario. En el siguiente capítulo veremos cuándo, cómo y por qué, Manuela Guillén comienza a sentirse parte de las movilizaciones.

Otras de las actividades realizadas fueron conferencias sobre temas variados. Vale la pena comentar qué tipo de contenidos se difundían y discutían en esos eventos. Ya mencioné el caso de una conferencia realizada en noviembre de 1971 donde se tocó el tema de la libertad sexual. También pude rastrear los siguientes ejemplos: el 2 de marzo de 1973 fue realizada una conferencia sobre “El movimiento de Liberación Femenina”.¹⁷⁴ En esa ocasión se realizó un recuento de las luchas feministas y se hizo un llamado a los asistentes a luchar por la igualdad de género.

No está de más señalar que la liberación femenina fue uno de los grandes temas de la rebeldía juvenil de los sesenta y setenta. Durante esos años, el movimiento feminista entró en una etapa de ascenso importante.¹⁷⁵ Así, en la época el rol tradicional de las mujeres en lo social –básicamente enfocado a la vida privada y a los asuntos domésticos– fue duramente criticado.

Estos cambios en la interpretación del rol de las mujeres también se vieron reflejados en sus vestimentas. No es casual que durante los sesenta y setenta el uso de prendas como la minifalda se haya popularizado e, incluso, se haya convertido en un símbolo de la rebeldía juvenil femenina. Apoyándose en Elena Poniatowska, Stephan Scheuzger cita la opinión de un empleado del servicio postal mexicano, quien –en el contexto de una marcha del movi-

¹⁷⁴ “El movimiento de Liberación femenina”, de Betty Estrada, *El Imparcial*, Hermosillo, Sonora, 3 de marzo de 1973.

¹⁷⁵ La cuarta parte del *The Routledge Handbook of the Global Sixties* (Chen et al., 2018) está centrada en “mujeres, género y feminismo”. En esta sección se encuentran textos sobre activismos transnacionales de mujeres en contra de la guerra de Vietnam (Tzu-Chun Wu, 2018), feminismos de izquierda en Copenhague, Moscú y Nueva York (De Haan, 2018), así como feminismos en Chekoslovaquia (Oates-Indruchová, 2018) y Palestina (Jad, 2018).



miento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México— señaló, molesto, que “todo es culpa de la minifalda” (2018, p. 313). Como lo menciona Scheuzger:

En su absurdo reduccionismo, el comentario revela, paradójicamente, mucho más sobre la complejidad del hecho histórico de lo que parece. En 1968 [en general, durante las décadas de los sesenta y setenta] se relacionaron procesos locales en el ámbito global para producir similitudes y diferencias en el desafío de órdenes políticos y sociales establecidos (2018, p. 313).

La conferencia realizada en Hermosillo sobre “el movimiento de liberación femenina” formaba parte de este contexto global, el cual tuvo tanto similitudes como particularidades en la Universidad de Sonora.

Otra de las conferencias realizadas en el contexto de las movilizaciones sucedió el 2 de octubre de 1971 (durante el tercer aniversario de la matanza de Tlatelolco). En esa ocasión, José Revueltas estuvo en Hermosillo e impartió una conferencia que se tituló “Universidad crítica y autogestión”. Siguiendo los reportes producidos por agentes de la Secretaría de Gobernación, Revueltas indicó que “en las universidades es donde se forjan grandes revolucionarios, ya que es el sector estudiantil el más capacitado para orientar a la clase trabajadora y campesina sobre los problemas que los aquejan”.¹⁷⁶

Este discurso contiene una interpretación que afirma que los universitarios deberían tener un papel de liderazgo en las luchas políticas de la época. Desde la Comisión Mixta (el organismo encargado de elaborar un anteproyecto de ley universitaria) se difundió una postura similar. Para dar a conocer sus avances y puntos de vista, los integrantes de la comisión crearon su propio medio de difusión: la revista *Órgano*. En uno de los números de esta revista se señala cuál debería ser la labor de las instituciones universitarias:

La Universidad es la punta de lanza en la evolución humana. Mientras no sea así considerada, no podrá entenderse su valor esencial y la importancia de su papel dentro del acontecer humano, para ello es necesario cambiar las estructuras gastadas por formas que favorezcan el desarrollo humano.¹⁷⁷

Destaco la postura a favor de cambiar “las estructuras gastadas”. A mi parecer, en ello hay una influencia que proviene de las grandes movilizaciones alrededor del globo durante el periodo. Más adelante hay una referencia más explícita de esas influencias: “[es necesario] Un estudio crítico de la problemática universitaria tanto local como nacional e internacional. No puede ignorarse más la importancia que tiene en la actualidad el contexto histórico, político y social”.¹⁷⁸ También resalta el carácter idealizado que se presentaba de las universidades. De modo que, si estas instituciones eran consideradas “la punta de lanza en la evolución huma-

176 AGN, 2 de octubre de 1971, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 32.

177 “Información General de los Trabajos Realizados por la Comisión Mixta” (Órgano Informativo de la Comisión Mixta), Hermosillo, Sonora, s/f (citado en Verdugo-Córdova, 2013, p. 68).

178 “Información General de los Trabajos Realizados por la Comisión Mixta” (Órgano Informativo de la Comisión Mixta), Hermosillo, Sonora, s/f (citado en Verdugo-Córdova, 2013, p. 69).

na”, se puede traducir que los universitarios debían impulsar los fuertes cambios sociales que se hicieron presentes durante este periodo. Con ello, se estaba justificando la movilización de estudiantes en la institución en un ambiente local donde, como hemos visto, había sectores que mostraban hostilidad.

Cabe destacar que algunos de los conferencistas fueron personalidades de primer nivel dentro del activismo político de izquierda en nuestro país. Ya mencioné a José Revueltas, pero también estuvieron presentes Carlos Monsiváis y Pablo González Casanova (Verdugo-Córdova, 2013, p. 70). Como lo recuerda Martín Valenzuela:

Conseguimos que vinieran José Revueltas y Carlos Monsiváis, ¡dos grandes intelectuales mexicanos! Monsiváis, como es mucho más joven, es más conocido por las generaciones de ustedes, pero Revueltas era un escritor de primera línea y un analista político fenomenal. Fue un profesor que, por sus participaciones en el 68, acababa de salir de la cárcel; y lo trajimos a dar una plática. A Monsiváis también. Pues ni qué decir. Ellos se echaron a la bolsa a todo el mundo. Podían estar equivocados o no, pero su lógica, su argumentación, su explicación de las cosas, del país o de lo que había pasado en el 68 fue algo que nos guio. Pero también al revés: a ellos les llegó mucho la gran participación que teníamos. Ellos pensaban ir a una universidad de provincia y hablar ante pequeños auditorios, pero aquí tenían mucha gente [...] Auditorios llenos haciéndoles muchas preguntas. Les llamó mucho la atención los planteamientos que traíamos. Bueno, el caso es que hubo una relación inmediata, un entendimiento inmediato.¹⁷⁹

Especialmente, José Revueltas es un personaje recordado por sus aportes en la construcción del proyecto de reforma universitaria y en la formación política de jóvenes sonorenses:

Revueltas conoce a un grupo de muchachos interesados en la literatura [integrantes de los Azules], entre otras cosas. Y se pone a platicar con ellos independientemente de la plática política que traía con nosotros. Y de esa gente surgió un montón de aporte que tenemos ahora. Desde Rubén Duarte al Mario Licón; por mencionar a dos, podría hacerte una lista larguísima [...] Revueltas tenía un concepto que él llamaba “la autogestión”. Decía que la gente y los grupos deberían cada quien organizarse, que no debería existir autoridad. Pero no era una posición anarquista, él no hablaba de que cada quien haga lo que le dé la gana, ¡no! Cada quien debe entender lo que le toca hacer; y no [pensar sólo] en lo personal. Los grupos deben organizarse para sobrevivir. [Decía] “¿Cómo van a aprender los estudiantes de la Universidad de Sonora? ¡Pues pónganse a aprender a aprender! ¡Éntrenle ustedes! No les va a llegar de fuera. De fuera les pueden llegar muchas ideas, pero ustedes tienen que hacerlo”. Era un concepto central de la filosofía de Revueltas. Y como digo, Revueltas le ponía muchas ganas y venía mucho para acá. Se convirtió, a pesar de la diferencia de edad, en amigo personal de algunos de nosotros. Le encantaba ir a la casa de Patricio y platicar con su papá. Ir a mi casa y ponerse a tomar bacanora¹⁸⁰ con mi papá. Pero el bacanora se lo tomaba fresco, porque era muy bueno

179 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuidahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

180 Bebida alcohólica originaria y típica de Sonora. Se trata de un destilado de agave vivipara (especie originaria de la región) parecido al mezcal.



para para tomar. Y a discutir con nosotros. También con los que les interesaba la literatura [los Azules].¹⁸¹

La anterior narración de Valenzuela es similar a la de Mario Licón:

[Mi] influencia más grande de esos tiempos, finales de los sesenta principios de los setenta, fue conocer al gran escritor y revolucionario José Revueltas, lo conocí en casa del padre [Miguel Ángel] Montañón en Hermosillo. Cuando le di la mano para saludarlo y presentarme, sentí una fuerza espiritual y vital impresionante; su voz, sus ojos, toda su persona tenía una fuerza muy especial, impactante. Revueltas fue, desde los 15 años, un militante honesto y crítico y eso le costó las innumerables y largas estancias en la cárcel. He leído toda su obra literaria y sigue siendo uno de los escritores que más admiro.¹⁸²

Conversaciones y conferencias como las sostenidas por Revueltas ayudaron a construir parte del ambiente en el cual los integrantes de la Comisión Mixta discutían y elaboraban un nuevo proyecto de ley universitaria. Es decir, se trató de contactos directos con personas movilizadas durante el mismo periodo y que influyeron en el desarrollo de las movilizaciones en la Universidad de Sonora. Aunque también, como señala el testimonio de Martín Valenzuela, las influencias debieron ser mutuas.

Así, en las asambleas, los eventos artísticos, las conferencias y las actividades cotidianas estudiantiles los contenidos políticos se volvieron hegemónicos. Por ejemplo, el 16 de mayo de 1972 sucedió el evento en el cual se impidió el acceso al campus central al Director de la Oficina de Información de los Estados Unidos en Hermosillo.¹⁸³ Según su testimonio, Jesús Antonio Juvera estuvo presente en los hechos:

¡Hasta al cónsul nos mandaron! Yo fui el que me enfrenté a él, yo lo mandé a la chingada [risas] Se quería meter [a la universidad] y no entró. Yo le hablé en inglés y le dije “vámonos”,¹⁸⁴ y la raza pues feliz de la vida. Logramos el cometido, no queríamos que un norteamericano nos hablara de cómo hacer las cosas aquí en nuestro pueblo, en nuestra propia casa, ¡chinge a su madre!¹⁸⁵

181 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

182 Entrevista a Mario Licón por Joel Verdugo, realizada por medios electrónicos, 2007 (citada en Verdugo-Córdova, 2016, pp. 234-235).

183 Me referí a este evento en la introducción del libro.

184 Como ya mencioné, Jesús Antonio Juvera es mejor conocido como “el Pocho”. Así se le suele llamar a las personas que han vivido en un ambiente cultural binacional entre Estados Unidos y México. En el caso de Juvera, quien es originario de Cananea (municipio fronterizo), su padre murió cuando era pequeño y su madre decidió mudar a la familia al otro lado de la frontera. Allí realizó sus primeros años de escuela y aprendió inglés. Sobre cómo lo comenzaron a llamar “el Pocho”, recuerda que, cuando llegó a vivir a Hermosillo, buscó un trabajo donde su dominio del inglés fuera un aliciente: “Fui al Hotel Gándara y ahí de volada me dieron ‘chamba’. Fui y me dijo el viejito (don Manuel Gándara, el hermano del papá del borrego [se refiere a Ernesto Gándara Camou, político sonoreño]) ‘¿Hablas inglés?’, ‘Yes, I do’. Le caí bien al pinche viejo y me dio chamba. Y ya me quedé a gusto, en la recepción. [...] Por el inglés conocí gente. Antes, a finales de los sesenta y principios de los setenta, llegaban un chingo de camiones de esos amarillos de la *high school* llenos de güeritas más buenas que la chingada [...] Ahí me tocaba atenderlas a todas, y a los papás, a las mamás y a los güeros. Y luego me decían ‘Oye, tú, pinche pocho’ y yo ‘Chinga tu madre’, ‘Sí, eres pocho’. Me enojé y se me quedó” (entrevista a Jesús Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015).

185 Entrevista a Jesús Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

Las críticas al imperialismo estadounidense fueron un elemento muy importante para la rebeldía juvenil de la época. Esto se manifestaba, por ejemplo, en una amplia oposición a la guerra de Vietnam. En palabras de Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán (2018, p. 14), Vietnam tuvo un impacto global y fue uno de los “ejemplos arquetípicos de eventos desencadenantes, capaces de producir –a distinta escala en cada caso– cambios en el repertorio cultural de la acción colectiva”.

Así, en mayo de 1972, en la revista de los Activistas, *Prefacio*, apareció un artículo donde se aseguró que “Vietnam impulsa la lucha revolucionaria mundial”. En este artículo se indicaba que la derrota estadounidense en Vietnam era probable (como terminó ocurriendo pocos años después). Además, se mencionaban luchas en otros lugares del mundo y se reflexionaba sobre aspectos que les incumbían directamente (la situación de México en relación con Estados Unidos):

Puede derrocar el imperialismo como en Chile, Cuba, Perú, que con sus movimientos lo han logrado. Por eso, ante este panorama, E. U. siente miedo de su derrota en Vietnam, ya que quedaría en ridículo, y le perderían respeto las naciones que están bajo su yugo (como México que es el país más violado por él y convertido en una colonia de su propiedad).¹⁸⁶

Para terminar con el apartado, la primera mitad de 1972 fue un momento de consolidación en las movilizaciones. Con todo y que a principios del año tuvieron retos importantes a raíz de la Campaña antidrogas (la cual generó una ruptura temporal entre Activistas y Azules y la salida de Patricio Estévez), lograron fortalecer la presencia de sus prácticas y valores dentro del contexto universitario. En este periodo, las marchas, mítines, conferencias, etcétera, se volvieron actividades características de la cotidianidad de la institución. Muchas de estas prácticas estaban influenciadas por algunos de los componentes de los sesenta globales; por ejemplo, la libertad sexual, la liberación femenina y la oposición al imperialismo estadounidense.

3.3 La consolidación definitiva

Ya para la segunda mitad de 1972, el activismo estudiantil se encontraba bastante generalizado en la universidad. Un ejemplo de ello son los actos realizados el 2 de octubre de 1972, es decir, durante el cuarto aniversario de la matanza estudiantil en Tlatelolco. Según lo reportan documentos de información oficiales, en esa ocasión:

El Comité Coordinador de la FEUS, organizó un acto conmemorativo de 17:30 a las 18:45 hrs., frente al edificio principal de la Universidad de Sonora, acto al que asistieron aproximadamente 400 estudiantes. Un estudiante de [la escuela] de Derecho y Ciencias Sociales, se encargó de leer unos volantes que fueron imprimidos para esta fecha, en los que se hace historia del movimiento de 1968, las causas que lo originaron y sobre la

186 AHUS, mayo de 1972, *Revista Prefacio*, número 2, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*.



reacción que tuvo el gobierno sobre el mismo. Posteriormente, se interpretaron varias canciones de protesta, tales como “México 68”, “Del bravo hasta la Patagonia”.¹⁸⁷

Es significativo que, aparentemente, la matanza de Tlatelolco no tenía relación directa con la realidad cercana de los estudiantes sonorenses, ni con su proyecto de reforma universitaria. Desde mi perspectiva, hubo un uso simbólico de los eventos del 2 de octubre en la Ciudad de México: a los estudiantes de la Universidad de Sonora les sirvió para justificar sus propias acciones. Según se reportó a la Secretaría de Gobernación, “donde se estaba llevando a cabo el acto, se exhibió una manta con la siguiente leyenda: ‘Por los compañeros caídos, no un minuto de silencio, sino toda una vida de lucha’”.¹⁸⁸ De manera conjunta, los hechos de Tlatelolco se habían convertido en un elemento central de los discursos de la izquierda mexicana ya desde esos años; es entendible que este evento haya estado presente de manera constante en el imaginario de las movilizaciones.

Asimismo, durante dicho acto conmemorativo se utilizaron simbolismos e imágenes que hacían referencia a distintos proyectos de izquierda: “También había tres fotografías, una de ellas de LENIN, ‘Ché Guevara’ y GENARO VÁZQUEZ ROJAS”.¹⁸⁹ Así, la acción simbólica de los estudiantes de la Universidad de Sonora hizo que estos elementos, provenientes de contextos diversos y con objetivos particulares, cobraran sentido agrupados. Con ello, se muestra una parte de los referentes que se consideraban similares a sus acciones o un ejemplo a seguir.

Las pintas en edificios universitarios eran otras acciones que realizaban los estudiantes movilizadas. En ese sentido, gracias a información resguardada en el Archivo General de la Nación, se puede conocer que:

El día [31 de octubre de 1972] en los edificios de las escuelas de Derecho y Ciencias Sociales, Ingeniería, Ciencias Químicas, Contabilidad y en el edificio principal de la Universidad de Sonora, aparecieron pintas con las siguientes leyendas: “El presente es de lucha y el futuro es nuestro”. “La burguesía es una clase que se mantiene en el poder mediante la violencia”. “El pueblo con su trabajo sostiene a los carabineros que le evitan tomar lo que le pertenece”. “Los Gobernantes no son más que los perros verdugos del Capital”. “El tirano se hace grande porque estamos de rodillas ¡levántate!”. “La burguesía es una clase en decadencia”. “Hombres, existan”.¹⁹⁰

Según los reportes de inteligencia enviados a la Secretaría de Gobernación, estas acciones fueron realizadas por:

Dirigentes de los Consejos Estudiantiles de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, así como por los miembros del Comité Coordinador del Consejo Directivo de la FEUS [Se trató de] una actividad más de los activistas, con el fin de que permanezca la masa estudiantil, alerta y atenta de la situación que prevalece en la Universidad de Sonora [y]

187 AGN, 2 de octubre de 1972, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 434.

188 AGN, 2 de octubre de 1972, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 435.

189 AGN, 2 de octubre de 1972, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 435.

190 AGN, 31 de octubre de 1972, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 441.

para que se les acepte el proyecto de reformas a la Ley Orgánica Universitaria, que piensan establecer dentro de la máxima Casa de Estudios, así como un sistema de co-gobierno.¹⁹¹

Las pintas pueden ser observadas como un proceso de apropiación y resignificación del espacio: los responsables les daban otro uso a los edificios del campus y, así, los llenaban con significados propios (Amao-Ceniceros, 2014). En este caso, el objetivo era expresar un mensaje político y presionar para la aprobación de una nueva ley universitaria. También se remarca un distanciamiento hacia prácticas tradicionales y hacia las autoridades de su entorno. Dicho distanciamiento se hacía cada vez más explícito y protagónico.

Estas acciones generaban respuestas distintas por parte de miembros de las audiencias. Así lo recuerda Manuela Guillén:

Yo, que en ese tiempo no leía habitualmente la prensa, me enteraba de las distintas formas en que se les percibía [a las movilizaciones] desde el exterior, por fuentes de tercer orden; es decir, por amigos no universitarios, por mis padres y otros adultos quienes en algún momento tocaban el tema: “hija, ten cuidado y no te metas en líos en la Universidad porque dice Enguerrando en el periódico que los muchachos que andan alborotando en la Uni son drogadictos, tú a estudiar que para eso insististe tanto en ir a la Universidad”; “quién sabe si sea cierto lo que dicen en el periódico pero yo creo que es bueno que los morros se preocupen por los problemas de la sociedad”; “yo no estoy en la Uni pero uno de los chavales del movimiento es amigo de mi hermana y es muy estudioso y se ve muy serio”; “oye, ¿no eres amiga de los que se sientan en las escaleras del museo? Están muy guapos” (Guillén-Lugigo, 1997, p. 55).

El entonces columnista de *El Imparcial*, Abelardo Casanova, tiene la siguiente opinión:

La sociedad se asustó; venían [los estudiantes movilizados] planteando la separación de la familia y buscando cuestiones más altas que las de los intelectuales de aquella época [...] y ostentaban libros que llamaban a la “muerte de la familia” y los padres se horrorizaron, y luego gritaban a voz en cuello que las drogas eran permitidas y se ostentaban como consumidores.¹⁹²

Casanova fue uno de los pocos integrantes de la prensa local que no tuvo una posición de crítica frontal sobre las movilizaciones estudiantiles. Incluso, podríamos decir que este periodista mostró simpatías hacia la actividad política de los estudiantes universitarios. Específicamente acerca de los trabajos de la Comisión Mixta menciona:

Surgió en ese tiempo algo de que los universitarios deben estar orgullosos, los maestros antiguos y los nuevos Activistas: la Comisión Mixta, una verdadera asamblea, deliberante, real, espontánea, auténtica en toda su parte [...] se dieron muy buenas peleas ahí, algunas, porque hacían salir llorando a los viejos maestros, gente de derecha o por lo

191 AGN, 31 de octubre de 1972, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, fojas 441 y 442.

192 Entrevista a Abelardo Casanova por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000.



menos que no acababan de asimilar las cosas que pasaban, era una revolución auténtica aquello.¹⁹³

De hecho, Casanova fue protagonista de un evento que modificó de manera importante el campo de identidad de las audiencias que recibían los mensajes de las movilizaciones: fundó un periódico llamado *Información*, el cual, de alguna manera, se convirtió en un contrapeso de las opiniones que se publicaban en *El Sonorense* o *El Imparcial* acerca de la cuestión universitaria.

El primer número de *Información* se publicó el primero de agosto de 1972.¹⁹⁴ En palabras del propio Casanova:

[Creé] un periódico con los mejores auspicios de mis amigos ricos y toda la cosa. Pero se me ocurre que aquello [lo que estaba sucediendo en la universidad] era un movimiento mundial, que no era una cosa de aquí como decían *El Imparcial* y *El Sonorense*. Éstos eran los únicos periódicos que había, aparte de *El Pueblo* (en realidad, a *El Pueblo*, con todo y lo que digan los intelectuales, la gente no le hacía caso) [...] Bueno, *El Imparcial* y *El Sonorense* [...] trataban el asunto [universitario] como que [los estudiantes] eran unos mariguanos. [Eso decían] las editoriales de *El Imparcial*, las columnas de Enguerrando en *El Sonorense*: que eran unos mariguanos, libertinos y la fregada; que querían mandar a la fregada todos los valores sociales del buen comportamiento; que se aprovechaban de la universidad. Entonces yo dije “no, este es un movimiento mundial, esto corresponde a un fenómeno general en todo el planeta [...] esto tiene que quedar registrado”. Si el periódico es testigo de lo que pasa, luego allí se puede ver dentro de cien años. ¿Para qué sirve un periódico entonces? ¡No, señores!, aquí le damos voz a los Activistas y registramos todo lo que pasa en el movimiento. ¿Qué pasó entonces? Se me incluyó como que yo también era comunista, que era hippie. José Alberto [Healy, director de *El Imparcial*] me puso “hippie viejo”. Enguerrando era muy plagiarlo y lo agarró.¹⁹⁵

De esta manera, se insinuó cierto grado de éxito en las movilizaciones para que Casanova (quien formaba parte de las audiencias) les mostrara simpatías. Como se verá más adelante, durante los siguientes meses, las movilizaciones estudiantiles manifestaron un perfil cada vez más radical y la prensa local les dio un seguimiento cercano. De manera especial, hubo opiniones encontradas en las columnas “Mi libreta de apuntes” (de Enguerrando Tapia publicada en *El Sonorense*) y “Hechos y palabras” (de Abelardo Casanova aparecida en *Información*).

Por otra parte, el perfil rebelde que prevalecía en las movilizaciones ocasionaba constantes tensiones con las autoridades universitarias y gubernamentales. Al respecto, hay que señalar un evento que modificó de manera importante el contexto político local: en 1972 inició un proceso para elegir al gobernador del estado para el periodo de 1973-1979.

193 Entrevista a Abelardo Casanova por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, p. 70).

194 “Al nacer INFORMACIÓN”, de Ismael Mercado Andrews, *Información*, Hermosillo, Sonora, 1 de agosto de 1972.

195 Entrevista a Abelardo Casanova realizada por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000.

Como sucedía en prácticamente todo el país durante la época, el candidato del PRI era, por mucho, el favorito en la contienda. En este caso, la candidatura priista fue para Carlos Armando Biebrich. Este político sonorenses ocupaba un cargo no menor en la administración federal de ese periodo: era uno de los subsecretarios de Gobernación con el presidente Luis Echeverría.

Además, hay un dato interesante sobre su candidatura: Biebrich no cumplía el requisito de tener 35 años para ser gobernador. Sin embargo, la ley electoral del estado fue modificada meses antes de ser nombrado y pudo, eventualmente, ser gobernador a los 32 años. Uno de los argumentos más recurrentes en favor de la campaña de Biebrich fue que era joven. Con todo, para los estudiantes movilizados esto no fue suficiente para mostrar afinidad con su proyecto. Ello dio pie a disputas sobre cómo debía ser entendida la juventud.

Lo cierto es que un gobernador de 32 años puede ser considerado como un joven, pero, más allá de una edad específica, ¿por qué, para los protagonistas de las movilizaciones, no se debía mostrar apoyo a Biebrich? El siguiente manifiesto de la FEUS sobre la candidatura de Biebrich contiene algunos elementos al respecto:

La tendencia de todos los gobiernos burgueses es ocultar su carácter de clase. En lo que va del proceso electoral en Sonora, la burguesía ha sacado a relucir la tan llevada tesis de la lucha entre generaciones. “Una nueva generación viene a gobernar Sonora”. “Las inquietudes de la juventud tendrán oportunidad de manifestarse en hechos de gobierno”, etc. La FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES MANIFIESTA QUE EN EFECTO, UNA NUEVA GENERACIÓN VIENE A EXPRESARSE, pero es una nueva generación de la burguesía, una nueva generación de la clase dominante.¹⁹⁶

Más adelante en el desplegado se asegura que:

La burguesía trata de ocultar la existencia de las clases con la tesis de las generaciones y busca atraer a los sectores más conservadores de la clase media con el ascenso de una nueva generación de burgueses o servidores de los burgueses. La división fundamental es esa que existe entre los desposeídos del campo y los obreros por un lado y, por el otro, la burguesía constituida por banqueros, grandes terratenientes, comerciantes, políticos enriquecidos, etc. Frente a eso la tesis de las generaciones no tiene ninguna validez, porque las generaciones nuevas vienen también divididas entre dos clases: generaciones obreras y campesinas, por un lado, generaciones burguesas por el otro.

El documento traslada estas posturas directamente al entonces candidato Biebrich, de quien se señaló:

¿Dónde estaba Biebrich en el 67? ¿Dónde el 68? Haciendo méritos ante los ricos de Sonora, quedando bien con los organizadores de la Ola verde¹⁹⁷ y de los demás cuerpos de choque. Re-

196 “Al pueblo de Sonora, a la Comunidad universitaria (manifiesto de la FEUS sobre la candidatura de Biebrich)”, s/f; reproducido en AHUS, s/f, *Revista Prefacio*, número 3, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*.

197 Se refiere a un grupo de choque que formó parte de las acciones del movimiento social sonorenses de 1967.



presenta la nueva generación de esa clase que organizó los cuerpos de choque y los asesinatos en masa de estudiantes, obreros y campesinos (2 de Octubre, 10 de Junio).¹⁹⁸

Así, el distanciamiento con Biebrich se sustentó en que, antes que un joven con posibles similitudes con los estudiantes movilizados o con capacidad para entender sus inquietudes, se le consideró parte de la “burguesía”. En el desplegado se manifestó que su clase social era más importante en su perfil político que una posible postura política influenciada por su edad.

También es interesante destacar la relevancia que tenía hacer referencia a la juventud durante la época. En esos años, prácticamente en todo el mundo los jóvenes se habían convertido en actores protagónicos de los diferentes contextos de los que formaban parte. Siguiendo a Ricardo Pozas Horcasitas (2014), durante los sesenta y setenta se dio una resignificación de lo que implicaba ser joven o formar parte de la juventud. Este sector de la población dejó de ser percibido principalmente como “preadultos” y, en cambio, se les comenzó a ver también como personas con características, demandas e intereses propios (no sin resistencias, desde luego).¹⁹⁹ De modo que ser joven tenía un significado diferente al de épocas anteriores. A mi parecer, es por ello que la juventud de Biebrich fue un elemento presente (y disputado) tanto en los discursos de los protagonistas como en el de los antagonistas de las movilizaciones estudiantiles de la Universidad de Sonora a principios de los setenta.

Por otra parte, son interesantes las expresiones de afinidad con sectores populares clásicos (obreros y campesinos) que contiene el manifiesto de la FEUS sobre la candidatura de Biebrich. También llama la atención el tipo de conceptos utilizados. Se aprecia que los simbolismos hegemónicos que justificaban la participación en las movilizaciones habían cambiado. En esa etapa de desarrollo del conflicto, el perfil antiautoritario y las prácticas rebeldes fueron complementados con argumentos como la lucha de clases, cual marco de interpretación para justificar y darle sentido a las movilizaciones estudiantiles. Ello les permitió rebasar la reflexión meramente universitaria para expresar discursos enfocados más hacia lo social en su totalidad.

En mi investigación encontré que, mientras las movilizaciones tenían un proceso de expansión y consolidación (durante el año de 1972), las interpretaciones que sostenían como necesario un cambio radical de las estructuras sociales se volvieron más determinantes. Ello se vio reflejado en sus discursos y, consecuentemente, hubo una modificación en el diagnóstico de los estudiantes movilizados; ya no sólo se consideraba importante modificar las formas de organización estudiantil o las universitarias, en este momento el discurso en contra de las estructuras sociales fundamentales de su entorno se volvió protagónico. Continuando con el manifiesto de la FEUS sobre la candidatura de Biebrich:

198 “Al pueblo de Sonora, a la Comunidad universitaria (manifiesto de la FEUS sobre la candidatura de Biebrich)”, s/f; reproducido en AHUS, s/f, *Revista Prefacio*, número 3, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*.

199 Además, ello tenía una importancia no menor para las lógicas de mercado, ya que estos jóvenes tenían patrones de consumo propios y muy explotables en términos económicos. Esto fue aprovechado por grandes industrias como la musical, la cinematográfica o la de la moda. Conjuntamente, los jóvenes eran un grupo social grande en términos cuantitativos debido al crecimiento económico de los años cuarenta y cincuenta (los “años dorados del desarrollo”), el cual hizo posible un aumento en el número de nacimientos (el *baby boom*); por eso, los jóvenes de los años sesenta y setenta también fueron conocidos como los *baby boomers* (Pozas-Horcasitas, 2014).

La situación del país exige una solución radical. Pero las soluciones radicales no pueden ser obra de las clases dominantes, porque ellas dependen de la situación prevaleciente; sus intereses, sus riquezas salen de la situación existente y dependen de ella. Las soluciones radicales según muestra la experiencia histórica, fueron siempre obra de la población explotada, de las masas. Ellas barrieron con los intereses creados en torno a las estructuras prevalecientes, aunque otras clases explotadoras, hasta hoy, hayan sido las que se han beneficiado de los cambios provocados por la intervención de los explotados. Romper la dependencia del imperialismo significa una revolución que solo los obreros y campesinos pueden llevar hasta sus últimas consecuencias [...] LA VERDADERA DEMOCRACIA HABRÁ DE SER REALIZADA POR EL PUEBLO TRABAJADOR MEDIANTE LA TOMA DEL PODER; PROGRAMA DE LUCHA QUE ENARBOLAN HOY LAS VERDADERAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DEL PAÍS Y LATINOAMÉRICA, PARA LIBERAR A NUESTRO PUEBLO DE LA OPRESIÓN. ¡¡¡POR UNA ORGANIZACIÓN INDEPENDIENTE OBRERO-CAMPESINO-ESTUDIANTIL!!!²⁰⁰

Este documento también ofrece una oportunidad para rastrear las influencias de los sesenta globales en estudiantes de la Universidad de Sonora. De hecho, hay un interés explícito por ser incluidos como parte de las protestas juveniles de las que fueron contemporáneos. Lo anterior se manifiesta cuando señalan que no sólo ellos se encontraban movilizados en ese periodo, sino también las “VERDADERAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DEL PAÍS Y LATINOAMÉRICA”.

Por otro lado, como he dicho, el perfil rebelde de estos estudiantes les causaba choques con algunas autoridades. En ese sentido, hay una acción estudiantil que tuvo especial seguimiento, ya que fue realizada en un momento de gran visibilidad pública: un evento de campaña de Carlos Armando Biebrich. Se trata del “recibimiento” de Biebrich en Sonora como candidato oficial a la gubernatura del estado. Por las fotografías del evento y las notas publicadas ese día, se puede afirmar que fue un hecho especialmente multitudinario.

En esa ocasión (6 de enero de 1973), la estudiante de la escuela de Derecho, Alma Delia Reyna, logró subir al templete después del discurso del candidato y tomó el micrófono. Según el periódico *Información*, lo que la estudiante dijo fue “No podemos creer en promesas del candidato si está rodeado de corrompidos”.²⁰¹ Esta estudiante pidió a *El Sonorense* que publicara una carta donde dio su opinión del suceso. Según lo aseguró, el diario la había señalado como enviada por los Activistas para provocar agitación.²⁰² Alma Delia Reyna debatió directamente esta postura. De manera explícita, señaló:

200 “Al pueblo de Sonora, a la Comunidad universitaria (manifiesto de la FEUS sobre la candidatura de Biebrich)”, s/f. Reproducido en AHUS, s/f, *Revista Prefacio*, número 3, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*.

201 “Incidente en la recepción”, *Información*, Hermosillo, Sonora, 6 de enero de 1973.

202 En mi revisión hemerográfica no me fue posible encontrar la acusación referida por la estudiante. Lo que más llamó mi atención en la edición del día en cuestión en *El Sonorense* fue la columna de Enguerrando Tapia, donde enaltece de manera especial la figura de Biebrich.

No es cierto que fuera enviada para provocar la agitación por grupo alguno, ya que al hacer uso de la palabra lo hice en forma personal, como alguien inconforme con la forma de organización social actual y no como alguien que representa a algún grupo especial [...] Con respecto a los comentarios del diario “El Sonorense”, únicamente quiero aclarar que esos ataques me tienen muy sin cuidado, ya que son los mismos de siempre, los que afortunadamente ya no hacen eco en la opinión pública.²⁰³

Es interesante el argumento que utilizó la estudiante para justificar su acción: se posicionó en contra de la “organización social actual”; es decir, criticó las principales estructuras políticas de su entorno. Este fue uno de los elementos más recurrentes en el imaginario de la rebeldía juvenil de la época.

Para concluir el capítulo, deseo hacer hincapié en que la acción protagonizada por la estudiante Alma Delia Reyna no fue un evento aislado; por el contrario, todo el periodo de 1972 y principios de 1973 se caracterizó por los frecuentes mítines, pintas o asambleas. Mientras tanto, los estudiantes movilizados se enfrentaban a las acciones coordinadas por parte de los antagonistas a través de la Campaña antidrogas; algunas de las audiencias compartieron las posturas de los impulsores de la campaña y generaron o reforzaron oposición a las movilizaciones; otros, como el periodista Abelardo Casanova, mostraron simpatías hacia algunas de las acciones estudiantiles.

En esos momentos, las movilizaciones se encontraban cerca de un punto de auge. En los siguientes meses, fue visible que los estudiantes movilizados eran el actor más determinante del contexto universitario y, entre marzo y septiembre de 1973, fue evidente que controlaban políticamente la institución. Tal como muestro en el siguiente capítulo.

203 “El incidente. Carta Abierta de la Joven Activista”, de Alma Delia Reyna, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 8 de enero de 1973.

Capítulo 4. El auge y el fin

A principios de 1973, la Universidad de Sonora fue el escenario de una intensa actividad política, la cual fue protagonizada, sobre todo, por el sector estudiantil. Hasta el momento, la acción política del estudiantado había logrado ciertos triunfos que fortalecieron su interpretación acerca de lo viable y legítimo de los cambios sociales.

De hecho, la acción estudiantil no sólo se presentó en el campus central. Los estudiantes de la escuela preparatoria de Navojoa²⁰³ protagonizaron otro foco importante de actividad política. Por ejemplo, el 11 de enero de 1973, un grupo de ellos se trasladó a Hermosillo y tomó el edificio de rectoría. Con esta acción buscaba “presionar a las autoridades universitarias para que cumplan las peticiones hechas en el sentido de la construcción de 5 aulas así como la adquisición de equipo de laboratorio”.²⁰⁴ Un periódico de circulación nacional, *Excelsior*, publicó una nota al respecto donde se señaló que “aparentemente el grupo est[aba] encabezado por el físico J. Jesús Corral García, maestro de la Preparatoria de Navojoa [y contaban con el] aparente respaldo de algunos líderes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora”.²⁰⁵ El edificio de rectoría fue entregado al día siguiente; el conflicto fue resuelto gracias a un acuerdo donde el rector Federico Sotelo se comprometió a cumplir con las demandas.²⁰⁶

Este evento sirve para ejemplificar los contactos que se establecieron con otros grupos movilizadores durante el periodo: las acciones protagonizadas por estudiantes de Navojoa fueron especialmente influenciadas por el movimiento estudiantil de los Enfermos en Sinaloa (Verdugo-Córdova, 2013, p. 124; Moreno-Soto, 2015, p. 386).²⁰⁷ Claro, las influencias se deben, en parte, a la cercanía geográfica, pero no creo que sea la única razón. Me parece que también se trata del contexto general de contactos e influencias mutuas entre jóvenes rebeldes de la época.

203 Localidad ubicada al sur del estado. Muchas de sus dinámicas se relacionan con la actividad agrícola del Valle del Mayo.

204 AGN, 11 de enero de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 499.

205 “40 Alumnos y Maestros de Navojoa Toman Rectoría y Tesorería de la U. de Sonora. Demandan que les Construyan Aulas ya Prometidas”, *Excelsior*, Hermosillo, Sonora, 12 de enero de 1973 (esta nota fue adjuntada como parte de los informes de inteligencia sobre las movilizaciones que producían agentes de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales).

206 AGN, 11 de enero de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, fojas 503-506.

207 Los Enfermos fueron estudiantes de izquierda radicales de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). Sergio Arturo Sánchez Parra es el autor que más ha estudiado al colectivo; según Sánchez Parra (2008, p. 206), el nombre de “Enfermos” fue puesto por “los grupos estudiantiles antagónicos a ellos, como los miembros de las Juventudes Comunistas Mexicanas (JCM), organización perteneciente al Partido Comunista Mexicano (PCM) y los integrantes del membrete José María Morelos y Pavón que tuvo amplias simpatías entre alumnos y profesores de la Universidad Autónoma de Sinaloa. El término ‘Enfermo’ utilizado de manera peyorativa por sus detractores, hace alusión a las críticas que en su tiempo hizo el líder de la revolución rusa, Lenin, al conjunto de jóvenes radicales que en ese momento priorizaban la lucha armada frente al empleo de cualquier otra estrategia para la toma del poder. En el célebre libro, ‘El izquierdismo: enfermedad infantil del comunismo’, plasmó sus críticas a este tipo de conducta como a la vez planteó que dependiendo de la circunstancia política y económica eran las estrategias, las alianzas grupales a utilizar. Por su parte, los ‘Enfermos’ adoptaron el mote con aires de orgullo. En los pasillos que albergaron en ese entonces la Institución [...] arengaban a las ‘masas universitarias’: ¡sí, estamos enfermos del virus rojo del comunismo! ¡Y no hay medicina que nos cure!”. Los Enfermos fueron uno de los grupos que dio origen a la organización guerrillera más importante en el México de los años setenta: la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Otra región del noroeste del país donde también hubo protestas de corte juvenil-estudiantil fue Mexicali, Baja California. El 2 de marzo de 1973, en *El Sonorense* se publicó lo siguiente:

Elementos de las policías Judicial del Estado y Preventiva Municipal de Mexicali, utilizando equipos antimotines y gases lacrimógenos, penetraron hoy en la Escuela Preparatoria de la Universidad Autónoma de Baja California y desalojaron a unos doscientos estudiantes que insistían en paralizar el sistema de transporte urbano en la ciudad y habían empezado a destruir autobuses que desde hace una semana secuestraron.²⁰⁸

En el caso del movimiento estudiantil sinaloense, se trató de influencias directas, ya que algunos de sus integrantes se trasladaron a Navojoa y lograron influir políticamente en los estudiantes de la escuela preparatoria de la localidad.²⁰⁹ Sobre las movilizaciones en Mexicali, no localicé contactos o referencias directas, aunque sí hubo señalamientos y reflexiones sobre otras movilizaciones contemporáneas. Por ejemplo, el 14 de marzo de 1973, el Activista Raúl Sainz Cota mencionó que un aspecto importante en las movilizaciones en la Universidad de Sonora debía ser “estar preparado para repeler agresiones que seguramente se desatarán por parte del Gobierno y las autoridades universitarias, como ha sucedido en otras universidades, como la UNAM en el D. F., la de Culiacán, Monterrey, Puebla”.²¹⁰ El contexto de estas declaraciones fue una asamblea estudiantil donde se discutían próximos pasos para la reforma universitaria y el anteproyecto de ley que realizaba la Comisión Mixta.

En relación con las influencias de los sesenta globales en la Universidad de Sonora, destaca que –según la interpretación del estudiante Raúl Sainz Cota–, las experiencias de esas protestas contemporáneas debían ser útiles para las acciones de los estudiantes sonorenses. En ese sentido, Jesús Antonio Juvera tiene una opinión similar: “Recibíamos literatura de Cuba, de Brasil. Estábamos en contra de la dictadura brasileña de aquel tiempo, de la dictadura argentina. De Europa y de Estados Unidos nos llegaban grandes bonches de revistas *Life* y la verga”.²¹¹

En la misma asamblea donde Sainz Cota hizo su propuesta, se acordó “tomar Radio Universidad y el Canal 8 de la Unison, así como la imprenta Universitaria”.²¹² La propuesta de tomar la radio y el canal de televisión universitario fue planteada después de un evento concreto: estudiantes movilizados intentaron “publicar en la Prensa Local y especialmente en ‘El Sonorense’ un documento de inserción pagada [...] pero se negaron a aceptarla, ya que en el mismo se atacaba al Director, ENGUERRANDO TAPIA”.²¹³ De esta manera, ante la negativa de publicar sus desplegados, los estudiantes resolvieron tomar los medios de comunicación que tenían más a la mano: los universitarios. También señalaron complicidad entre algunos de sus antagonistas. Siguiendo lo que se reportó a la Secretaría de Gobernación, estos estudiantes “re-

208 “Violencia estudiantil afecta a Mexicali, B. C.”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 2 de marzo de 1973.

209 También hubo actividad política de los Enfermos en Hermosillo, aunque no tuvieron el mismo éxito que en Navojoa. Trataré el tema un poco más adelante.

210 AGN, 14 de marzo de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 522.

211 Entrevista a Jesús Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

212 AGN, 14 de marzo de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 522.

213 AGN, 14 de marzo de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, fojas 522 y 523.



clama[r]on [a empleados de *El Sonorense*] que a los ‘Micos’ sí les publican todo, especialmente ataques al Profr. [Óscar Téllez] ULLOA”,²¹⁴ integrante de la Comisión Mixta.

4.1 La destitución del rector Federico Sotelo

Las acciones del rector Federico Sotelo también fueron importantes en esta etapa del desarrollo del conflicto. Tal funcionario universitario declaró que se había entrevistado:

Con las autoridades judiciales federales y policíacas locales, para notificarles que solicitaría su intervención en caso de que los miembros de la Comisión Mixta y los Activistas de la misma, trataran de llevar a cabo su amenaza de apoderarse de las instalaciones de la Estación Televisora del Canal 8 y la Radio universitaria.²¹⁵

De esta manera, comenzó a gestarse uno de los periodos más conflictivos y cargados de actividad política dentro de las movilizaciones en cuestión. Además de estas declaraciones, el rector Sotelo había recibido desde hacía más de un mes una primera versión del proyecto de ley universitaria elaborada por la Comisión Mixta, pero no era claro cuándo citaría al Consejo Universitario para discutirla. Ante ello, desde las movilizaciones estudiantiles, el rector fue asimilado como un obstáculo para sus pretensiones y, en consecuencia, promovieron su destitución.

El 16 de marzo de 1973 fue organizado un mitin con la intención de presionar al rector para que convocara a una sesión del Consejo Universitario con el fin de aprobar el nuevo proyecto de ley universitaria. Durante el evento se acusó a Sotelo de:

Tratar de boicotear el trabajo de la Comisión mixta, ya que en una Sesión Plenaria del Consejo Universitario había manifestado que éste sería citado cuando hubiese cosas importantes que tratar [...] Con esto demostraba el Rector su actuación retardataria y retrógrada al servicio de la burguesía, pues para él no era importante, o tan importante el Anteproyecto de Ley como para citar al Consejo Universitario.²¹⁶

Es interesante hacer hincapié en el uso de conceptos como “burguesía”, así como la crítica y diferenciación que se pretendió realizar ante ella. El proceso de radicalización en las posturas políticas de los estudiantes movilizadas los llevó a posicionarse, por ejemplo, en contra de “los ricos [que] jinetean en sus bancos el presupuesto de 49 millones de pesos que tiene la UNISON”.²¹⁷

Estos discursos fueron complementados con una postura antielectoral. Un agente de la Secretaría de Gobernación reportó que varios oradores del mitin del 16 de marzo hicieron un “llamado al estudiantado y pueblo en general para abstenerse de votar en la próxima farsa electoral”.²¹⁸ Hay que recordar que se trataba de un contexto de campaña electoral para la

214 AGN, 14 de marzo de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 523.

215 AGN, 15 de marzo de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 524.

216 AGN, 16 de marzo de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 530.

217 AGN, 16 de marzo de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 531.

218 AGN, 16 de marzo de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 532.

gubernatura del estado; así, en este punto se hizo referencia directa al candidato del PRI, Carlos Armando Biebrich, “a quien señalaron como gente de extracción latifundista”.²¹⁹

El mismo día en que se realizó el mitin, Biebrich se encontraba en Hermosillo; específicamente, estaba hospedado en el ya desaparecido Hotel internacional.²²⁰ Así, al concluir el mitin se realizó una marcha por las calles centrales de Hermosillo y, al llegar al Hotel internacional, se gritó “BIEBRICH es un demagogo”, “Muera CÉSAR GÁNDARA” (de las familias de más dinero en esta población y familiares políticos del Lic. CARLOS ARMANDO BIEBRICH, y socios del mencionado hotel).²²¹

El mitin no pasó desapercibido en *El Sonorense*. En la página principal de la edición del día siguiente este diario publicó una fotografía del evento. También se afirmó que los asistentes fueron “un grupo de muchachos de largas cabelleras acompañados de damitas de masculina indumentaria”.²²² Ese mismo día, la columna “Mi libreta de apuntes” de Enguerrando Tapia llevó el subtítulo “Ofensiva roja contra Sonora, el primer paso, controlar la Unison”. Aquí el periodista aseguró que los promotores del cambio de ley “quieren [...] una Universidad que ponga la educación al alcance del pueblo, ¡como si no lo estuviera ya!... Lo que desean es establecer una dictadura comunista y mariguana en la Uni-Son... y si no, ver los ejemplos de Puebla, Sinaloa y la UNAM”.²²³ De nueva cuenta, experiencias del contexto general de protestas del periodo eran una referencia, aunque en este caso la interpretación fue opuesta: no fueron utilizadas para alentar la acción, sino para denostar a los estudiantes movilizados.

Ya se ha propuesto que en estos momentos “el movimiento activista llegaba casi a la cúspide, su presencia era detonadora” (Verdugo-Córdova, 2016, p. 341). El 17 de marzo de 1973 se realizó una reunión convocada por la dirigencia de la FEUS donde “los estudiantes estuvieron escuchando una grabación de una sesión del Consejo Universitario, para demostrar los procedimientos antidemocráticos que se están utilizando por parte del Rector, para retardar la discusión y análisis del anteproyecto universitario de Ley Orgánica”.²²⁴

El testimonio de Martín Valenzuela brinda más detalles sobre la destitución del rector Sotelo y sobre la grabación mencionada en los reportes de agentes de gobernación:

Ya no podíamos seguir trabajando con Sotelo. Y se vino una discusión muy fuerte de qué hacer con él. Algunos sostenían que no tenía ningún caso cambiar de rector, que todos iban a ser representantes de la burguesía; unos [opinaban] que sí y otros que no. Bueno, el caso es que acordamos sacar a Sotelo e iniciar un caminito. Y Sotelo, pues nos la puso en bandeja de

219 AGN, 16 de marzo de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 533.

220 Este hotel se encontraba a unos metros del campus central de la universidad. En la actualidad, el edificio aloja las oficinas regionales de Telcel y es mejor conocido como “la torre de Telcel”.

221 AGN, 16 de marzo de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 532.

222 Fragmento de pie de imagen, *El Sonorense*, página principal, Hermosillo, Sonora, 17 de marzo de 1973.

223 “Mi libreta de apuntes. Ofensiva roja contra Sonora, el primer paso, controlar la Unison”, de Enguerrando Tapia, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 18 de marzo de 1973.

224 AGN, 17 de marzo de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 534.

plata: hay una reunión de Consejo [Universitario] y los estudiantes lo empezamos a presionar para que se discuta lo de la ley ya, y que se dé trámite [...] Y Sotelo empieza a gritarles a los consejeros, y a acusar a la maestra Josefina [de Ávila, profesora de Literatura en la Escuela de Altos Estudios]. Le dijo a Josefina: “¡tú no me quieres, estás enojada porque te quité de directora de extensión [universitaria]!” “Disculpe, doctor, pero yo no estoy enojada porque me quitó de directora de extensión, ¿no se acuerda que vine y le renuncié? Usted me rogó que me quedara y yo no quise”. Y así con otros profesores, [...] empezó a gritarles: “aquí se hace lo que yo digo” [...] Bueno, estuvo agresivo de una manera increíble en [la] sesión, incluso para esos tiempos [...] Ya habían salido, un par de años antes, las grabadoras portátiles de “caset”; ya no teníamos que llevar un cajón del tamaño de una maleta, sino que una grabadora te cabía en un morral. Y los morrales eran algo muy común que traíamos los estudiantes en lugar de mochila [...] En este caso, un consejero o dos diferentes llevaron grabadora y grabaron la reunión. Entonces, cuando fuimos a exponer la situación en las escuelas, no nos creían en las asambleas. Podían dudar, y había gente que decía que eso no era cierto. Pues ya para entonces le habíamos sacado copia a la grabación y la poníamos en una asamblea. Y santo remedio, la asamblea acordaba la destitución. Así fue, una cosa *fast track* [chasquido de dedos].²²⁵

También hubo grupos universitarios que hicieron público su apoyo a Sotelo; por ejemplo, algunos deportistas miembros de los equipos representativos de la universidad²²⁶ y estudiantes de la Escuela de Agricultura y Ganadería.²²⁷ Sin embargo, para esos momentos, los promotores de la destitución se habían posicionado como un grupo político determinante dentro del entorno universitario. Así, como muestra de la capacidad de movilización que habían creado, la presión surtió efecto el 23 de marzo de 1973. Ese día, el Consejo Universitario sesionó sin la presencia del rector y se tomaron, entre otros, los acuerdos de destituir al “Rector de la UNISON al Dr. FEDERICO SOTELO ORTIZ [así como la] Constitución del Consejo Universitario en Sesión Permanente, para nombrar Rector Interino y discutir el Anteproyecto de Ley, antes de turnarlo al Congreso del Estado”.²²⁸ Con ello, las movilizaciones lograron los objetivos que consideraban más apremiantes en ese momento e inició el periodo en que estuvieron mejor posicionadas políticamente.

4.2 El apogeo de las movilizaciones

La destitución del rector Federico Sotelo tuvo cierto seguimiento a escala nacional; eso señalan un par de notas aparecidas en medios impresos publicados en la capital del país: *El Heraldo de México* publicó “Fue desconocido el Rector de la Universidad de Sonora”;²²⁹ asimismo, en el *Excelsior* se informó que “Destituyó el Consejo al Rector de la Universidad de Sonora”.²³⁰

225 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

226 “A la comunidad universitaria y al pueblo de Sonora” (desplegado público de deportistas universitarios en apoyo al rector Sotelo), *El Sonorense*, 23 de marzo de 1973; “Deportistas de la Uni-Son contra activistas (franca oposición al movimiento)”, de Juan Diego Ramírez, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 23 de marzo de 1973.

227 “A la opinión pública, a la comunidad universitaria” (desplegado público de estudiantes de Agricultura y Ganadería en apoyo al rector Sotelo), *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 23 de marzo de 1973.

228 AGN, 23 de marzo de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 3, foja 563.

229 “Fue desconocido el Rector de la Universidad de Sonora”, *El Heraldo de México*, Ciudad de México, 24 de marzo de 1973.

230 “Destituyó el Consejo al Rector de la Universidad de Sonora”, de Enguerrando Tapia, *Excelsior*, Ciudad de México, 24 de marzo de 1973 (estas

El siguiente paso para las movilizaciones estudiantiles era nombrar a un nuevo rector, uno que fuera cercano a sus intereses o, por lo menos, que no les impidiera la reforma universitaria. Se mencionó a varios profesores afines a las movilizaciones como posibles sustitutos. Por su perfil político, las opciones más viables parecían ser Óscar Téllez Ulloa (profesor de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales, miembro de la Comisión Mixta), Alán Sotelo (también profesor en Derecho y Ciencias Sociales) y Carlos Ferra Martínez (de formación trotskista; según Joel Verdugo Córdova (2013, p. 82), “desde la salida de Patricio Estévez se había convertido en uno de los dirigentes más importantes del movimiento”). También fueron mencionados los profesores Francisco Acuña Griego (Derecho y Ciencias Sociales) y Josefina de Ávila (Escuela de Altos Estudios).

No es claro por qué, al final, ninguno de éstos terminó por aceptar el cargo. Al respecto, Martín Valenzuela señaló:

[Queríamos] poner a un rector nuestro [...] que estuviera dispuesto a llevar al Consejo Universitario un acuerdo para presentar un proyecto de ley al Congreso [del Estado]. Necesitábamos a un rector que no nos estuviera impidiendo reuniones. [Pero Óscar Téllez y Alán Sotelo] nunca nos explican bien por qué no quieren entrarle, eso nos incomoda mucho, les insistimos, ellos tienen una plática con Carlos Ferra y de alguna manera lo convencen de que ellos no deben entrarle. Yo pienso que fueron amenazados [...] nos proponen otra estrategia [...] proponer a un profesor que pueda ser aceptado sin mucho problema, pero que sea conocido por su participación a favor de los estudiantes, por su honestidad.²³¹

Joel Verdugo Córdova (2013, p. 83) también menciona que la razón fue “posiblemente por amenazas del gobierno”.²³² Finalmente, se decidió apoyar a un individuo no relacionado con las movilizaciones. Continuando con el testimonio de Valenzuela:

Lo teníamos muy claro: “queremos a Óscar Téllez de rector, ahorita provisional o que se quede; o si no, queremos a Alán Sotelo. Si acaso a “Pancho” Acuña Griego o a la profesora Josefina de Ávila. Pero el que más nos gustaría sería Carlos Ferra; pero Carlos Ferra había sido expulsado de la UNAM, donde estudió Economía, entonces no tenía título. Técnicamente no había terminado la carrera. ¡Ése hubiera sido el preferido de

dos notas fueron adjuntadas como parte de los informes acerca de las movilizaciones estudiantiles en Sonora que la Secretaría de Gobernación recibía).

231 Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2007 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, pp. 82-83).

232 Por ejemplo, el 6 de diciembre de 1972, el profesor Óscar Téllez Ulloa sufrió un intento de secuestro. Al respecto, profesores de la escuela de Derecho y Ciencias Sociales publicaron un desplegado en el que aseguraron que “Oscar Téllez Ulloa fue víctima de [un] atentado afortunadamente frustrado, en su calidad no de simple ciudadano sino precisamente por sus actividades que ha realizado como representante de esta Escuela ante la Comisión Mixta [...] se le amenazó con males futuros si no se retiraba de la actividad que está realizando en la Comisión Mixta y deja de apoyar ideas contenidas en el Anteproyecto que está elaborando [...] Se tuvo conocimiento de que el automóvil del cual bajaron los asaltantes del licenciado Téllez Ulloa presenta las mismas características generales de un automóvil que constantemente se ha visto dentro del recinto del área universitaria vigilando las actividades de la Comisión Mixta y de conferencistas y participantes en actos académicos y culturales de la Universidad, particularmente cuando aquellos están identificados con una ideología de izquierda, habiéndose identificado a los ocupantes de dicho automóvil como agentes o empleados de la Secretaría de Gobernación” (“Nuestros lectores dicen” [boletín de profesores de la escuela de Derecho y Ciencias Sociales], *Información*, Hermosillo, Sonora, 11 de diciembre de 1972).



todos!, incluso mío; a pesar de que en ese momento yo ya tenía discrepancias con Carlos, ninguna fuerte ¿verdad? No pasaban de discusiones en las reuniones cerradas. Entonces, pues vamos a lo del rector y de repente nos salen nuestros candidatos, y el propio Carlos Ferra, con la propuesta de que fuera provisionalmente un profesor de Derecho, que había defendido a los estudiantes y no sé qué; y nos proponen a un profesor de muchos años en la escuela de Derecho: al licenciado Alfonso Castellanos Idiáquez. Pues se arma la “pelotera”. Nos decían “¿y ese amigo qué?”; y los de Derecho, que eran Activistas importantes (y los no importantes también): “bueno, ¿qué se volvieron locos ustedes?”; y se arman unas discusiones tremendas.²³³

Según Carlos Ferra, fue Alán Sotelo quien propuso como candidato a Castellanos Idiáquez. En sus propias palabras “Alán dijo: ‘yo lo conozco, me tiene mucha confianza’ [...] además, si no cae Sotelo, iba a meter a la policía, porque iba a tener el apoyo del gobierno. [...] se tenía que buscar una salida para ganar tiempo”.²³⁴ De esta manera, se decidió darle el apoyo a Alfonso Castellanos, pero planteándole una serie de condiciones:

Los que estábamos en desacuerdo incluso llegamos a un arreglo y pues de alguna manera hubo línea. ¿Qué pensábamos nosotros? Que sí, que ese [Alfonso Castellanos] debía ser. Eso permeó a las bases de Activistas y a las bases en general, y pues se fue por ahí. Fue un grupo a hablar con Castellanos y le pusieron un montón de condiciones que ya habíamos discutido. Entre otras, que tenía que nombrar a [Alán] Sotelo secretario general y tenía que apoyar la reforma [universitaria]. La tarea de él era que el Consejo [Universitario] sacara adelante el proyecto nuestro y se aprobara. Bueno, le leyeron la cartilla ¿no? Se la leyeron los que fueron para allá; yo no fui, pero sí fui uno de los que discutieron qué se le iba a decir. Y Castellanos dijo que sí. Que él siempre había entendido... y “bla bla” [...] y empezamos a hacer campaña para informar que Castellanos era el candidato de los Activistas para rector, y empezamos a hacer campañas en las escuelas para convencer.²³⁵

No todas las posturas al interior de las movilizaciones mostraron apoyo a esta candidatura. Por ejemplo, el líder estudiantil Raúl Sainz Cota, indica:

A mí me tocó polemizar con [Carlos] Ferra [...] olvidas una cosa –le dije– Castellanos tiene una formación civilista de 40 años, el derecho civil no es más que la protección a la propiedad privada y esa formación tiene Castellanos y si no tiene grupo lo va a hacer; si no tiene intereses, los va a tener.²³⁶

El Consejo Universitario nombró a Castellanos como rector interino el 26 de marzo de 1973. La noticia también fue sorpresiva para algunos de los antagonistas de las movilizaciones. Por ejemplo, Enguerrando Tapia escribió: “O LOS ACTIVISTAS se volvieron locos, o

233 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

234 Entrevista a Carlos Ferra Martínez por Joel Verdugo, Ciudad de México, 1999 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, p. 83).

235 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

236 Entrevista a Raúl Sainz Cota por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, pp. 83-84).

se regeneraron [...] o ayer no hubo de la buena y obraron conscientemente”.²³⁷ Sin embargo, el verdadero poder político recaía en los estudiantes movilizados. Castellanos inició su mandato siguiendo las líneas que dictaban las movilizaciones. El nuevo rector cumplió con el acuerdo de colocar a Alán Sotelo en el segundo puesto más importante de la administración universitaria: la Secretaría General. Además, Carlos Ferra fue nombrado asesor de la rectoría (Verdugo-Córdova, 2016, p. 345).

Algunas de las primeras acciones de esta nueva administración fue apoyar para que el Consejo Universitario aprobara el proyecto de ley de la Comisión Mixta, lo cual fue realizado el 8 de mayo de 1973. Posteriormente, el 24 de mayo el proyecto pasó al Congreso del Estado. Lo siguiente era lograr la aprobación por parte de esta instancia de gobierno.

Desde mi perspectiva, estas acciones son indicadores de que en ese momento las movilizaciones se encontraban en un punto de auge, aunque existen otros elementos más significativos para evidenciar su posicionamiento político: sin la necesidad de una reforma formal, ya se estaban implementando cambios en la forma de administrar la universidad. Por ejemplo, algunas escuelas ya se estaban organizando por medio de cogobiernos entre estudiantes y profesores. El 28 de mayo de 1973, el Congreso Universitario discutió “el problema de los cogobiernos de hecho en Altos Estudios, en Leyes y en la Preparatoria Central” (Verdugo-Córdova, 2013, p. 85). En las Academias de Artes plásticas el cogobierno había sido reconocido por el Consejo Universitario desde el 9 de mayo del mismo año (Verdugo-Córdova, 2013, p. 85). Asimismo, en la Escuela Preparatoria de Navojoa también se logró instituir el cogobierno (Verdugo-Córdova, 2013, p. 121).

Entonces, durante los primeros meses de 1973, al menos cinco unidades académicas se encontraban administradas por medio del cogobierno: la escuela de Altos Estudios, Leyes, la Preparatoria Central, las Academias de Artes plásticas y la Escuela Preparatoria de Navojoa. De manera conjunta, sectores que participaron en las movilizaciones llamaban a “imponer el Co-gobierno en las escuelas donde existan condiciones, sin esperar a que el Congreso apruebe lo que los Estudiantes, Maestros y Trabajadores de la Uni-Son ya hemos decidido”.²³⁸ Esta propuesta fue hecha en la editorial del cuarto número de la revista *Prefacio* (mayo de 1973), la cual era editada por líderes Activistas.

No está de más mencionar que en el denominado como el movimiento estudiantil colombiano de 1971 se tuvo como principal objetivo la instalación de cogobiernos.²³⁹ De hecho,

237 “Mi libreta de apuntes. Castellanos Idiáquez, o la seriedad ha sido rescatada”, de Enguerrando Tapia, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 27 de marzo de 1973.

238 AHUS, mayo de 1973, *Revista Prefacio*, número 4, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*.

239 El objetivo del movimiento estudiantil de 1971 en Colombia fue, en términos generales, reformar el sistema universitario nacional. Específicamente, se planteó la necesidad de implantar cogobiernos, es decir, “participación mayoritaria de estudiantes y profesores en las instancias de la dirección universitaria” (Acevedo-Tarazona y González-Rey, 2011, p. 221). De hecho, se lograron establecer en dos universidades del país: en la Universidad Nacional (con sede principal en Bogotá) en noviembre de 1971 y en la Universidad de Antioquia (campus central en Medellín) en enero de 1972 (Acevedo-Tarazona y González-Rey, 2011, p. 234). Aunque sólo pudieron ser sostenidos unos meses; una escalada de represión gubernamental desarticuló los cogobiernos y, en general, el movimiento estudiantil. La ciudad de Cali, Colombia, fue sede de los Juegos Panamericanos de 1971; al gobierno colombiano le interesaba mantener una imagen de aparente orden ante un evento de visibilidad internacional. Con todo, según Pardo Romero y Urrego Ardila, el movimiento fue “la mayor movilización de estudiantes en la historia de Colombia” (2011, p. 481).

también hubo prácticas de cogobiernos en la UNAM durante la misma época, de manera específica, en la escuela de Economía; además de un experimento de contenidos similares en la Facultad de Arquitectura llamado “autogobierno”. Estas experiencias no pasaron desapercibidas para estudiantes movilizados en Sonora: en el cuarto número de la revista *Prefacio* se aseguraba:

Existen algunas Universidades donde se les ha concedido el Co-gobierno. Esto se explica porque los estudiantes que lo han planteado han sido estudiantes priístas [sic], oportunistas y conservadores. En cambio en otras universidades en donde el Co-gobierno ha sido planteado por movimientos estudiantiles independientes se ha presentado una oposición violenta por parte de la Burguesía.²⁴⁰

Este discurso marca una diferenciación entre lo que denomina estudiantes “oportunistas y conservadores” y los “independientes”. Además, en relación con mi tesis sobre las influencias de los sesenta globales en estas movilizaciones, hay un interés por ser colocado dentro de los segundos. Así, en el texto también se señala que:

La política [federal] puede definirse como una política dual, en tanto, hace concesiones a los sectores conservadores de la pequeña burguesía y por otro lado golpea a las organizaciones radicalizadas [...] y al movimiento obrero y campesino. Teniendo en cuenta la política dominante [...] en la situación nacional, podemos establecer que nuestro movimiento independiente y radicalizado se encuentra entre los movimientos que la burguesía reprime.²⁴¹

La editorial de este número de *Prefacio* menciona lo siguiente: “estamos pues, en una nueva etapa del movimiento estudiantil. La lucha que hasta ahora había sido centralmente estudiantil, situándola siempre en el contexto del movimiento revolucionario general, adquiere nuevas perspectivas”.²⁴² ¿A qué se refieren cuando relacionan sus acciones con “el contexto del movimiento revolucionario general”? Yo creo que la intención era ubicar las movilizaciones estudiantiles en Sonora dentro de la dinámica general de protestas sociales del periodo.

De hecho, estas influencias también justificaron la realización de actividades particulares. Como ejemplo de ello, el 8 de mayo se llevó a cabo un “mitin en apoyo a los estudiantes de Puebla y en recuerdo de los asesinados del 1 de mayo²⁴³, [después] recorrieron las principales calles de la Ciudad en hileras bien formadas, todos sabían caminar. [Se portaron] MANTAS

Esta es considerada una experiencia de escala nacional; hubo un momento en que todas las universidades públicas del país estuvieron tomadas y en paro; también se unieron algunas instituciones privadas (Pardo-Romero y Urrego-Ardila, 2011, p. 488; Acevedo-Tarazona y González-Rey, 2011, p. 228).

240 AHUS, mayo de 1973, *Revista Prefacio*, número 4, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*.

241 AHUS, mayo de 1973, *Revista Prefacio*, número 4, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*.

242 AHUS, mayo de 1973, *Revista Prefacio*, número 4, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*.

243 Se refiere a cuatro estudiantes que murieron en un enfrentamiento con policías. Estos estudiantes habían participado en el clásico desfile del primero de mayo; existen versiones encontradas sobre los hechos: por un lado, se menciona que el enfrentamiento surgió cuando estudiantes intentaban entregar propaganda a los obreros que también participaban en el desfile; por el otro, también se hace mención de que los estudiantes incendiaron una patrulla y retuvieron a los policías que la ocupaban (De la Garza et al., 2014, pp. 108-109).

alusivas a “Abajo la Represión” [y se dijeron] frases como “No queremos apertura,²⁴⁴ queremos Revolución”.²⁴⁵ Llama la atención esta descripción un tanto positiva de las movilizaciones publicada en *Información*. El autor de la nota, Ismael Mercado Andrews, no sólo era colaborador del periódico, también era profesor de la Escuela de Altos Estudios y había sido dirigente estudiantil durante el movimiento social sonorense de 1967, además de presidente de la FEUS en 1968.

Así, la primera mitad de 1973 fue un periodo de auge en las movilizaciones estudiantiles sonorenses. También había sujetos que se unían durante este periodo. Manuela Guillén Lugigo fue una de ellos. Anteriormente cité el texto testimonial de Guillén Lugigo en donde narra sus primeras experiencias como estudiante universitaria a principios de 1972, cuando aún no formaba parte de las movilizaciones. Esto cambió para 1973; como ella misma lo menciona, su decisión de participar en las movilizaciones estudiantiles estuvo guiada por su experiencia particular como estudiante de Trabajo Social:

En 1973 conocí la periferia de la ciudad de Hermosillo. Fue algo así como descubrir otro mundo. Hermosillo era algo más que la moderna ciudad del Bulevar Rodríguez, del Cinema Hermosillo 70 y de sus hermosas colonias residenciales [...] Tuve contacto con otra cara de la ciudad porque las prácticas escolares de Trabajo Social contemplaban un conjunto de actividades para impulsar el desarrollo comunitario en los sectores llamados “marginados”. Descubrí entontes que la “Ciudad del sol” estaba siempre nublada en sus alrededores cuando conocí la Ley 57 (que nació en esos años como producto de una invasión), la Benito Juárez, la Progresista, la San Luis, El Coloso, Las Amapolas y un trozo de miseria pegada a la calle Revolución, la entonces llamada “Cañada de los Negros”. Durante el segundo ciclo escolar del año 1973 acudí diariamente a la Ley 57, en donde realizábamos actividades de investigación, organización, orientación y gestión para la solución de problemas que enfrentaban las familias [...] En ese año, me era menos ajeno el movimiento estudiantil (Guillén-Lugigo, 1997, pp. 56-57).

Es interesante cuando Guillén aclara:

Había asistido como espectadora a algunos mítines, aunque no tenía muy claro el asunto de la Ley Orgánica ni el tipo de reformas que se pretendían; como tampoco comprendía la trascendencia de la participación de los universitarios en los órganos de gobierno (que eran dos de las demandas sustantivas de la FEUS). El discurso que llamaba la atención hacia las desigualdades sociales del país y hacia la transformación de la realidad que vivían los marginados, me traía siempre a la memoria la experiencia inmediata y cotidiana del contacto con las familias de la Ley 57, de las casas de cartón, de los niños descalzos y color polvo que revoloteaban como gaviotas mensajeras de abandono alrededor del camión de la Universidad que diariamente nos llevaba a realizar prácticas de desarrollo comunitario. Paradójicamente, lo que era para nosotros una “práctica” era para ellos una

244 Aquí debaten el proyecto político del entonces presidente del país, Luis Echeverría Álvarez, el cual fue conocido como “la apertura democrática”.

245 “El comentario de hoy”, de Ismael Mercado Andrews, *Información*, Hermosillo, Sonora, 9 de mayo de 1973.



esperanza. Fue entonces cuando una parte del discurso de los jóvenes activistas adquirió sentido para mí, y fue entonces cuando empecé a interesarme por lo que sucedía en el entorno universitario (Guillén-Lugigo, 1997, pp. 57-58).

El discurso de los estudiantes movilizados en contra de las desigualdades e injusticias sociales debió haber sido un factor atractivo para muchos de los que, como Manuela Guillén Lugigo, vivieron las movilizaciones sin una posición de dirigente. Más adelante, Guillén comenta cómo su cotidianeidad de estudiante universitaria y la de algunos de sus compañeros empezó a ser llenada con prácticas relacionadas con las movilizaciones:

En actitud catártica, empecé a hacerme preguntas y a compartirlas con otras compañeras de carrera. Casi todas giraban en torno a la razón de la desigualdad y de los problemas sociales que observábamos al otro lado del periférico en un escenario real y con actores de carne y hueso. Como el sentido común no nos alcanzaba para entender lo que de cerca vivíamos, empezamos a asistir a unos círculos de estudio clandestinos en un aula de [la escuela de] Altos Estudios donde se discutían textos sobre filosofía, economía y política. Fue entonces cuando [...] empecé a leer a Martha Harneker, Carlos Marx, Federico Engels, Erich Fromm, Paulo Freire, García Márquez y Vargas Llosa [...] De la rica experiencia de estudio y reflexión colectiva, asimilé que los comunistas no comían niños, que los círculos de estudio o sesiones de cine club no eran aquelares y que no todos los jóvenes que vestían pantalón de mezclilla y llevaban el pelo largo eran drogadictos a quienes no les interesaba estudiar. Muchas de mis compañeras empezaron a participar en diferentes formas en el movimiento a partir de esta experiencia. Algunas se involucraron más que otras. Yo lo hice un poco tras bambalinas, con la timidez propia de una adolescente para quien dar cuenta de sus actos en el seno familiar, era parte de una práctica muy asimilada (Guillén-Lugigo, 1997, pp. 58-59).

Recapitulando, a partir de la destitución del rector Federico Sotelo (marzo de 1973), las movilizaciones estuvieron en una etapa de auge. Como ejemplo de ello, tenemos el caso de los cambios de facto en algunas unidades académicas que comenzaron a ser organizadas por medio de cogobiernos (una de las demandas más importantes de la reforma universitaria impulsada por las movilizaciones estudiantiles). En palabras de Joel Verdugo Córdova (2013, pp. 92-93):

Durante los cinco meses que siguieron a la entrada de Castellanos a la rectoría [de abril a agosto de 1973], el verdadero poder estaba en el movimiento estudiantil: cogobiernos de hecho eran implementados en distintas escuelas, revisiones curriculares se daban con asesoría externa; la lucha ideológica se recrudecía y la izquierda imponía su sello a la reforma.

Sobre el objetivo concreto de modificar las estructuras de organización universitarias, la aprobación del anteproyecto de ley por parte del Congreso del Estado se asimiló como el siguiente paso. Desde la entrega del proyecto al Congreso (mayo de 1973), las movilizaciones se mantuvieron presionando para una aprobación inmediata y sin alteraciones.

El 22 de agosto de 1973, el Congreso del Estado aprobó el proyecto de ley, no sin antes hacerle ciertas modificaciones. El nuevo marco normativo se nombró “Ley orgánica número 103 de la Universidad de Sonora”. Éste conservó, en parte, el espíritu del prototipo de universidad ideado desde la Comisión Mixta. Por ejemplo, se decretó que los órganos de gobierno colegiados (los Consejos Directivos de cada escuela, así como el Consejo Universitario) estarían integrados por alumnos representantes de cada grupo e igual número de profesores. Es decir, similar a lo que desde las movilizaciones se venía exigiendo y era conocido como cogobierno.

De igual manera, se suprimió una figura administrativa llamada Patronato Universitario (el cual controlaba el patrimonio de la institución y estaba integrado, en su mayoría, por personas ajenas a la universidad y provenientes de los estratos sociales más altos); muchas de sus funciones fueron trasladadas a una nueva Comisión de Asuntos Hacendarios, la cual se convirtió en “la autoridad financiera de la Universidad de Sonora [...] integrada por tres personas designadas por el Consejo Universitario”.²⁴⁶

No obstante, la ley aprobada no fue exactamente el proyecto que elaboró la Comisión Mixta. Esto fue rechazado desde las movilizaciones; se interpretó que la ley 103 no era conveniente para realizar el prototipo de universidad ideado. Especialmente, se criticó una serie de facultades atribuidas a la figura del rector, sobre todo para el nombramiento de otras autoridades.

Por ejemplo, en el proyecto de ley de la Comisión Mixta no se especificó cómo sería el proceso de elección de los Coordinadores Ejecutivos, sólo se dijo lo siguiente:

El Coordinador Ejecutivo es el representante de la facultad, escuela o unidad académica respectiva y presidirá el Consejo Directivo de la misma [...] El Estatuto General y sus reglamentos establecerán las demás atribuciones del Coordinador Ejecutivo, los requisitos para nombrarlo [así como] el procedimiento para su elección.²⁴⁷

En cambio, en el proyecto aprobado por el Congreso del Estado se estableció que era facultad del rector “Proponer ternas a los Consejos Directivos para la elección de coordinadores ejecutivos”.²⁴⁸ Con ello, el rector podría nombrar a los candidatos de su elección sin necesidad de consultar a las comunidades de cada unidad académica.

El rector Alfonso Castellanos Idiáquez respaldó la nueva ley universitaria. Esto lo llevó a protagonizar fuertes enfrentamientos con los participantes de las movilizaciones, a pesar de haber llegado al puesto de rector con su aprobación. Conjuntamente, iniciaron varias acciones en contra de la acción legislativa: mítines, asambleas, “saloneos”, entre otras. A partir de ese momento, los objetivos de las movilizaciones se resumieron en las consignas “Fuera Castellanos” y “No a la nueva Ley”.

246 AGN, 25 de agosto de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 28. Dieciocho años después, poco antes de iniciar el movimiento estudiantil de 1991-1992, los integrantes de esta comisión tuvieron serios conflictos con el entonces rector Marco Antonio Valencia Arvizu.

247 AGN, febrero de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, fojas 25 y 26.

248 AGN, 25 de agosto de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 28.



4.3 Diferencias al interior, represión y fin de las movilizaciones

Como en toda movilización social, dentro de las acciones estudiantiles en cuestión hubo diferentes posturas e interpretaciones. De hecho, ya para la segunda mitad de 1973 algunas de ellas eran muy evidentes. A continuación, describiré las rupturas más visibles.

Joel Verdugo Córdova (2013, p. 86) señala que, en primer lugar, la relación entre Activistas y Azules nunca dejó de ser conflictiva. Como lo recuerda Rubén Duarte (identificado con los Azules):

Había una relación de alguna manera conflictiva con el otro grupo, los que nosotros les decíamos comunistas, ellos se autodenominaban Activistas [...] se abogaban el derecho de decir quién era Activista y quién no lo era [...] era una actitud muy común en aquella época, había un cierto dogmatismo entre los grupos más identificados con la izquierda tradicional.²⁴⁹

Por su parte, Luis Rey Moreno recuerda:

[Los Azules] no estábamos muy ligados al rollo político, entonces cuando vino un hombre ya más grande que nosotros, un pintor que se llama Óscar Bernal, entonces ya con su influencia (y la de algunos compañeros más) empezamos a abordar lecturas más relacionadas con el marxismo, con todo ese rollo. Y empezamos a darnos cuenta de la visión que tenían los estudiantes de otras escuelas: veían al artista como algo que no tenía nada que ver con la política, y que aparte todos éramos “jotos”. Había un prejuicio ¿no? [Nuestro trabajo fue recibido] con muchos debates de la gente de izquierda. Sobre todo, con la gente del Partido Comunista [...] Nosotros no estábamos en esa onda, nosotros no éramos dogmáticos. Sí leíamos de todo, yo leía a Trotsky y leía a Lenin, pero no nos casábamos con eso. Veíamos las rupturas como algo muy dogmático, muy absurdo. Todos hablábamos de la misma revolución.²⁵⁰

Luz Bertila Galindo tiene un punto de vista similar:

Pobrecitos los poetas: ¿tenían que escribir para la revolución? Pues no, ¡por la revolución!, lo demás eran cursilerías. Y te digo porque mi marido era Activista,²⁵¹ y era escritor, poeta y periodista. Pero sus poemas no eran muy bien recibidos. Al contrario, eran muy criticados internamente.²⁵²

Es interesante el caso de Luz Bertila Galindo, ya que no se consideraba parte de las movilizaciones, pero estuvo presente en muchos de sus episodios. Galindo más bien formaba parte de una organización clandestina de corte trotskista, antecedente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En sus propias palabras: “Tenía muchas actividades, sobre todo en

249 Entrevista a Rubén Duarte por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, p. 86).

250 Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

251 Se refiere a Pascual Mora, quien aún hoy en día se dedica a la escritura. Él escribió el prólogo de la obra *Días de fuego: el movimiento universitario sonoreño de los años setenta* (Duarte-Rodríguez, 2003).

252 Entrevista a Luz Bertila Galindo por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, febrero de 2016.

las colonias y a través de las invasiones de tierras”.²⁵³ También solía asistir a marchas, mítines y reuniones estudiantiles, aunque consideraba que la lucha por la reforma universitaria desviaba la atención de una transformación social más profunda.

Ya para la segunda mitad de 1973, era evidente la presencia de grupos que reivindicaban prácticas más radicales que las relacionadas con la reforma universitaria. Incluso, algunos de ellos intentaron disputar la hegemonía de las movilizaciones. Un ejemplo fueron estudiantes influenciados por el movimiento de los Enfermos de la Universidad Autónoma de Sinaloa, los cuales desde marzo de 1973 ya se habían unido con otras organizaciones para crear la organización guerrillera más estructurada de los años setenta en México: la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). Sobre estos actores, Martín Valenzuela recuerda:

Discutíamos con ellos [...] Incluso, nos ayudaban a repartir nuestros volantes, [aunque] de repente aparecían con otros volantes o de repente, en un mitin o manifestación, tiraban piedras a los aparadores [...] los llamábamos “anarcolocos”, nomás que el calificativo de “Enfermos” fue el que más pegó en el ámbito nacional.²⁵⁴

El mismo Valenzuela señala que la presencia de jóvenes influenciados por los Enfermos llevó a fricciones con el profesor Carlos Ferra y los Activistas aglutinados en torno a su liderazgo:

Lo primero que dio las fricciones fuertes fue qué hacer con los aspirantes Enfermos, con los anarcolocos [...] Eran unos muchachos Activistas de origen campesino, allá del Mayo. Activistas de Derecho, los principales. [Discutimos] qué hacer ante la actitud de ellos y ahí fue un punto de rompimiento importante. Yo, de alguna manera, era el más enterado, no nomás por la información, sino por haberlo visto. Les alegaba [a otros Activistas] que había que pintar una raya clarita y decir qué peligro había con ellos y que no éramos de los mismos, como lo habíamos hecho con los hippies [los Azules]. Con los hippies no fue necesario hacer una declaración pública, simplemente de alguna manera nos separamos más. Y Carlos [Ferra] se negó, dijo que no, que eran compañeros de lucha, que había que ir junto con ellos; y ahí empezaron las fricciones con ese tema.²⁵⁵

Por su parte, el testimonio de Alberto Guerrero es especialmente interesante para conocer el accionar de estos grupos de izquierda radical (que desde marzo de 1973 habían tomado las armas y estaban plenamente en la clandestinidad) en el contexto de las movilizaciones estudiantiles en Sonora:

Vengo de Ciudad Obregón, pero me pasé toda mi infancia en Guaymas, donde nos llegó el movimiento armado revolucionario que asaltó el banco de Empalme en el 71.²⁵⁶ Vi cuando llegaron los soldados en el 67 [...] Después nos llegó la influencia de los Enfer-

253 Entrevista a Luz Bertila Galindo por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, febrero de 2016.

254 Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2007 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, p. 86).

255 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

256 Se refiere a una acción directa realizada por la organización guerrillera Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FANR) el 15 de abril de 1971: un asalto al banco de comercio de Empalme (municipio sonorense ubicado al sur del estado, muy cerca de Guaymas).

mos, la enfermedad que iba a atacar al mundo con el comunismo. Fue cuando surgió la Liga Comunista 23 de Septiembre y esa fue en donde yo milité realmente [...] cuando nos vinimos a Hermosillo (más de uno traíamos bajo el brazo el *Libro rojo* de Mao) nos encontramos con una lucha pequeñoburguesa contra [el rector] Castellanos. Nosotros ya estábamos en la clandestinidad, usábamos pseudónimos. En la Prepa[ratoria Central de la universidad] había compañeros que repartían el *Madera*,²⁵⁷ a nosotros nos tocó repartir volantes para que el estudiante se sumara a los movimientos proletarios por la lucha socialista, no para que el proletariado se subordinara a los movimientos estudiantiles. Cotidianamente practicaba tiro al blanco, a veces de “salón”, otras en el campo; estaban otros que habían sido entrenados en Cuba y nos enseñaban²⁵⁸ [...] En los actos de la universidad siempre había alguien que era el orador de nosotros, se metía al mitin a hablar de la revolución socialista y del papel de los estudiantes como revolucionarios [...] no hubo contacto con los líderes tradicionales, al contrario, teníamos que cuidarlos de ellos por el temor de que nos delataran.²⁵⁹

Las diferencias y rupturas más significativas se dieron dentro de los líderes del grupo que encabezó las movilizaciones: los Activistas. En el momento en que las demandas se concentraron en pedir la destitución de Castellanos y rechazar la nueva ley, el grupo dirigido por Carlos Ferra (de orientación trotskista) era el que ejercía mayor liderazgo (Verdugo-Córdova, 2013, p. 87); en dicha corriente se identificaban al activista, Jorge Luis Ibarra Mendivil, y al azul, Rubén Duarte Rodríguez, entre otros (Verdugo-Córdova, 2016, p. 135).

En esta etapa del desarrollo de las movilizaciones (mediados de 1973), este colectivo entró en confrontación directa con otra corriente dentro del movimiento: un grupo influenciado por asesores de la reforma universitaria, originario principalmente de la Ciudad de México y que se centraba en discutir aspectos académicos; dicha tendencia fue conocida como los “Punto Crítico”. Carlos Ferra recuerda que este grupo:

[Proponía] una reforma universitaria más o menos tradicional [...] nosotros llamábamos a eso academicismo puro; o sea, que no consideraba el contexto político y que incluso la reforma académica no era posible si no se asumía una posición política frente al Estado [...] ellos planteaban que la universidad se podía transformar únicamente en lo académico, que de hecho lo político pasaba a plano secundario [...] muchos de esos reformistas académicos comenzaron a ir más a la Universidad de Sonora, y a ganar incluso alguna parte del movimiento.²⁶⁰

257 Medio de difusión de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

258 Esta parte del testimonio de Guerrero es controversial: los cubanos no apoyaron (por lo menos no tanto como en otros países) a los guerrilleros en México, ya que el gobierno de nuestro país reconoció rápidamente al gobierno revolucionario en Cuba. A principios de los años setenta, la relación entre ambos países seguía siendo buena. En las primeras páginas de un libro sobre las guerrillas mexicanas de la época, Fritz Glockner Corté menciona que viajó a Cuba en 1978 y su historia familiar (el autor es hijo de un guerrillero, Napoleón Glockner Carreto) causaba sorpresa: “al contar la historia personal ante los cubanos, me miraban con extrañeza: ¿tortura en México? ¿Guerrilla en el país amigo? ¿Acaso no la revolución concluyó en los años veinte? ¿Y la estabilidad de la que tanto se habla?” (2019, p. 17).

259 Entrevista a Alberto Guerrero Ortiz por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, marzo de 1999 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, pp. 135-137).
260 Entrevista a Carlos Ferra por Joel Verdugo, Ciudad de México, 1999.

Por ejemplo, Martín Valenzuela (quien fue líder de las movilizaciones desde sus inicios) se inclinó por esta postura. En sus propias palabras, “Carlos Ferra nos acusaba de que era una desviación pequeñoburguesa”.²⁶¹ Así, anteriormente el propósito de reformar la universidad se había convertido en un lazo simplificador y movilizador dentro del grupo heterogéneo de los protagonistas. Sin embargo, al momento de discutir los contenidos concretos con los que sería llenada la reforma, el argumento ya no parecía tan simple. El lazo que hasta hace poco lucía sólido, comenzó a difuminarse.

Otras corrientes que se manifestaron dentro de las movilizaciones fueron las líneas maoístas (donde destacó el profesor Héctor “Chino” Araiza), así como el Partido Comunista Mexicano (el estudiante Raúl Sainz Cota fue la figura más representativa de este grupo); aunque éstas nunca fueron muy numerosas o tuvieron el control político de las movilizaciones.

Así, con los lideratos en franca fragmentación, se fue perfilando el fin del periodo de auge. Durante los meses de septiembre y octubre de 1973, las movilizaciones perdieron el control político de la universidad. En septiembre de 1973 inició un nuevo ciclo escolar. Según la ley aprobada por el Congreso del Estado, en ese periodo deberían “constituirse los Consejos Directivos de todas las escuelas, facultades o unidades académicas de la Universidad de Sonora”.²⁶² Para lograrlo, se configuró una estratégica alianza entre dos de los integrantes del campo de identidad de los antagonistas: los Micos y el rector Castellanos.

El día 10 de septiembre de 1973, Castellanos hizo valer la facultad que le dotaba la nueva ley para llevar a cabo las elecciones correspondientes. Los universitarios afines a las movilizaciones rechazaban la ley y, en consecuencia, intentaron impedir la entrada de una Comisión electoral elegida por el rector; los Micos se hicieron presentes y “los 2 grupos se enfrentaron en una lucha a cadenas, palos y pedradas”.²⁶³ Posteriormente, hubo elecciones para elegir a los integrantes de los Consejos Directivos de cada escuela y del nuevo Consejo Universitario. Los integrantes de las movilizaciones decidieron no participar, como muestra de su rechazo a la nueva ley; con todo y que era muy probable que hubieran conseguido muchos de los puestos, sino es que la mayoría. Al respecto, Martín Valenzuela señala lo siguiente: “Nos fuimos con un viejo defecto que tenemos la gente de izquierda: principios”.²⁶⁴

Los siguientes meses fueron marcados por subsecuentes episodios de violencia física. De nuevo en palabras de Martín Valenzuela, “Llegaban los Micos a agarrarse a ‘chingazos’ con nosotros, empezaron a llegar ayudados por la [policía] Judicial. Por primera vez vimos aparecer armas de fuego, cosa que ni siquiera los Micos usaban, [ellos] traían cadenas o varillas”.²⁶⁵ Agentes gubernamentales reportaron violencia física por parte de participantes de las movilizaciones, donde se menciona a Martín Valenzuela:

El grupo de los activistas metió una camioneta de la Universidad llena de piedras y cerró

261 Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo Hermosillo, Sonora, 2007 (citada en Verdugo-Córdova, 2013, p. 92).

262 AGN, 25 de agosto de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 28.

263 AGN, 10 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 114.

264 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuidahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

265 Entrevista a Martín Valenzuela por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2007 (citada en Verdugo-Córdova, 2016, p. 351).



todas las puertas de entrada al parecer para no salir. Entre los dirigentes activistas que se encuentran dentro de la Preparatoria están FERNANDO ELÍAS COTA MADERO, VICENTE CARREÓN Y MARTÍN VALENZUELA.²⁶⁶

El 11 de septiembre se decidió tomar el edificio de rectoría en busca de los dos objetivos principales en ese momento: la destitución del rector Castellanos Idiáquez y la derogación de la ley universitaria aprobada por el Congreso del Estado.²⁶⁷ Ante la toma de rectoría, el rector y otros universitarios afines a su proyecto decidieron “suspender las clases y toda labor académica dentro de la UNISON, así como en todas las Escuelas pertenecientes a la misma, como medida de presión para que los alumnos denominados ‘activistas’ dejen rectoría”.²⁶⁸

En la toma de rectoría se expresaron las divisiones al interior. Como lo recuerda Martín Valenzuela:

Empezamos a pelearnos sobre conservar la rectoría. [Por un lado, se decía] “qué sentido tenía conservar la rectoría, si era el pretexto del Castellanos”; [por otro, se mantenía] que era importante [...] Tuvimos una reunión grande de Activistas, del movimiento, ahí en el [auditorio] Rivera Zamudio, que era más grande que ahora. [...] La discusión estuvo muy dura, estuvimos tirándonos mucho; unas cosas muy bien argumentaditas, otras irracionales; de todos lados. De tal manera que Carlos [Ferra] se levanta y dice “no, no, aquí están mal ustedes. Yo creo que hay que retirarse de aquí. ¡Sígueme los revolucionarios, váyanse conmigo!”. Y se levanta Carlos y se va. Primero, Carlos hizo la propuesta correcta: “ahorita lo que tenemos que hacer es que todos vamos por el regreso a clases y luego se sigue discutiendo”. Pero en ese momento, ya mucha gente le había perdido la fe a Carlos. “¡Tú trajiste a Castellanos, pues!”, así le gritaron algunos. Claro, es echarle la culpa a Carlos Ferra, que no fue él solo. Y a mí me parece absurdo como algunos lo siguen tupiendo, fuimos muchos.²⁶⁹

El 14 de septiembre se decidió dejar el edificio de rectoría. Se hizo un volante que fue repartido por diversas partes de Hermosillo en donde se llamaba “a todo el estudiantado de la Universidad para que regrese a clases pues ya no corre ningún peligro porque ‘Los Micos’ no han vuelto a ir a la Universidad”.²⁷⁰ Además, tres días antes había sucedido un evento importante para la rebeldía juvenil de la época: el golpe de Estado militar en contra de Salvador Allende en Chile. Así, en el volante realizado por integrantes de las movilizaciones se señala: “¡Apoyemos a los obreros y al pueblo chileno, en su lucha contra el golpe fascista!”.²⁷¹

El día 18 del mismo mes se realizó un mitin y una marcha donde hubo una amplia presencia de estudiantes movilizados y simpatizantes. Participaron “aproximadamente 1200 personas [...] se pidió el apoyo para el pueblo chileno, se repudió el golpe militar que derrocó

266 AGN, 10 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 116.

267 AGN, 11 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 124.

268 AGN, 23 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 143.

269 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

270 AGN, 14 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 130.

271 AGN, 14 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 131.

a su gobierno y se guardó un minuto de silencio por los caídos”.²⁷² En relación con mi tesis sobre las influencias de los sesenta globales en las movilizaciones en cuestión, llama la atención que en esos momentos las diferencias al interior eran ya muy claras; aun así, se hicieron de lado momentáneamente gracias a un evento del agitado acontecer mundial de la época. El mitin y marcha en repudio al golpe militar en Chile fueron las últimas expresiones masivas de las movilizaciones.

El 25 de septiembre, volvió a suscitarse un enfrentamiento con los Micos. Ese día, estudiantes movilizados realizaron un mitin en el campus central universitario. Sin embargo, se hicieron presentes:

Miembros del grupo “Pro-Orden” (Micos), quienes trataron de tomar el micrófono, por lo que los Activistas no los dejaron, armándose la zacapela entre “Micos” y “Activistas”, el resto de los estudiantes que estaban presenciando dicho mitin salieron desprovistos hacia la calle.²⁷³

Según reportes de inteligencia, los Micos “lograron sacar de la universidad a los Activistas”²⁷⁴ y se hicieron de la rectoría. Durante los siguientes días, las clases comenzaron a regularizarse. Asimismo, el rector Castellanos promovió la expulsión de líderes Activistas, además de profesores simpatizantes con el movimiento (entre ellos Alán Sotelo, quien meses antes –gracias al impulso de las movilizaciones estudiantiles– fue su secretario general). Otros de los profesores expulsados fueron Óscar Téllez Ulloa y Carlos Ferra Martínez. Desde las movilizaciones, se respondió con desplegados públicos, como el aparecido el 26 de septiembre en el periódico *Excelsior* firmado por la FEUS; en este documento se pidió un “¡Alto a la Represión Fascista Contra la Universidad de Sonora!” y se llamó a la solidaridad de “LOS TRABAJADORES Y MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS DEL PAÍS”.²⁷⁵

En este contexto, aparecieron algunas notas en medios de circulación nacional en apoyo a los estudiantes movilizados en Sonora. Por ejemplo, una que llevó el título “La Universidad de Sonora Ante el Riesgo de Desaparecer”,²⁷⁶ la cual fue firmada, entre otros, por Arnaldo Córdova, Elena Poniatowska, José Revueltas y Rolando Cordera. Aquí se mencionó:

La crisis que atraviesa la Universidad de Sonora amenaza en convertirse en la propia desaparición de la Universidad. La plausible vuelta del Rector, al cumplimiento de sus deberes el frente de la Rectoría, ha servido, no obstante, para el inicio de una serie de represiones contra maestros y estudiantes independientes, muchos de los cuales han sido suspendidos o expulsados de la Universidad. Sin embargo, hay algo más. La prensa local de Sonora, secundada por alguna que otra de las publicaciones nacionales, insiste, tesonera y provocadoramente, en una intervención de las fuerzas armadas –policíacas o militares– en la Universidad. ¿A qué extremos de locura y delirio desatado llegan ya los

272 AGN, 19 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 136.

273 AGN, 25 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 147.

274 AGN, 25 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 147.

275 AGN, 29 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 156.

276 AGN, 3 de octubre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 163.

enemigos de la Universidad, los enemigos de la cultura, los oscurantistas adversarios del pensamiento libre:²⁷⁷

No sé qué tan acertada sea la tesis de la posible desaparición de la universidad; francamente, me pareció una interpretación exagerada. El mismo día que fue publicado este desplegado público, se reportó a la Secretaría de Gobernación que “la situación que prevalece en la Universidad de Sonora es de total tranquilidad, las clases de desenvuelven normalmente y hay un 90% de todo el alumnado en clases”.²⁷⁸ Por lo demás, destaco el apoyo de personalidades públicas de renombre. Seguramente influyeron los contactos que algunos de ellos tuvieron con los estudiantes movilizados (recordemos, por ejemplo, que José Revueltas estuvo en la universidad impartiendo charlas y conferencias meses antes).

Por otro lado, Carlos Armando Biebrich había tomado posesión como gobernador desde principios de septiembre de 1973 y, a diferencia de su antecesor (Faustino Félix Serna), él sí tomó partido en los conflictos universitarios: con su llegada a la gubernatura, se facilitó el giro de órdenes de aprehensión y otras formas de presión policiaca a los líderes de las movilizaciones.

De esta manera, el 19 de octubre de 1973 *El Sonorense* publicó, como nota principal, una lista de estudiantes sobre los que existían órdenes de aprehensión. Según el diario, se les consideró “posibles responsables de los delitos de Lesiones, Robo, Daños, Despojo y Privación Ilegal de la Libertad (Secuestro)”.²⁷⁹ Jesús Antonio Juvera fue uno de los mencionados. Como él mismo lo recuerda:

Se radicalizó el pinche joto del Carlos Armando Biebrich y soltó a los perros [...] Salimos en los meros principales de *El Sonorense*, en la primera plana. Éramos una lista como de diez o doce cabrones, líderes de los Activistas-comunistas. Éramos los del grupo de choque, pues; a los que los Micos reconocían como los que los golpeábamos.²⁸⁰

Efectivamente, en esa edición de *El Sonorense* se publicó una fotografía de Juvera en la cual se le señaló como “adicto a la marihuana y a los excesos en las orgías de drogas”.²⁸¹ Asimismo, apareció una fotografía de Martín Valenzuela, sobre quien también existía orden de aprehensión. Valenzuela recuerda lo siguiente:

Detuvieron a mis hermanos en la calle, tuve que decirles que aquí estaba [en su domicilio] y vinieron por mí [...] me quisieron hacer confesar, pero no me dejé. Luego me llevaron a la Peni[tenciaria local]. Ahí sí, fue una estancia de algunos meses [aproximadamente cuatro]. Prácticamente ahí se acabó mi participación. Fue la noche del 20 de octubre [de 1973]. Primero, del 19 al 20, habían detenido a algunos compañeros: Carlos Martínez, Hugo López Ochoa, Susana Vidales, Malena Fierros; fue en la noche. Y luego,

277 AGN, 3 de octubre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 163.

278 AGN, 3 de octubre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 164.

279 “Acusados de Cinco Delitos. Orden de Aprehensión contra Activistas”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 19 de octubre de 1973.

280 Entrevista a Jesús Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.

281 “Antecedentes de Jesús A. Juvera”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 19 de octubre de 1973.

al otro día, nos detuvieron a nosotros [...] me acusaron de haber golpeado a “fulano”, y estos son los testigos [...] Nomás que, si tú te pones a revisar los expedientes, resulta que el golpeado aquí, era testigo en la otra declaración. ¡Eran Micos todos los declarantes! [...] allá en la “peni” me pasaron a un cuarto lleno de muebles viejos y me pusieron una paliza y me amenazaron de muerte [...] me tenían amarrado a una silla y ahí me pusieron una buena madriza. Me bajaron los pantalones, me tomaron fotos de las nalgas y me las enseñaban. Decían que las iban a repartir por toda la “uni”. Bueno, todo lo que se acostumbra hacer. No me dejaron ni una marca en la cara porque se envolvían toallas en las manos [...] al ratito salí [febrero de 1974] y me fui, me fui de aquí y no regresé a vivir a Hermosillo, sí regresé algunas veces, pero aquí a la casa nomás [...] La mayoría de la gente salió huyendo esa noche del 20 de octubre [...] porque andaban correteando en la calle. Iban Micos en las patrullas o parados afuera: “¡Aquél es Activista!”, y te llegaban en el carro y para adentro. O sea, un terrorismo, de que no entrabas a ser procesado. Te hacían dormir en la cárcel, te soltaban en la mañana, te asustaban, te daban algunos golpes sin mayores consecuencias, y los que siguen. Era un terrorismo así.²⁸²

También hubo otras formas de represión policiaca sin inmiscuir procesos judiciales. Luis Rey Moreno comenta que él fue detenido en las mismas fechas:

Me detuvieron cuatro días y me pusieron una golpiza [...] me detuvieron cerca de la 5 de Mayo.²⁸³ Traía un dinero clavado [escondido], ya sabíamos que venía la red del PRI y que nos iban a quitar todo. Entonces estábamos en casa [de unos amigos] y una amiga me pidió que la llevara, vivía cerca de ahí, a unas cuadras y fui a acompañarla. Y ya de vuelta ahí me agarraron y sin pasar barandilla: me pasaron a la comandancia centro. Después me sacaron y me llevaron con los de la judicial, me tuvieron otro rato ahí y luego me llevaron al cuartel del ejército. [Al final] me sacaron y me llevaron para [el vertedero de] la presa y ahí me colgaron de los pies y me noquearon, me dejaron tirado en una barranca; pero no me sacaron nada, yo los mandé a la verga.²⁸⁴

Ante este entorno, al decir de Joel Verdugo Córdova, “los principales líderes de la vanguardia del movimiento universitario optan por el destierro” (2013, p. 117). Por ejemplo, Jesús Antonio Juvera partió, en primer lugar, a los Estados Unidos y después a la Ciudad de México; en sus propias palabras:

Nos acusaron de rebeldía, motín, acopio de armas. Ese era el pretexto para chingarnos. Y todo mundo arrancamos. Yo me fui a Tucson de volada; me llevé a mi vieja y empecé a trabajar; junté una buena feria en dólares y me fui al D. F.²⁸⁵

De esta manera, la desintegración de las movilizaciones se volvió evidente. Para el 22 de octubre de 1973, la editorial del diario *Información* reconoció que “la manifestación del

282 Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

283 Colonia céntrica y tradicional de Hermosillo.

284 Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

285 Entrevista a Jesús Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.



movimiento de Reforma Universitaria concretada en el episodio del ‘activismo’, ha sido derrotada por la tendencia a la estabilidad”.²⁸⁶ Enguerrando Tapia se refirió a esta editorial al día siguiente:

EL TARTUFO (o sea, casi lo mismo que mafufo) de Abelardo Casanova, se declara ahora derrotado... Dice que el movimiento de reforma universitaria (así llama él al activismo marihuano) se acabó [...] después de tres años de alentar a viciosos y criminales y de hacerles el juego, trata de aparecer como mosquita muerta.²⁸⁷

Estos hechos representaron el fin de las movilizaciones. Ciertamente, después de septiembre de 1973, la universidad comenzó a operar con base en nuevos valores y significados, pero no los promovidos desde el activismo estudiantil.

Siguió habiendo manifestaciones los meses posteriores. El 23 de noviembre, la FEUS organizó un mitin; en esa ocasión, los eventos de rebeldía en otras regiones del mundo volvieron a ser referencia: “Una mujer no identificada [...] se puso a hablar de las represiones que existen en todo el mundo como en Uruguay, Chile y Grecia; ‘es por eso –dijo– que se debe continuar con el movimiento, aunque siga la represión”,²⁸⁸ pero ya no se contaba con la presencia política dominante que se tuvo anteriormente.

Para concluir con el capítulo, reitero que de marzo a septiembre de 1973 fue el periodo de auge de las movilizaciones estudiantiles. Durante esta etapa se dio el que, a mi parecer, fue el logro más importante: en la cotidianeidad universitaria, las prácticas y valores relacionados con las movilizaciones se volvieron hegemónicos. Ello fue el sustento para que en algunas unidades académicas se experimentara con el cogobierno sin necesidad de una reforma formal. Sin embargo, durante los meses de septiembre y octubre de 1973, la fuerza política de las movilizaciones vino a menos. Esto se debió a varios factores, tanto a las divisiones al interior, como a una serie de medidas tomadas por algunos de los antagonistas; por ejemplo, expulsiones de universitarios movilizados y órdenes de aprehensión contra líderes. Estos hechos significaron el fin de las movilizaciones; si bien es cierto que la actividad política estudiantil se mantuvo intensa los meses posteriores e incluso a principios de 1974, no se trata exactamente de los mismos grupos que protagonizaron los episodios de lucha más intensos por la reforma universitaria.

286 “Editorial. El activismo, la legalidad y la universidad”, *Información*, Hermosillo, Sonora, 22 de octubre de 1973.

287 “Hechos y palabras”, de Enguerrando Tapia, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 23 de octubre de 1973.

288 AGN, 23 de noviembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expediente 4, foja 234.

Reflexiones finales

Ahora me interesa plantear una serie de reflexiones que concluya el presente libro. Para ello, haré hincapié en los elementos que ya he descrito y analizado, los cuales sirven para mostrar el objetivo principal de la investigación: las movilizaciones en cuestión estuvieron influenciadas por el agitado contexto mundial de protestas de tipo juvenil-estudiantil del que fueron contemporáneas, es decir, los sesenta globales.

En el primer capítulo me detuve en los principales actores que intervinieron en el fenómeno en cuestión. Siguiendo a Hunt, Benford y Snow (2006), no sólo describí a los protagonistas del conflicto, sino también a los antagonistas y a las audiencias. Expuse las principales características de cada grupo y concluí que es interesante cómo estos actores, muy diversos e, incluso, opuestos en cuanto a prácticas y valores, compartieron el mismo espacio: la Universidad de Sonora de principios de los años setenta.

En los siguientes capítulos inicié con la exploración de las características de las relaciones que establecieron. Comencé con la narración de un evento: la elección de Patricio Estévez como presidente de la FEUS. Tras ello, el grupo que protagonizó las movilizaciones (los Activistas) formalizó su hegemonía dentro del estudiantado de la Universidad de Sonora. Es destacado que el grupo liderado por Estévez basó su campaña en una propuesta: reformar los estatutos de la FEUS para desaparecer el sistema presidencialista a cambio de consejos estudiantiles. A la par, en sus discursos comenzaron a marcar diferencias explícitas con otros dirigentes estudiantiles contemporáneos y de otras generaciones.

Mantengo que esta diferenciación fue importante para que ganaran la elección (sin que sea esta la única razón). También señalé que habría que conocer los testimonios de estudiantes que vivieron esta experiencia sin posiciones de liderato. En ese sentido, cité entrevistas de dos participantes (Óscar Yescas y Rubén Duarte), quienes mencionaron que en esos años se sintieron atraídos por prácticas de rebeldía social y, en consecuencia, se manifestaron a favor de los cambios políticos y culturales.

Entonces, tenemos que los promotores de la campaña ofrecieron un proyecto político enfocado en reformas dentro de la FEUS, mientras que algunos de los estudiantes no líderes manifestaron simpatías por los cambios sociales. Por ello, planteé que la interpretación de apoyar este proyecto se basó (en parte) en la afinidad de sectores estudiantiles por los discursos novedosos que los Activistas utilizaron.

Por otro lado, también investigué si estos estudiantes sonorenses incluyeron aspectos relacionados con otras movilizaciones contemporáneas en sus planteamientos. Esta exploración arrojó los siguientes resultados. Una vez que los Activistas se encontraron al frente de la FEUS, promovieron la realización de diferentes conferencias. Los temas fueron variados. Por ejemplo, se expuso sobre la libertad sexual; José Revueltas habló acerca de la universidad crítica y la autogestión; de igual forma, se realizó una conferencia acerca del movimiento fe-

minista. Todos estos temas también se encontraban presentes en los significados y en las interpretaciones de otros grupos movilizados durante el periodo, por lo que estudiantes sonorenses compartieron parte de sus discursos y de sus prácticas.

Incluso, en ocasiones se realizaron actos donde el tema central provino directamente de otras experiencias de los sesenta globales. Por ejemplo, ya mencioné un mitin en apoyo al movimiento estudiantil en Puebla, realizado el 8 mayo de 1973; o las protestas por las calles del centro de Hermosillo por el golpe de Estado de 1973 en Chile. Estas referencias ayudaron a nutrir el perfil político de las movilizaciones, pero interpretadas a través de un contexto local y de la historia de vida de cada participante (un tema que se explora muy poco en este libro).

Después que se propuso y se logró reformar la estructura organizativa de la FEUS, se planteó transformar la ley orgánica de la universidad. Se dio, así, una modificación de objetivos que permitió justificar que algunos profesores se incorporaran de lleno a las movilizaciones. Este proceso también fue uno de los sustentos para la creación de la Comisión Mixta y su proyecto de nueva ley universitaria.

Por otra parte, era común que los discursos con los que se justificó la reforma a la institución hayan incluido aspectos que rebasaban la esfera meramente universitaria. Por ejemplo, una interpretación aparecida en varias ocasiones: oposición a la burguesía y al gobierno y uso de una simbología que planteaba lazos de estudiantes con campesinos y obreros.

Esta tendencia discursiva hacia la rebeldía y justicia social para los sectores populares debió ser un factor atractivo para los participantes en las movilizaciones en cuestión. Recordemos las palabras de Manuela Guillén Lugigo (1997, p. 57):

El discurso que llamaba la atención hacia las desigualdades sociales del país y hacia la transformación de la realidad que vivían los marginados, me traía siempre a la memoria la experiencia inmediata y cotidiana del contacto con las familias de la Ley 57, de las casas de cartón, de los niños descalzos.

Tales prácticas discursivas también fueron protagónicas en varias experiencias de la rebeldía juvenil de la época, no sólo en Sonora.

De esta manera, el perfil político de las movilizaciones se fue radicalizando conforme se acercaban a su momento de auge. Como ya mencioné, en esa etapa se dio el que –desde mi perspectiva– fue el logro más importante: los discursos y las prácticas fomentadas por las movilizaciones se convirtieron, por mucho, en las hegemónicas dentro del entorno universitario. Así, en este periodo los cambios políticos y culturales de los sesenta globales se asimilaron muy bien en la cotidianidad universitaria. Como muestra de ello, en la práctica hubo cambios en las formas de organizar la universidad sin la necesidad de reformas oficiales. De hecho, hay un aspecto que me parece decisivo en mi argumento: el tipo de cambios que se pensaron para la universidad eran propuestas que se estaban aplicando o discutiendo en otras universidades y durante el mismo periodo. El principal tema de las reformas universitarias durante la época (incluyendo la Universidad de Sonora) fue el cogobierno universitario.

Por ello, concluyo que las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora pueden ser observadas como una manifestación de los grandes procesos de movilización social de los años sesenta y setenta. Durante todo el periodo de 1970 a 1973 hubo constantes referencias a los sucesos de orden político y cultural que estaban sucediendo alrededor del globo. Mantengo que los estudiantes de la Universidad de Sonora construyeron un universo de significados influenciados por experiencias que rebasaban el contexto sonorenses. Los protagonistas de las movilizaciones sintetizaron elementos políticos y culturales característicos de la época, pero interpretados a través de sus propias experiencias y en su contexto específico. Es decir, retomaron mucho de los contenidos políticos de la época y fueron, al mismo tiempo, una expresión de ello.

Como mencioné, hacia el fin de las movilizaciones hubo serias diferencias al interior. Aquí hay un punto interesante a destacar: en esta etapa hubo influencias directas de experiencias externas que terminaron convirtiéndose en una corriente al interior de las movilizaciones. Me refiero al grupo que proponía enfocar la reforma universitaria en aspectos académicos y que fue conocido como los Punto Crítico.

Esto me sirve para mencionar que los estudios sobre los sesenta globales adquieren mayor complejidad cuando se incorporan reflexiones sobre las disputas en las movilizaciones del periodo. La rebeldía juvenil de la época se componía de diferentes elementos y no todos fueron recibidos con igual simpatía en cada movilización. Algunos de estos elementos implicaban tensiones, si no es que franca confrontación. Aquellos jóvenes inclinados hacia la contracultura y el movimiento *hippie*, solían tener problemas con los partidarios de un activismo político más tradicional; los guerrilleros veían “desviaciones pequeñoburguesas” en quienes luchaban por reformas universitarias.

Los sesenta globales no fueron recibidos de la misma manera en todos los lugares donde se manifestaron. Por ejemplo, yo planteo que, en el caso de Sonora, elementos de la rebeldía juvenil del periodo como el rock debieron ser interpretados de manera particular, debido a la cercanía geográfica y social con los Estados Unidos. Hace falta hacer una tipología más precisa sobre las expresiones de rebeldía juvenil de la época que influenciaron a los estudiantes sonorenses, cómo se entrelazaron y cuáles tuvieron mayor importancia, cuáles no tuvieron impacto en Sonora y por qué (Scheuzger, 2018, p. 330). También sería importante analizar las particularidades de estas influencias según cada grupo y cada individuo al interior de las movilizaciones.

Otro aspecto que podría ser más explorado en próximos acercamientos a la temática son los testimonios de participantes de base, no sólo líderes (Benford, 1997). En este libro se intenta darles voz a estudiantes movilizados sin posiciones de liderazgo, pero acepto que el esfuerzo fue insuficiente y la narración de los hechos se basa más en algunos de los líderes. No es que el testimonio de estudiantes en posiciones de dirigencia no sea importante, claro que lo es; en lo que quiero hacer hincapié es que sus impresiones son una parte de la historia de las movilizaciones estudiantiles y sería muy valioso conocer otras voces. Incluso, se podría hacer mucho más trabajo sobre las interpretaciones de antagonistas y audiencias.

Sobre los diferentes colectivos que interactuaron en las movilizaciones, podríamos decir que los Activistas desaparecieron con la represión de finales de 1973; algunos de los Azules, por su parte, continuaron con la labor artística (incluso fuera de Sonora) y siguieron publicando su revista, *Germen*; el último número fue editado en enero de 1977 en la Ciudad de México.

Los Micos tuvieron un periodo de existencia más largo que Azules y Activistas: se mantuvieron organizados hasta 1983, aproximadamente. En ese año un grupo de Micos asesinaron al activista de izquierda Manuel Fierro Dojaquez (“el Dólar”) en Hermosillo. A partir de ese suceso desaparecieron del mapa político regional (Verdugo-Córdova, 2016, pp. 121-122).

Aunque más bien el membrete de Micos fue el que desapareció. Si ponemos atención, algunos de sus efectos siguen visibles aun hoy en día. Por ejemplo, el semanario regional *Primera Plana* es propiedad del exintegrante del colectivo Francisco Ruiz Quirrín y mantiene una línea editorial coherente con el perfil político de los Micos. Hilario Olea, otro exMico, es uno de los conductores del programa de noticias *Entre Todos*; además, tiene una columna de opinión llamada “Corren rumores”, la cual se publica en varios medios de comunicación regionales. El vocero del Frente Nacional Anti-Amlo (FRENA) en Sonora es el exMico Adrián Gallardo Rangel.

También podemos encontrar manifestaciones relacionadas con los Activistas hasta nuestros días: un destacado exActivista, Jorge Luis Ibarra Mendivil, fue secretario de Educación en Sonora durante la desastrosa administración estatal encabezada por Guillermo Padrés; Ibarra Mendivil también ocupó los puestos de rector del Colegio de Sonora durante 1988 a 1993, y de la Universidad de Sonora de 1993 a 2001. Armando Moreno Soto, quien fue Activista, es investigador en el Departamento de Economía de la Universidad de Sonora y actualmente es candidato a diputado local en el Congreso del Estado de Sonora.

De igual forma, los Azules mantienen aportes hoy en día, sobre todo en el ámbito de las artes; por ejemplo, Luis Rey Moreno es un referente de la música y la literatura sonoreña. Mario Licón vive en Australia y se dedica a la promoción de eventos culturales, escribe poesía y realiza traducciones literarias; sólo por mencionar algunos ejemplos.

De esta manera, la perspectiva analítica utilizada en el presente libro podría ser enriquecida con un estudio sobre la memoria y las posiciones desde las que habla cada entrevistado. Los hechos narrados están en el pasado sólo en un sentido cronológico, pero permanecen en términos de memoria (Jelin, 2002, p. 2). En este tipo de historias (que implican luchas, derrotas y represión), es común encontrar tendencias de resignificación del pasado desde preocupaciones del presente. Quienes pertenecieron a los Activistas y Azules, regularmente no tienen mayor problema en reconocer su pasado de activismo estudiantil; incluso puede ser un elemento utilizado como legitimación para su participación en otras actividades políticas. Con los Micos, en cambio, sí suele ser un pasado incómodo que llega a ser negado. Esto es interesante ya que, en el periodo posterior a la represión y fin de las movilizaciones, haber sido parte de ellas se llevaba con cierto estigma, mientras que muchos Micos encontraron espa-

cios de poder al interior de la estructura de organización universitaria. La lucha se mantuvo en términos de memoria y logró revertir –por lo menos, entre algunos sectores y en ciertos espacios– las implicaciones de ser protagonista o antagonista de la lucha por una reforma universitaria a principios de la década de los setenta.

Además, en palabras de Elizabeth Jelin (2002, p. 3), “la discusión sobre la memoria raras veces puede ser hecha desde afuera, sin comprometer a quien lo hace, sin incorporar la subjetividad del/a investigador/a, su propia experiencia, sus creencias y emociones”. Esto es, los estudios sobre la memoria nos muestran que no sólo importa la posición desde la que rememoran los informantes, sino también desde la que se escribe. A diferencia de las obras más importantes hasta ahora sobre las movilizaciones en cuestión (Verdugo-Córdova, 2013, 2016; Duarte-Rodríguez, 2003; Estévez-Nénninger, 2018), el presente libro no fue realizado por un protagonista de los hechos. Sin embargo, posé mi mirada en esta parte de la historia de la Universidad de Sonora como alguien que cree en la vigencia de uno de sus temas centrales: la importancia de crear sociedades más justas.

De esta manera, quisiera terminar la investigación con las mismas líneas de Luis Rey Moreno con las que comencé. Concluyo –así– con esta historia que, inevitablemente y por fortuna, nos condujo por un emocionante ir y venir de:

*Remembranzas de un tiempo que vuelve y vuelve
y vuelve desordenado, vestido de recuerdos
con tatuajes y fechas ilegibles,
ungidos de nostalgiaolvido,
tratado hasta la estupidez como pasado
(Moreno-Gil, 2013, s/p).*

Epílogo

Acciones guerrilleras durante los primeros meses de 1974²⁸⁹

A pesar de que las movilizaciones que buscaban transformar la Universidad de Sonora fueron desarticuladas en octubre de 1973, a principios de 1974 la actividad política estudiantil de izquierda fue intensa. Los grupos de corte guerrillero fueron los principales responsables de estas acciones. No fue una respuesta a la represión de las movilizaciones estudiantiles. Los grupos guerrilleros fueron más visibles en esos momentos, pero tenían un trabajo de organización previo a la represión de octubre de 1973.

De esta manera, “los primeros cuatro meses de 1974 fueron de mucha actividad por parte de estos grupos, enfrentamientos armados con la policía, expropiaciones, asaltos y secuestros” (Verdugo-Córdova, 2013, p. 118). Se trató de individuos influenciados por el movimiento estudiantil sinaloense de los Enfermos, ya organizados en torno a la Liga Comunista 23 de Septiembre. En general, 1974 fue el año de mayor actividad de la organización guerrillera en las diferentes regiones del país donde tuvo presencia (Gamiño-Muñoz, 2013).

A principios de 1974, la Liga organizó un ensayo insurreccional en varias regiones del país; por ejemplo, el 16 de enero de 1974 se realizó el llamado “Asalto al cielo” en Culiacán, Sinaloa, donde militantes de la organización movilizaron “a centenas de militantes armados y logra[ron] que casi cincuenta mil trabajadores pararan labores en los campos agrícolas de esa región” (Sánchez-Parra, 2011b p. 245). En este contexto, también se planearon una serie de actividades en Hermosillo: el 18 de enero de 1974 se realizaría un mitin en el barrio popular El Coloso y después se tomarían las instalaciones de *El Sonorense*. El exguerrillero y estudiante de la Universidad de Sonora, Alberto Guerrero (q. e. p. d.), participó en esas acciones:

¡Ya me estoy emocionando!, esto se lo iba a platicar a mis nietos. Bueno, en principio, nosotros, como agrupación directiva, como movimiento del proletariado, teníamos que organizarlos [a los estudiantes]. Había varios compañeros que eran los agitadores [...] primero íbamos a sacar a la gente de las aulas, luego tomar camiones para ir a hacer un mitin en El Coloso, porque ahí había unos compañeros viviendo y tenían contacto con albañiles y obreros [...] luego de ahí realizaríamos una “marcha revolucionaria”, nos íbamos a pasar a tomar las instalaciones de *El Sonorense*, era todo un plan de trabajo, y simultáneamente en Álamos iban a realizar un secuestro y en Obregón [ciudades del sur de Sonora] iba a ver un movimiento parecido [...] había una coordinación en ese sentido.²⁹⁰

Sin embargo, dichos objetivos no pudieron ser realizados; un grupo de policías locales siguió a uno de los camiones universitarios tomados por estudiantes y se dio un enfrentamiento

289 Publiqué partes de este epílogo en dos artículos de divulgación: “Los días turbulentos: a 43 años de la muerte de “Moralitos” (Galaviz-Miranda, 2017) y “De jóvenes valientes: guerrilla en Sonora en los años sesenta y setenta” (Galaviz-Miranda, 2019).

290 Entrevista a Alberto Guerrero Ortiz por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

armado. El policía Jesús Benítez Córdova fue herido de gravedad; cinco estudiantes fueron detenidos.

Joel Verdugo Córdova (2013, pp. 130-131) cita un volante firmado por “el Comité Coordinador Clandestino de la Unison”, donde se reivindican los hechos. Este documento calificó las acciones como una muestra del “desarrollo embrionario del poder alcanzado por los estudiantes revolucionarios [...] que han puesto a temblar a la policía”. También aceptaron como una derrota que varios “combatientes” cayeran en “las garras del enemigo”.

Uno de los detenidos fue Alberto Guerrero; lo acusaron de ser el responsable de los disparos que mantenían al policía Jesús Benítez Córdova en estado grave. Benítez murió el 23 de enero de 1974 y Alberto Guerrero fue condenado a 25 años de prisión. Como él mismo lo recuerda:

Fui al primero que detuvieron, fue porque yo no debería ir a un mitin, pero a última hora sabe qué falló y me atreví a ir. Entonces fue cuando me detuvieron. [Me inventaron que] había matado a un policía y toda la cosa; yo no fui en realidad, pero cuando me hicieron la prueba de la parafina me salió positiva, pero era porque durante mucho tiempo había estado entrenando con armas [...] En el interrogatorio era de madrazos con toallas, con golpes a los bajos y a los oídos, baños de agua, lo desnudaban a uno y le ponían toques eléctricos para que el agua transmitiera mejor la electricidad [...] Hasta que como que ya se cansaron y me dijo uno “mira, Guerrero, te vamos a decir la verdad, vamos a hacer un pacto, cabrón. La sociedad está exigiendo a un culpable por la muerte de un policía, no sabemos quién fue y vas a ser tú” [...] En primera instancia mi sentencia fue de 23 años, pero apelé y me aumentaron dos [...] Los primeros dos años fueron terribles, incomunicado completamente [...] Ya había leído que a las gentes que no están mucho en el sol les salen granos en la espalda, no granos sino eccemas muy grandes ¿no? Así como duraznos. Y quién iba a decir que a los meses yo iba a estar igualito [...] No había libros ni revistas ni radios. Incomunicación total. Siento que allí fue la etapa más difícil porque se necesita mucho temple para no volverse loco. A veces el psiquiatra les daba pastillas a los otros para que se calmaran. Yo, felizmente, nunca tuve necesidad de acudir a eso, era mucho el odio revolucionario, el coraje revolucionario para permitirme esos lujos.²⁹¹

La Escuela Preparatoria de Navojoa también fue un foco de agitación importante a principios de 1974. Así, durante los primeros días del mes de febrero, se organizaron marchas y manifestaciones. En una de las marchas se rompieron cristales de comercios y de coches; además hubo enfrentamientos con los elementos policiacos (Pastén-Rozo, 2018, p. 75). Como respuesta, el rector Castellanos Idiáquez tomó la medida de cerrar indefinidamente la escuela “mientras se aclaran” los hechos. Al final, la medida terminó por ser permanente y la Universidad de Sonora ya no volvió a ofrecer educación media superior, ya que la Escuela Preparatoria de Hermosillo también fue cerrada (Pastén-Rozo, 2018, p. 75).

291 Entrevista a Alberto Guerrero Ortiz por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.



Recordemos que en la escuela de Navojoa había una fuerte influencia de los Enfermos de Sinaloa, que ya formaban parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre; en ese sentido, autoridades universitarias también decidieron expulsar a los estudiantes Gonzalo Esquer Corral, Martha Olga Medrano Torres y al profesor Agustín Brau Rojas, quienes –según Erick Pastén Rozo– “para ese momento ya eran militantes de la LC23S o pasarían posteriormente a formar parte de sus filas” (2018, p. 76).

Por otra parte, el 18 de febrero de 1974 sucedió un evento que cimbró de manera especial el contexto político sonorenses: atacaron con arma de fuego al agente de tránsito Enrique Morales Alcántar, apodado “Moralitos”. Moralitos era una especie de figura pública en el Hermosillo del periodo; tenía más de 26 años dirigiendo el tránsito del cruce de las calles Oaxaca y Rosales, justo enfrente de la Universidad de Sonora.

Según *El Sonorense*, los hechos en los que el policía Morales Alcántar fue herido de bala sucedieron de la siguiente manera:

“Moralitos” fue herido de muerte por dos jovencitos hasta ahora no identificados, de quienes sólo se sabe que llevaban “greñas largas” y rostros cubiertos [...] Decenas de personas han acudido al Hospital, atendiendo al llamado que se hizo por radiodifusoras locales, de donadores de sangre. Es que la simpatía que “Moralitos” disfrutaba entre toda la gente era proverbial en Hermosillo.²⁹²

El agente de tránsito fue atacado alrededor de las nueve de la noche. Al día siguiente (20 de febrero de 1974), algunos policías aseguraron haber recibido disparos de un grupo de jóvenes y hubo enfrentamientos. Durante los hechos, fueron heridos los estudiantes de la Universidad de Sonora, José Shepperd Vega y Andrés Peña Dessens. Otros pocos fueron detenidos.

José Shepperd murió casi instantáneamente. Enguerrando Tapia afirmó:

Sus compañeros [el grupo de detenidos] confesaron que el muerto, de apellido Sheppard [sic] fue quien disparó sobre Moralitos, porque el sargento lo sorprendió, junto con otros holgazanes, fijando propaganda comunista o queriendo fijar un artefacto destructivo en las oficinas de Bangrícola.²⁹³

Los detenidos, según *El Sonorense*, fueron:

José Cuauhtémoc Montaña, ayudante de albañil, Manuel Hiram Rodríguez Esquer [posteriormente se corrigió su segundo apellido, que es Piña y no Esquer], estudiante de Ingeniería y quien se encontraba armado, Manuel Yañez Martínez, Alberto Quiroz Quiroz, Mirna Ledgard León, quien no tiene ocupación alguna, y Ana Lilia Lizaldi Meza, armada también, estudiante de Ciencias Químicas.²⁹⁴

292 “Balacearon a moralitos; agonizaba anoche el honesto y cumplido policía”, de Regino Becerra, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 19 de febrero de 1974.

293 “Mi libreta de apuntes”, de Enguerrando Tapia, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 20 de febrero de 1974.

294 “Investigación Exhaustiva promete el procurador. Todo el peso de la ley a los culpables”, *El Sonorense*, Hermosillo, Sonora, 20 de febrero de 1974.

También se publicó que en el domicilio de uno de los detenidos fueron encontrados “propaganda subversiva, mimeógrafo para reproducirla, sustancias tóxicas, un alijo de armas y un gran número de cartuchos útiles, así como bombas. Pruebas gráficas de sus negras intenciones”.²⁹⁵

Sin embargo, algunas personas rechazan la versión de que José Shepperd pudiera haber atacado a Moralitos o, incluso, que fuera guerrillero. Luis Rey Moreno es uno de ellos. Moreno conoció a Shepperd desde pequeño, ya que eran vecinos:

El recuerdo que yo tengo del Shepperd dista mucho de la imagen de un guerrillero de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Él y su familia vivían por la Garmendia y Coahuila, enseguida de mi casa. En el barrio era un tipo muy juguetón, de carácter muy alegre [...] cuando supimos de su muerte nadie de nosotros esperábamos eso. La actitud que él asumía hacia el movimiento estudiantil era conservadora. Era de los que decían “los estudiantes a estudiar”. A mí me advertía, “no te metas en política, no seas tonto, te vas a quemar”. La única vez que me acuerdo haberlo visto en el movimiento estudiantil, él estaba viendo de lejos un mitin; me decía “no te metas en esos rollos, te están manipulando”.²⁹⁶

Lo cierto es que Shepperd se encontraba con el grupo el día del enfrentamiento (a quienes sí se les comprobó ser parte de la LC23S).

Moralitos, por otro lado, no tenía fricciones políticas visibles ni se le identificaba con algún grupo. Por el contrario, gozaba de simpatías expresas de muchos sectores de la sociedad hermosillense de principios de los años setenta, por lo que el ataque que sufrió fue especialmente difundido y desconcertante.

Moralitos murió el 27 de febrero de 1974; tres días antes había fallecido Andrés Peña Dessens, el otro estudiante herido en los enfrentamientos. A más de cuarenta años, aún hay puntos sobre los que quedan dudas de lo ocurrido aquellos días de febrero de 1974. De hecho, paralelo a la versión oficial, hay quienes afirman que la muerte de Moralitos fue responsabilidad de autoridades gubernamentales, a fin de tener una justificación para el aumento de la represión a jóvenes guerrilleros sucedida los meses y años posteriores. Aunque esta versión, a mi parecer, es poco probable.

²⁹⁵ Información que acompaña a una fotografía publicada en la página principal del 20 de febrero de 1974 en *El Sonorense*.

²⁹⁶ Testimonio de Luis Rey Moreno sobre José Shepperd (citado en Duarte-Rodríguez, 2003, p. 90).



Referencias bibliográficas

- Acevedo Tarazona, Á. y González Rey, D. (2011). Movilización y protesta estudiantil en Colombia (1971). Una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 16, 221-242.
- Aguilar Tapia, R. (2000). *Propuesta para la creación de un departamento de relaciones públicas para el periódico El Independiente*. (Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación inédita). Universidad de Sonora, Hermosillo, México.
- Amao Ceniceros, M. (2014). *Paredes que hablan: la producción simbólica del espacio urbano a través del street art en Tijuana*. (Tesis de Maestría en Estudios Culturales inédita). El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Barr-Melej, P. (2017). *Psychedelic Chile: Youth, Counterculture and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Benford, R. (1997). An Insider's Critique of the Social Movement Framing Perspective. *Sociological-Inquiry*, 4, 409-430.
- Boils Morales, G., Loyo Brambila, A. y Pozas Horcasitas, R. (1975). *Cronología de la Violencia política, 1945-1970*. Ciudad de México: UNAM.
- Bolos Jacob, S. (1999). *La constitución de actores sociales y la política*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Bonavena, P. (2018). Los estudiantes africanos durante 1968. Las luchas en Sudáfrica, Senegal y Túnez. En P. Bonavena y M. Millán (eds.), *Los '68 latinoamericanos* (pp. 315-351). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires/CLACSO.
- Camacho Sandoval, S. (2019). Tres rostros de la rebelión estudiantil del 68 en Aguascalientes. *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 40, 235-252.
- Castillo Murillo, D. (2012). *A la extrema derecha del conservadurismo mexicano: el caso de Salvador Abascal y Salvador Borrego*. (Tesis de Doctorado en Historiografía inédita). UAM-Azcapotzalco, Ciudad de México, México.
- Cefai, D. (2008). Los marcos de la acción colectiva. Definiciones y problemas. En N. Cornejo (ed.), *Sujetos, movimientos y memoria. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneas* (pp. 49-59). Buenos Aires: ediciones Al margen.
- Cejudo Ramos, D. (2020). La disputa por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora 1967-1968. *Contemporánea*, 32(1), 37-52.

- Chen, J., Klimke, M., Kirasivora, M., Nolan, M., Young, M. y Waley-Cohen, J. (2018). *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building*. Londres: Routledge.
- Christiansen, S. (2018). *The Global Sixties*. Londres: Bloomsbury.
- De Haan, F. (2018). The global left-feminist 1960s: from Copenhagen to Moscow and New York. En J. Chen et al. (eds.), *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building* (pp. 230-242). Londres: Routledge.
- De la Garza, E., Ejea, T. y Macías, L. (2014). *El otro movimiento estudiantil*. Ciudad de México: UAM y Plaza y Valdés.
- De Santiago, J. (2011). *Lodos de aquellos polvos*. Guadalajara: Santa Paula editorial.
- Duarte Loza, D. (2012). Tropicália: Arte, carnaval y antropofagia en Brasil como política ante la dictadura militar. En *VI Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado el 15 de diciembre de 2020 de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/40549>
- Duarte Rodríguez, R. (2003). *Días de fuego. El movimiento universitario sonorense de los años setenta*. Hermosillo: Germinal y Universidad de Sonora.
- Duarte-Rodríguez, R. (2013). El STEUS (V). *Dossierpolítico*, 23 de mayo. Recuperado el 15 de diciembre de 2020 de <https://dossierpolitico.com/vernoticiasanteriores.php?artid=128475&relacion=&tipo=Noticias&categoria=1>
- Estévez Nénninger, P. (2018). *Rebelión y cambio: El movimiento estudiantil y ciudadano en Sonora 1967, 1968-1973*. Hermosillo: Garabatos.
- Flores Torres, Ó. (2006). Del movimiento universitario a la guerrilla. El caso de Monterrey 1968-1973. En V. Oikión y M. E. García (eds.), *Movimientos armados en México en el siglo XX*, vol. II (pp. 461-489). Morelia, CIESAS y COLMICH.
- Galaviz Miranda, C. (2020). La irrupción de los “Azules” sonorenses, *hippies* norteros. *BiCentenario, el ayer y hoy de México*, 12(47), 48-55.
- Galaviz Miranda, C. (2017). Los días turbulentos: a 43 años de la muerte de “Moralitos”. *Crónica Sonora*, 27 de febrero. Recuperado el 15 de diciembre de 2020 de <http://www.cronicasonora.com/a-43-anos-de-la-muerte-de-moralitos/>
- Galaviz Miranda, C. (2018). Qué pasó en Sonora después del 2 de octubre. *Crónica Sonora*, 2 de octubre. Recuperado el 15 de diciembre de 2020 de <http://www.cronicasonora.com/sonora-post-2-oct/>
- Galaviz Miranda, C. (2019). De jóvenes valientes: guerrilla en Sonora en los años sesenta y setenta. *Regeneración*, 25 de septiembre. Recuperado el 15 de diciembre de 2020



- de <https://regeneracion.mx/de-jovenes-valientes-guerrilla-en-sonora-en-los-anos-sesenta-y-setenta/>
- Gamiño Muñoz, R. (2013). *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México: Invisibilidad y olvido*. Ciudad de México: Instituto Mora.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Glockner Corté, F. (2019). *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*. Ciudad de México: Planeta.
- Guillén Lugigo, M. (1997). Los no-protagonistas: un testimonio del movimiento estudiantil de 1973. En *XXII Simposio de Historia y Antropología* (pp. 47-66). Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Harris, R. (1987). *Democracy in Kingston: A Social Movement in Urban Politics, 1965-1970*. Kingston: McGill-Queen's Press.
- Hatzky, C. (2015). Views from the South. Latin American Roots of Anti-Imperialism and Anti-Yankeeism. En J. Hansen, C. Helm y F. Reichherzer (coords.), *Making Sense of the Americas: How Protest Related to America in the 1980s and Beyond* (pp. 31-52). Frankfurt/Nueva York: Campus Verlag.
- Hunt, S., Bendord, R. y Snow, D. (2006). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En A. Chihu (comp.), *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 155-188). Ciudad de México: UAM-Iztapalapa y Editorial Porrúa.
- Jad, I. (2018). Modernizing Palestinian women: between colonialism and nationalism-reflections on the 1960s and 1970s. En J. Chen et al. (eds.), *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building* (pp. 257-272). Londres: Routledge.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- López López, M. F. (2020). "Fui, soy, seguiré y moriré siendo "Mico" (Respuesta de Manuel Fernando López a Armando Moreno. *Crónica Sonora*, 23 de julio. Recuperado el 15 de diciembre de 2020 de <http://www.cronicasonora.com/fui-soy-seguire-y-morire-siendo-mico/>
- Marchesi Gordillo, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Markarian Durán, V. (2011). Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968. *Secuencia*, 81, 161-186.

- Markarian Durán, V. (2014). To the Beat of “The Walrus”: Uruguayan Communists and Youth Culture in the Global Sixties. *The Americas*, 70(3), 363–392.
- Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (2018). La dimensión transnacional de la izquierda armada. *América Latina Hoy*, 80, 9-28.
- Meeks, B. (1977). *The development of the 1970 revolution in Trinidad and Tobago*. (Tesis de Maestría en Gobierno inédita). University of the West Indies, Kingston, Trinidad y Tobago.
- Moreno Gil, L. R. (2013). Guion de su puesta en escena *Testimonio de 1973*. Hermosillo: sin edición.
- Moreno Soto, A. (2011). Ventanas al movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora. En S. González y A. Sánchez (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica* (pp. 309-330). Ciudad de México: UNAM.
- Moreno Soto, A. (2015). *Cambio y continuidad institucional en la historia de la Universidad de Sonora: 1938-1982*. (Tesis doctoral en Ciencias Sociales inédita). El Colegio de Sonora, Hermosillo, México.
- Nasrabadi, M. y Matin-asgari, A. (2018). The Iranian student movement and the making of global 1968. En J. Chen et al. (eds.), *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building* (pp. 443-456). Londres: Routledge.
- Oates-Indruchová, L. (2018). Unraveling a tradition, or spinning a myth? Gender critique in Czech society and culture. En J. Chen et al. (eds.), *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building* (pp. 243-256). Londres: Routledge.
- Palieraki, E. (2014). ¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta. Santiago de Chile: LOM.
- Pardo Romero, M. Á. y Urrego Ardila, M. Á. (2011). El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia. En S. González y A. Sánchez (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica* (pp. 481-500). Ciudad de México: UNAM.
- Pastén Roza, E. (2018). *Acción y reacción: La Liga Comunista 23 de Septiembre, contrainsurgencia e ideología en el estado de Sonora (1973–1981)*. (Tesis de Licenciatura en Historia inédita). Universidad de Sonora, Hermosillo, México.
- Pozas Horcasitas, R. (2014). Los 68: Encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas. *Perfiles Latinoamericanos*, 22(43), 19-54.
- Ramírez Gómez, J. A. (2007 [1996]). *La contracultura en México*. Ciudad de México: Dolsillo.



- Ramírez Morales, A. (2003). Educación y cultura chicana en Estados Unidos. *Reencuentros*, 37, 7-22.
- Rangel Hernández, L. (2009). *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil 1966-1986*. Morelia: CPNSNH y UMSNH.
- Rangel Hernández, L. (2011). La Universidad Michoacana. El movimiento estudiantil y la institución, 1966-1986. En S. González y A. Sánchez (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica* (pp. 403-430). Ciudad de México: UNAM.
- Sánchez Parra, S. (2008). Violencia política en Sinaloa: El caso de los “enfermos” 1972- 1978 (Los lugares y medios para la radicalización), *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 11, 205-224.
- Sánchez Parra, S. (2011a). Escritura y revolución, una lectura política de *Los enfermos* a través de sus producciones discursivas. *Letras Históricas*, 4, 161-180.
- Sánchez Parra, S. (2011b). La Liga Comunista 23 de Septiembre en Sinaloa. Los restos de un naufragio: 1974-1976. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 16, 243-265.
- Sánchez Parra, S. (2012). *Estudiantes en armas: una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Sánchez Parra, S. (2013). Raíces culturales del radicalismo político universitario. El caso de los enfermos de la UAS: 1972-1978. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 15(21), 161-190.
- Santiago Jiménez, M. (2012). *Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del movimiento de renovadora orientación, (MURO), 1962-1975*. (Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea inédita). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Ciudad de México, México.
- Scheuzger, S. (2018). La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los “sesenta globales”. *Historia mexicana*, 68(1), 313-358.
- Schwarz, R. (2012). Iridiscencia política. Los colores cambiantes de Caetano Veloso. *New Left Review*, 75, 81-106.
- Scott, T. y Lison, A. (2014). *The Global Sixties in Sound and Vision. Media, Counterculture, Revolt*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Selwyn, R. y Stewart, T. (1995). *The Black Power Revolution 1970: A Retrospective*. Kingston: The University of the West Indies.
- Snow, D. y Benford, R. (2006). Marcos maestros y ciclos de protesta. En A. Chihu (comp.), *El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 119-154). Ciudad de México: UAM-Iztapalapa y Editorial Porrúa.

- Snow, D., Rochford, B., Worden S., y Benford, R. (2006). Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos. En A. Chihu (comp.), *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 31- 82). Ciudad de México: UAM-Iztapalapa y Editorial Porrúa.
- Tirado Villegas, G. (2004). *La otra historia: Voces de mujeres del 68, Puebla*. Puebla: BUAP.
- Tirado Villegas, G. (2012). *El movimiento estudiantil de 1961. En la memoria histórica de la Universidad Autónoma de Puebla*. Puebla: BUAP.
- Torres Martínez, H. (2014). *Monterrey Rebelde 1970-1973. Un estudio sobre la Guerrilla Urbana, la sedición armada y sus representaciones colectivas*. (Tesis de Maestría en Historia inédita). El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, México.
- Tzu-Chun Wu, J. (2018). Hypervisibility and invisibility: Asian/American women, radical orientalism, and the revisioning of global feminism. En J. Chen et al. (eds.), *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building* (pp. 211-229). Londres: Routledge.
- Verdugo Córdoba J. (2001). La contracultura en Sonora: los azules y la nueva sensibilidad. En *XXV Simposio de Historia y Antropología* [CD]. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Verdugo Córdoba, J. (2011a). *Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora* (Tesis doctoral en Antropología Urbana inédita). Universidad de Rovira i Virgili, Tarragona, España.
- Verdugo Córdoba, J. (2011b). Los Azules: nihilismo y contracultura en el norte de México. En S. González y A. Sánchez (coords.), *154 años de movimiento estudiantil en Iberoamérica* (pp. 331-354). Ciudad de México: UNAM.
- Verdugo Córdoba, J. (2013). *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970-1974: Un enfoque socio-histórico a partir del testimonio oral*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Verdugo Córdoba, J. (2016). *Estudiantes en lucha. Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Zolov, E. (1999). *Refried Elvis. The Rise of the Mexican Counterculture*. Oakland: University of California Press.
- Zolov, E. (2008). Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America, *A Contracorriente. Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, 5(2), 47-73.



Zolov, E. (2014). Introduction: Latin America in the Global Sixties. *The Americas*, 70(3), 349-362.

Zolov, E. (2018). Integrating Mexico into the Global Sixties. En J. Pensado y E. Ochoa (eds.), *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies* (19-32). Tucson: University of Arizona Press.

Archivos

Archivo Histórico de la Universidad de Sonora [AHUS], Colección Armando Moreno Soto.

Archivo General de la Nación [AGN], Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, expedientes 2, 3 y 4.

Hemerografía

El Imparcial, 1970-1973, Hermosillo, Sonora.

El Pueblo, 1970, Hermosillo, Sonora.

El Sonorense, 1970-1974, Hermosillo, Sonora.

Información, 1972 y 1973, Hermosillo, Sonora.

Entrevistas

Entrevista a Abelardo Casanova por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000.

Entrevista a Alberto Guerrero Ortiz por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

Entrevista a Carlos Ferra por Joel Verdugo, Ciudad de México, 1999.

Entrevista a Guillermo Moreno Figueroa por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

Entrevista a Jesús Antonio Juvera por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio del 2015.

Entrevista a Luis Rey Moreno por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, junio de 2015.

Entrevista a Luz Bertila Galindo por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, febrero de 2016.

Entrevista a Mario Licón por Joel Verdugo, realizada por medios electrónicos, 2007.

Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015.

Entrevista a Óscar Yescas por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, febrero de 2016.

Entrevista a Patricio Estévez por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Ciudad de México, noviembre de 2014.

Entrevista a Rubén Duarte por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 2000.

Entrevista a Sergio Serrano Córdova por Cuitlahuac Alfonso Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio de 2015.



Anexo

Testimonio de Sergio Manuel Serrano Córdova

Sergio Serrano (mejor conocido como “Flaquito o “Kuty”) fue estudiante de la Academia de Artes plásticas de la Universidad de Sonora a principios de la década de los setenta. En ese contexto, participó en las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973; fue cercano a los Azules. Yo diría que fue integrante del colectivo, aunque –como se puede leer en este testimonio– él comentó que no formaba parte, pero convivía con sus miembros. De hecho, Mario Licón mantiene que “muchas –si no todas– de las mantas y carteles de gran parte del movimiento fueron hechos por los hermanos Serrano [René, Sergio y Francisco] el *Lino*, el *Aliosha* y un servidor, dirigidos por Abel Quiñones”.²⁹⁷

Entrevisté a Serrano el 22 de julio de 2015 en su domicilio particular, en el centro de Hermosillo. Creo que nadie más rescató su testimonio; por lo menos, no se ha citado en los pocos trabajos sobre las movilizaciones estudiantiles o, en general, sobre la historia de la Universidad de Sonora durante los años setenta. Sergio murió en octubre de 2020. Comparto su testimonio con la intención de que sea lo más difundido posible.

Procedí de la siguiente manera. En primer lugar, en la presentación del testimonio eliminé las entradas en falso, las muletillas y demás sonidos que son comunes en la oralidad, pero que pueden volver más difícil la lectura. Modifiqué el orden de pequeñas partes de la entrevista y las coloqué en lugares donde se hablaba de temas similares. También descarté preguntas o comentarios míos con los que buscaba que el entrevistado ahondara más en aspectos sobre los que estaba rememorando. En todo momento respeté las ideas y opiniones de Sergio Serrano.

Voces

1: Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda

2: Sergio Manuel Serrano Córdova

1: Estamos a 22 de julio de 2015, esta entrevista tiene el propósito de recuperar parte del testimonio de Sergio Manuel Serrano Córdova como parte del movimiento estudiantil de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Primero me gustaría que me hablara sobre sus primeros años de vida, sobre sus orígenes.

2: Nací aquí en el centro. Aquí viene siendo donde se formó Hermosillo, estas son las primeras calles; la No Reección, las Pilas, la Matanza. Alrededor del Cerro de la campaña. Y aquí nací, toda mi familia aquí nació, con partera. Yo nací en 1953, noviembre del 53.

1: ¿Como en qué años entró a la universidad?

²⁹⁷ Entrevista a Mario Licón por Joel Verdugo, realizada por medios electrónicos, 2004 (citada en Verdugo.Córdova, 2011b, pp. 342-343).

2: ¡A caray!, deja ver ¿en qué año entraríamos? Entré en el 69; 1969-1973 es la generación. Estaba estudiando en la Academia de Artes. Antes no había Licenciatura en Arte, eran academias de Artes plásticas, danza, música; y pues no necesitabas preparatoria, de la secundaria me fui a la academia con ciertas personas, por lo general, todos conocidos. Yo cursé la carrera de cerámica, aunque llevando casi todos los talleres: el de escultura, el de dibujo, pero yo me especialicé en cerámica. Nosotros ahí dormíamos en los talleres. Trabajábamos muy a gusto: barro, arcilla; muy suave, aprendiendo. Estaba bien joven uno, 18,17 años, ¡una chulada!

1: ¿El ambiente del centro le influyó para que entrara a estudiar ahí en la Academia de Artes?

2: No, me influyó más mi formación, todo lo que me costó la primaria, la secundaria. Problemas ¿de qué sería? Problemas de formación académica. Eso me influyó a llevar una carrera técnica, algo corto. Y entramos al museo;²⁹⁸ en el famoso museo, ahí estaba la Academia de Artes y ahí teníamos el taller de cerámica, con el maestro Ciro Sotelo, en paz descanse. De ahí en adelante surgió el movimiento estudiantil, movimiento estudiantil universitario. Lo primero que se organizó fueron los cogobiernos. Que era, por ejemplo, quitarle la autoridad al director de la escuela y que los únicos que mandaran fueran los estudiantes. El director de academia, como se llamaba en esos tiempos, tenía voz, pero no tenía voto; fue la reforma a la Ley universitaria. En fin, pusimos los cogobiernos y todo. Los pusimos en cada unidad académica, pues en esos años eran unidades académicas en toda la universidad.

1: ¿Cómo estaba organizada políticamente la universidad cuando entró? ¿Qué recuerda?

2: Pues en aquellos momentos se estaban realizando movimientos en todo el mundo. Se estaba gestando el movimiento del Mayo francés. Habían pasado los sucesos del 67. En esos momentos históricos se estaban formando movimientos en Francia, había pasado el movimiento del 68. Yo estaba muy joven en ese tiempo, no tenía conciencia política todavía. ¡Estaba muy verde!, como se diría vulgarmente. Y ya con los estudios con el maestro Ciro Sotelo fuimos aprendiendo algo. Entramos en el puro momento en el que se formó la Ley universitaria.

1: ¿El profesor Sotelo les hablaba de política?

2: Pues no tanto, pero en ese tiempo había un poquito de movimiento; empezaba el movimiento. Empezábamos a estudiar marxismo, a entender el capitalismo. Ahí nos fuimos formando un poco. Y aparte, pues estaba el movimiento *hippie*, allá en los Estados Unidos, eso también influyó, sobre todo, en la cultura.

1: Que también fue mundial...

2: Sí, también fue mundial. Todo eso influyó en el movimiento estudiantil. Se fue dando y se fue levantando; fue agarrando fuerza hasta que vino el gobierno y nos reprimió; reprimió

298 Se refiere al edificio de Museo y Biblioteca de la Universidad de Sonora.



el movimiento estudiantil del 73. Primero nos reprimió por el lado más flaco: por las drogas. Por ahí entraron, dieron el golpe.

1: ¿En qué influyó todo lo que estaba pasando mundialmente?

2: Pues estudiando y conviviendo con otra gente de las mismas ideas que teníamos nosotros. También influyó mucho en el movimiento la Revolución cubana. Los intelectuales de México que venían aquí, como José Revueltas y otras gentes. El famoso *Capital* de Carlos Marx, hazte de cuenta que fue la Biblia del movimiento. Lo debatíamos. Era tan claro que se entendía muy bien. *El Capital* se llamaba el libro, “un fantasma recorre Europa”, algo así ¿no? El fantasma del comunismo. La gente igual participaba en Radio Universidad en esos tiempos. Había un cierto espacio para nosotros; se logró abrir mucho Radio Universidad para el movimiento. Pero después vino la represión y pues la gente se empezó a ir. Ahí influyó mucho el grupo de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Había diferentes grupos, con diferentes pensamientos; estaban los Azules, por ejemplo.

1: ¿Usted era del grupo de los Azules?

2: Pues yo no era directamente, pero sí convivía con ellos.

1: ¿Y las marchas?

2: Marchas grandísimas ¿no? ¡Grandísimas! Era el ambiente de esos tiempos, marchas grandísimas. Alucinaba uno al ver tanta gente reunida, tanto de la universidad como del pueblo que iban a apoyar el movimiento estudiantil; de todos: paleteros, misma raza, familiares iban y participaban en el movimiento, gente que hasta desconocías. Una manifestación de esas, olvídate que se compare con las que hay ahora. Eran grandísimas para aquel tiempo y para lo conservador de la ciudad de Hermosillo.

1: Y en ese sentido, usted (o los Azules como expresión más particular) fueron todavía, de alguna manera, más retadores ante la realidad del Hermosillo de esos años.

2: Pues sí, porque era un pensamiento más artístico, artístico y científico. Un grupo avanzado en ideas.

1: ¿Se veía reflejado en sus vestimentas?

2: Sí. Antes no se usaba el *Levi's*. Usar *Levi's* aquí en Hermosillo era como ser el diablo. El nombre de los Azules nace porque usábamos *Levi's* con camisa azul, también de mezclilla. Te identificaban ¿no?, “ahí va un mariguano” decían, así lo manejaba la prensa.

1: ¿En la Campaña antidrogas?

2: Sí, la Campaña. O sea, el movimiento estaba tan fuerte que ya se iba a meter la nueva ley universitaria. Toda la universidad ya estaba organizada por la Ley 103. Se llevó al congreso y ahí le “dieron palo”, y de ahí se vino la represión. Iba llegando Carlos Armando Biebrich a la gubernatura de Sonora y empezó la represión. Mucha raza que persiguieron se fue; el

principal motivo fue la muerte de Moralityos.²⁹⁹ Porque les echaron la bronca a los estudiantes, pero dicen que verdaderamente no fueron los estudiantes, que fue provocado por el mismo gobierno para tronar el movimiento. Hubo también una redada en una casa donde agarraron a los líderes del movimiento estudiantil con droga.³⁰⁰ Ahí fueron mañas, tácticas que siempre usa el gobierno para tronar los movimientos estudiantiles o movimientos sociales en general, no nomás estudiantiles. Todo el tiempo el gobierno aprovecha eso.

1: Por otro lado, si le preguntara ¿qué buscaba el movimiento?, ¿qué es lo que querían ustedes los estudiantes?

2: Pues el movimiento buscaba, primero, algo mejor para los estudiantes, para el movimiento estudiantil. Y no nomás se quedaba en la universidad, también se expandía para fuera de la comunidad universitaria, para el pueblo. Buscaba mejorar la vida de los trabajadores, apoyar en la lucha social. Y del estudiante, pues mejorar la cultura y que no hubiera estos métodos tan represivos que estaban en las academias y demás facultades.

1: Y usted personalmente, ¿por qué participó?, ¿por qué se movilizaba?

2: Pues participé por mi pensamiento y por mis sentimientos sociales. Y por la creatividad, ¿era muy creativo pensar cosas nuevas! Uno estaba adolescente, joven todavía. En la adolescencia y en la juventud, con ideas nuevas y todo eso, pues se apasionaba uno. ¡Daban ganas de vivir! Con nuevas ideas y viendo el mundo. También con todas las complicaciones que tenía, porque tampoco es un genio uno.

1: Y hablando en ese sentido, del ambiente cultural y político, como que había mucha circulación de discos, periódicos; de todo ese rollo, ¿no?

2: Sí, ¡cómo no! Había un movimiento muy amplio de cultura. Se empezaba a manifestar el rock, nuevas corrientes musicales y artísticas. Se comenzaba a romper con el pasado en la cultura y el arte, en todas sus formas. Lo que viene siendo la dialéctica, la dialéctica del conocimiento: viendo hacia delante, viendo todo el mundo completo, no nomás pensando en algo estático. Había círculos de estudios, y no nada más uno, había “dos-tres”. Era algo muy sano, muy creativo y muy comfortable para toda la gente que estaba participando ahí. Era un ambiente de mucha educación, queríamos lo mejor para la gente y los estudiantes.

1: Y los libros, los discos ¿cómo los conseguían?, ¿cómo los compraban?

2: Se rolaban entre la gente. Se compraban también; mucha gente iba a la Ciudad de México. Íbamos para allá, comprábamos; y así se fueron rolando muchos libros de marxismo y de todas las corrientes que había del marxismo.

1: ¿Se creó todo un ambiente de fraternidad, de compañerismo?

299 Aquí el testimonio de Serrano es un tanto impreciso, la muerte de Moralityos (febrero de 1974) sucedió alrededor de cuatro meses después de la fase de mayor represión de las movilizaciones (octubre de 1973).

300 Se refiere a la detención de un grupo de Azules en una de sus fiestas en enero de 1972, lo cual representó el inicio de la Campaña antidrogas.

2: Puede ser. Había fraternidad y amistad, pero no tan romántico, era algo más combati-vo. Estaban los Micos y había muchas corrientes. Estaban los profesores y estaban los trabaja-dores, otra lucha muy difícil la de los trabajadores. El ambiente era problemático.

1: ¿Y había contacto con otras universidades?

2: Sí, sí había. Con la Universidad Nacional Autónoma de México, con la de Sinaloa, ¡con todas! Venía mucha gente. José Revueltas visitaba mucho Hermosillo, un personaje muy lúcido y muy combativo. Venía por invitación de nosotros y de la universidad.

1: Y en esta diferenciación que luego se hace entre Azules y Activistas, a usted ¿qué tanto le parecen diferentes? ¿Sí había proyectos políticos muy diferentes o qué tanto coincidían?

2: Coincidíamos. Se coincidía en lo general. Queríamos lo mismo, nomás que unos eran estudiantes de ciencias y otros de artes, ¿no? Ahí era la diferencia. Podíamos coincidir y tra-bajar juntos; siempre apoyando y todo, juntos. No es lo mismo el arte que la ciencia. Tienen sus acuerdos; se supone que el arte también es ciencia porque maneja materiales, sin embargo, el arte tiene un lado más subjetivo, más profundo, pero con bases, igual que la ciencia. Y es lo que diferenciaba, pero nosotros fuimos los primeros que apoyamos el movimiento, el movimiento de los cogobiernos en de todas las academias y facultades. Nosotros fuimos los primeros que dimos el apoyo.

1: ¿Ustedes estaban organizados un poco antes?

2: No, fue igual; pero, como éramos más unidos, dimos el apoyo de inmediato. Otras facultades la pensaban más, ahí era más problemático. Aparte de que eran más grandes las otras unidades.

1: Y para tomar una decisión, por ejemplo, “ahora se va a hacer un mitin”, “mañana una asamblea”, ese tipo de decisiones, ¿cómo se tomaban?

2: No pues, en consejo. Había un consejo y ahí se votaba. Había, por ejemplo, un coor-dinador, ¿cómo se llamaban en esos tiempos? Sí, coordinador por cada escuela; y él era quien llevaba la representación de los estudiantes. Se hacía un orden de lo que se iba a votar y ¡vá-monos!, se votaba.

1: ¿A usted le toco el cambio de la FEUS, cuando desapareció el presidente y todo eso?

2: Pues sí me tocó un poco de la FEUS todavía, pero muy poquito. La FEUS era re-presentativa de todos los movimientos estudiantiles en la Universidad de Sonora, pero ya después la quitaron. La financiaba la Universidad, tenía un presupuesto. Me parece que tenía un presupuesto, leve. Pero la desaparecieron y ya después vino lo del movimiento estudiantil.

1: ¿Y usted se exilió? ¿Salió del estado?

2: No, yo no; me quede aquí. Otros sí se fueron. Pero sí salí en esos tiempos; salí cuando se acabó todo el movimiento. Me fui a Tecate, Baja California, un rato a trabajar. Trabajé cerámica, pero yo no me exilié, yo me fui allá por mi voluntad. Sí estaba muy tenso en ese

momento, ¿no? Traías, por ejemplo, pantalón *Levi's* y ya te identificaban, porque nadie los usaba, ahora todo mundo usa *Levi's*. Tú sabes que la derecha absorbe todo. Son muy sagaces para siempre tener limitada a la sociedad.

1: Y la relación con los Micos, ¿cómo era?

2: No pues, muy cabrona. Con esos cabrones no se podía hablar. Era la ultra derecha dentro de la Universidad de Sonora. Aliados con la autoridad, no directamente, pero sí se aliaban.

1: ¿Compartían el proyecto con ellos?

2: Pues, los de derecha, entre ellos, sí. Todos los maestros, trabajadores y alumnos de la derecha pues apoyaban a ese grupo.

1: ¿O sea que también había sus bases de trabajadores que se identificaban como Micos?

2: Sí, pero muy frío el movimiento. Aunque sí tenían apoyo. Se notó mucho en el movimiento cuando se formó el sindicato de los trabajadores. Ahí, mucha gente andaba con los Micos. No tenían conciencia, no sabían si irse para este sindicato o para el otro. Aunque ellos ya tenían uno, un sindicato blanco. Eso fue allá por el 76, en 1976.³⁰¹

1: ¿Usted estuvo ahí?

2: Sí, me tocó. Ya no estaba en la escuela, pero participé. Hubo mucho apoyo estudiantil y también juvenil. Fue muy grande el pinche movimiento, hasta que le dieron el contrato colectivo al sindicato. Pero estuvo muy grande ese movimiento también, y duró algo, también duró.

1: Y, digamos, en términos personales ¿qué tipos de actividades desarrollaba usted?

2: Nosotros hacíamos los posters, las mantas. Yo ya trabajaba en un taller de rotulaciones desde muy joven y uno de los amigos, que también estaba ahí en Artes plásticas, era el pintor. Yo trabajé toda la vida con ese bato, de ayudante en las rotulaciones. Él era quien hacía las mantas, él hacía la litografía, creo que así se llama ahora. Antes era más trabajoso hacer los posters, ahora está fácil: tomas una foto, la pasas a la malla y ya comienzas a rotular.

1: ¿Y ahí en ese taller se hacía todo lo del movimiento?

2: No, no; todo se hacía ahí en la universidad. Bueno, había gente que tenía mimeógrafo y hacían volantes en sus casas, manifiestos y todo eso. No teníamos el apoyo de la universidad. Nosotros taloneábamos dinero. La universidad no apoyaba. ¡Estábamos combatiendo

301 Aquí se hace referencia a la lucha del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad de Sonora (STEUS) que, mediante una huelga, logró reconocimiento de las autoridades universitarias y gubernamentales y la firma de un contrato colectivo de trabajo (Duarte-Rodríguez, 2013). El 19 de marzo de 1976, los Micos ingresaron a la universidad y rompieron momentáneamente la huelga; el hecho ocupa un lugar central dentro de la memoria y las reivindicaciones de exintegrantes del colectivo. Por ejemplo, cerca del aniversario veinte del suceso, el exMico Benito Borgo Fabbris publicó el artículo "Aquel 19 de marzo de 1976: recuerdo de un mico" (*Primera Plana*, 29 de marzo de 1996); no es casual que la publicación haya sido realizada en el semanario *Primera Plana*, propiedad del también exMico, Francisco Ruiz Quirrín. Además, Manuel Fernando López (quien formó parte del colectivo y se sigue reivindicando como tal), le respondió a Armando Moreno sobre un artículo suyo sobre los Micos: "Te vi correr aquel 19 de marzo de 1973 [en realidad, fue 1976], en aquella inolvidable tarde cuando entramos a rescatar las instalaciones de la Unison convertida en un festín de mariguanos y prostitutas" (López-López, 2020).

contra ellos! Nosotros ahí boteábamos y también se conseguía material con gente del mismo movimiento.

1: A veces se iba a las colonias, ¿no?

2: Sí; y a veces los movimientos se embodegaban en la universidad. Ahí se sacaba papel, hojas y todo eso. Y sí, se iba a las colonias a volantear y a botear. Salía una feria ahí. Tuvo muy buena respuesta el movimiento. Además, estaba organizado. Eran estudiantes los que organizaban todo eso, ¡la FEUS, pues! Fue levantando el movimiento, hasta que se unió gente del pueblo y de todas partes. No nomás Hermosillo, pero aquí era lo más fuerte. Se iba para Obregón, para Navojoa. Cuando estaba en paro la universidad, se tomaban camiones y nos íbamos a propagandear el movimiento estudiantil. Y también allá apoyaban, había mítines y todo. Más en Obregón.

1: ¿Más en Obregón que en Navojoa?

2: Sí, en Navojoa un poco menos.

1: Y en esa zona como que les influyó más lo de los Enfermos de Sinaloa, ¿no?

2: Ajá, acá en Hermosillo también había. No eran muchos, pero sí había.

1: Y eso ¿cómo fue visto? Ese tipo de movilizaciones.

2: Pues eran muy bravos, eran muy combativos. Les decían los Enfermos de la Liga 23 de Septiembre. Participaban en el movimiento también, pero de tipo muy agresivo, ¿no? Como era su ideología, de anarquistas.

1: O sea, ¿estamos hablando de la presencia de muchos grupos?

2: Pues no de muchos. Nomás estaba el movimiento estudiantil y ¿cuál puede ser otro grupo? Estaban los Micos, la ultraderecha. Y estaban los Enfermos, los que les decían los Enfermos, y pues los de la Liga.

1: Entonces, ¿usted cree que la diferencia con los Activistas no era muy grande?, ¿más bien compartían el proyecto?

2: No, no era mucha la diferencia. Había diferencias ideológicas, pero en un momento dado se desvanecían.

1: Es que existía una conciencia de que había que cambiar el mundo, que iba a cambiar, ¿no?

2: Sí, esas eran las ideas. Quién sabe cómo será en unos 500 años después, pero ese es el pensamiento que hay todavía; por eso son las luchas que hay ahora, son parte de las luchas anteriores, no es nada nuevo. No se han descubierto libros nuevos, todo está escrito, todo está hecho. Nomás que hay que agarrar conciencia y entenderlo. Entenderlo es muy difícil; de la noche a la mañana no vas a cambiar de conciencia. Es una onda filosófica también, porque tienes que aprender conceptos y palabras nuevas, no se hace así nomás. Puedes andar ahí, puedes andar en el movimiento, pero si no conoces bien las leyes del conocimiento, no vas a

entender tan bien. Es muy difícil. En uno mismo lo ves, en nuestra misma formación; nosotros aprendimos a base de chingazos. Del mismo movimiento fue aprendiendo uno. Llegaban [antagonistas] y te la aventaban, en los mítines y todo eso. Se estudiaba el marxismo en ese tiempo, y de ahí empezamos a agarrar conciencia, ideas.

1: ¿El marxismo fue la principal corriente filosófica?

2: Sí, el marxismo. El marxismo es completo, abarca todo el pensamiento humano.

1: ¿Y cómo se interpretó el marxismo para Sonora, para la universidad? ¿Qué es lo que ustedes pensaban que había que hacer?

2: Pues ir por el socialismo, luego por el comunismo ¿no? Todas las fases para cambiar y llegar al comunismo. Cambiar el sistema. El cambio completo, pero con sus pasos.

1: ¿Se hablaba en esos términos: “la Revolución”; “hay que cambiar el mundo”?

2: Sí, con arma y sin arma. Todo eso se manejaba. Los anarquistas decían que con palabras e ideas nunca se iba a llegar a la Revolución.

1: ¿Por qué cree usted que, al final y a pesar de haber tenido muchos éxitos, el movimiento no llegó a cumplir con sus principales objetivos?

2: Pues no se logró porque la derecha desbarató todo; si se hubiera aprobado la Ley 103, ¡qué chulada!, ¿no? La universidad ahorita es lo mejor que hay en el estado de Sonora, con esos métodos que traíamos estuviera mucho mejor de como está ahora. La universidad siempre ha sido la base de todo aquí en Sonora. La gente vive de la universidad. Hay mucha cultura, a pesar de que esté reprimida; hay mucho movimiento y pensadores.

1: ¿El proyecto de ley que se aprobó no es el mismo que el que ustedes propusieron?

2: No, nada, nada; la modificaron total. Y de ahí en adelante vino la represión.

1: ¿Todo lo relacionado con la Campaña antidrogas también?

2: La Campaña antidrogas fue con la muerte de Moralitos.³⁰² Hicieron unas detenciones en una casa de los líderes estudiantiles, donde había droga. Por ahí se metió el gobierno, por el lado de las drogas. Y por ahí quisieron encapsular el movimiento estudiantil, con que eran drogadictos y todo eso; para que la gente creara un ambiente hostil ante el movimiento.

1: ¿Afectó el cambio de gobierno de Faustino Félix Serna a Carlos Armando Biebrich?

2: Pues a Biebrich le tocó el movimiento estudiantil y tenía que hacer algo. ¿Qué hizo? Lo reprimió, fue lo que hizo.

1: La figura del rector Castellanos ¿cómo influyó?, ¿qué importancia tuvo?

2: El licenciado Castellanos Idiáquez entró como rector a la Universidad de Sonora en un periodo de transición; los mismos estudiantes le dieron apoyo, la FEUS le dio el apoyo para unos tres meses nomás. De esos tres meses salieron como 13 años, no sé cuántos, no me

302 Aquí el testimonio es un tanto impreciso: la Campaña antidroga inició en enero de 1972; la muerte de Moralitos sucedió en febrero de 1974.

acuerdo; diez u once.³⁰³ En una asamblea en la que nosotros ni participamos, estaban los líderes Carlos Ferra, Patricio Estévez,³⁰⁴ el que es ahora secretario de Educación Jorge Luis Ibarra Mendivil. Todos esos batos le dieron el apoyo a Castellanos transitoriamente, para unos dos o tres meses. Como ya estaba la efervescentia del movimiento, mucha gente no le quiso entrar, tenía miedo. Podían perder el trabajo o tú sabes, principios morales ya muy establecidos de las personas. Le dieron el poder a Castellanos y lo agarró como 10 años. Fue una reunión pública, y todos le dieron apoyo para ser rector. Se decía que él era la persona más idónea para quedarse en ese momento, nosotros habíamos corrido al profesor Federico Sotelo Ortiz. El movimiento estudiantil lo echó para fuera. Entonces nadie se quería quedar con el pastel, con la rectoría. Sonaba, por ejemplo, Alán Sotelo, que era gente de nosotros. El hermano de Enguerrando Tapia, otro licenciado. Todas esas personas, idóneas para el puesto, no quisieron; estaba Téllez Ulloa también. Y no quisieron, entonces dejamos de secretario general a Alán Sotelo y de rector a Castellano Idiáquez. Quien se arremangó en el poder y no lo quiso soltar nunca. En ese tiempo la figura del rector iba a tener voz, pero no iba a tener voto. Eso era el cogobierno, los famosos cogobiernos. Para todas las academias y para todas las facultades. O sea, el director iba a tener voz, pero no iba a tener voto.

1: Pero unas cosas sí cambiaron, ¿no? El patronato desapareció.

2: Pues muy poco, muy poco. Con el movimiento de los trabajadores también se creía que se iban a conseguir muchas cosas, pero fue muy poco. Sí hubo cambios, supuestamente, pero no como queríamos nosotros. Casi fue lo mismo, casi casi. La educación no cambió, ni la estructura orgánica de la Universidad de Sonora, queríamos cambiarla totalmente. Queríamos empezar con la universidad que está vinculada a las clases sociales. Por eso se invitaba a la población para que también participara.

1: Sí, como que es más fácil pensar que un movimiento surja de la Universidad de Sonora.

2: Pues pueden surgir movimientos externos, pero está por verse. Nunca hay que decir que no, porque la vida va cambiando siempre; las ideas se van renovando y la pobreza nos va chingando. Todo sube cabrón, y uno sin trabajo. Yo una vez me enfermé y cuando fui al trabajo, ya me habían corrido, ¡hijo de su chingada madre! Haz de cuenta que me dieron dos puñaladas en la espalda. Éramos encargados de un estacionamiento aquí en un banco, aquí cerca. De la noche a la mañana me despidieron. ¡Qué feo no tener para comer, está cabrón! Y al Luis Rey [Moreno], ¿lo viste en su casa?

1: No, lo vi ahí en la universidad, en el museo.

2: Es muy amigo mío, Luis también estudió con nosotros en Artes plásticas, pero Luis le hacía más a la cantada, ¡bueno para cantar!

1: Me contó que lo identificaban como el cantor en el movimiento, digamos.

2: Muy chingón el Luis, mucha voz.

303 Fueron nueve años.

304 En realidad, en esos momentos (marzo de 1973) Patricio Estévez ya no se encontraba en Sonora.

1: Sergio, pues es todo de mi parte, si en algún momento vuelvo a ocupar platicar con usted, espero que podamos coincidir. Muchas gracias.

2: Bueno, no hay de qué.

